



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

4  
2EJ

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE LITERATURA DRAMATICA Y TEATRO

LOS PERROS: UN DISCURSO  
DRAMATICO, SOCIAL Y RELIGIOSO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN LITERATURA  
DRAMATICA Y TEATRO  
P R E S E N T A N  
FLORES CID ANA MARIA ESTHER  
RODRIGUEZ MARIA LETICIA



ASESORA: LIC. CRISTINA MUGICA RODRIGUEZ

CIUDAD UNIVERSITARIA



ABR 6 1995  
SERIA. ACADEMICA DE  
SERVICIOS ESCOLARES

ABRIL DE 1995

FALLA DE ORIGEN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**JURADO**

**PRESIDENTE**

Lic. Ma. Soledad Ruíz Loza

**VOCAL**

Dra. Patricia Rosas Reed

**SECRETARIO**

Lic. Cristina Múgica Rodríguez

**SUPLENTE**

Mtro. Manuel González Casanova

**SUPLENTE**

Lic. Martha Toríz Proenza

Leticia: he pasado una  
tarde maravillosa escuchando  
tus ensayos sobre  
Los Perros. Afortunada estoy  
con tu talento. Pocas niñas  
hay como tú y quisiera  
ser muy inteligente para  
poder decirte la emoción  
que me produjo escucharte.  
Te quiero y admiro  
tu amiga

Elena Garró

Cheruvaca 18-9-93

Ana María has vuelto  
a encontrar el camino  
de esta casa, para ale-  
gría de mi corazón y  
regocijo de mis ojos al  
escucharte y escuchar tu  
estudio sobre los Perros.

Cuenta con mi afecto  
y admiración, y aunque  
estoy llena de lagrimas  
no olvido tu voz.

Te quiero siempre

Elena Garro

memorica 18-9-93

**DEDICO ESTE TRABAJO**

**A MI MADRE**

**POR ESTAR SIEMPRE A MI LADO  
Y POR INSPIRAR TODO MI TRABAJO**

**A ELENA GARRO**

**POR SU MARAVILLOSA OBRA  
Y POR EXISTIR EN ESTE  
MARAVILLOSO MUNDO**

**A MIS HERMANOS Y AMIGOS**

**GLORIA, ROSA, DULCE, TOÑO  
ROCIO, MAGDA, CARLOS, CRISTINA MUGICA,  
Y PETER**

**LETICIA RODRÍGUEZ**

DEDICO ESTE TRABAJO

A MI MADRE

Por el valor que en mí hiciste  
florecer para afrontar con dignidad  
el camino de la verdad, la confianza y el respeto.  
Te agradezco todo el amor que me has brindado desde  
el inicio de mi existencia hasta la culminación  
de una de mis metas.

A MI PADRE

Por enseñarme con tu ejemplo  
que a base de esfuerzo, tenacidad  
y creatividad se crece como ser humano.  
Te agradezco el apoyo, sacrificio y amor  
que me ofreces en cada paso de mi vida.

CON TODO MI AMOR

ANA MARIA

A MIS HERMANOS

ALE, VICKY Y FERDINANDO

Ustedes son mi fortaleza  
en los momentos difíciles.  
Gracias por brindarme  
su cariño y comprensión  
al realizar la  
presente tesis.

CON TODO MI CARIÑO

ANA MARIA



A ELENA GARRO

Dedico a usted mi trabajo,  
como un pequeño reconocimiento  
a su ardua labor en pro de  
las letras mexicanas del siglo XX.

A CRISTINA

Por la amistad sincera,  
el apoyo incondicional y  
los sabios consejos que  
siempre estaran presentes  
en mi vida.

CON CARIÑO, RESPETO Y ADMIRACION

ANA MARIA

**A TI AMOR**

Que me apoyas en todo momento,  
me brindas ternura, amor y  
comprensión.  
Te agradezco el enorme esfuerzo  
que por mi realizaste  
para que esta tesis exista.

**CON TODO MI AMOR**

**ANA MARIA**

## INDICE

|   |      |
|---|------|
| <b>INTRODUCCION</b>   | Pág. |
| <b>CAPITULO I.</b><br><b>¿POR QUE LOS PERROS?</b>   |      |
| 1.1.- INSERCIÓN DE <i>LOS PERROS</i> EN LA PRODUCCIÓN<br>TEATRAL DE ELENA GARRO.  | 1    |
| 1.2.- RELEVANCIA DEL TEMA DESDE EL PUNTO DE VISTA<br>DRAMÁTICO, SOCIAL Y RELIGIOSO.   | 14   |
| <b>CAPITULO II.</b><br><b>EL DISCURSO DRAMÁTICO Y LA ENUNCIACIÓN<br/>DRAMÁTICA EN LOS PERROS.</b>   | 20   |
| <b>CAPITULO III.</b><br><b>PLANTEAMIENTO DE HIPÓTESIS.</b>  |      |
| 3.1.- DENOTACIONES Y CONNOTACIONES<br>DE LA FIESTA DEL "VEINTINUEVE"<br>A PARTIR DE LAS REACCIONES Y RELACIONES<br>DE LOS PERSONAJES MANUELA-URSULA DE LA OBRA<br><i>LOS PERROS</i> . | 31   |
| 3.2.- ¿POR QUE ELEGIMOS LA FIESTA DE SAN MIGUEL<br>DEL MILAGRO EN TLAXCALA?   | 43   |
| <b>CAPITULO IV.</b><br><b>LOS SIGNOS DE LA FIESTA DE SAN MIGUEL<br/>Y EL VALOR DRAMÁTICO DE LOS MISMOS DENTRO<br/>DE LA OBRA <i>LOS PERROS</i>.</b>                                   |      |
| 4.1.- SAN MIGUEL DEL MILAGRO Y CACAXTLA.  | 50   |
| 4.2.- DESCRIPCIÓN DE LA FIESTA DE SAN MIGUEL<br>DEL MILAGRO EN TLAXCALA.  | 61   |
| 4.3.- INTERRELACION DE LOS SIGNOS QUE<br>CONFORMAN LA FIESTA DE SAN MIGUEL<br>Y LOS SIGNOS DE LA OBRA <i>LOS PERROS</i> .   | 65   |
| 4.4.- EL VALOR DRAMÁTICO Y SIMBÓLICO DE<br>LOS SIGNOS DE LA FIESTA DE SAN MIGUEL<br>EN <i>LOS PERROS</i> .  | 76   |

|  |     |
|--|-----|
| <b>CAPITULO V.</b>   |     |
| <b>LA RELACION TIEMPO-ESPACIO EN LOS DISCURSOS<br/>DRAMATICO, SOCIAL Y RELIGIOSO</b>                       |     |
| 5.1.- RELACION TIEMPO-ESPACIO ENTRE CACAXTLA<br>Y SAN MIGUEL DEL MILAGRO: SIGLO XVII.                      | 94  |
| 5.2.- LOS CONCEPTOS DEL BIEN Y DEL MAL<br>EN EL CRISTIANISMO.  | 100 |
| 5.3.- RELACION TIEMPO-ESPACIO EN EL CONFLICTO<br>DRAMATICO DE LA OBRA <i>LOS PERROS</i><br>DE ELENA GARRO. | 104 |
| <b>CAPITULO VI.</b>  |     |
| <b>EL PERSONAJE Y SU DISCURSO.</b>   |     |
| 6.1.- EL DISCURSO RELIGIOSO SOCIAL DE URSULA.  | 114 |
| 6.2.- MANUELA Y SU DISCURSO RELIGIOSO SOCIAL.  | 123 |
| 6.3.- LOS OTROS PERSONAJES.  | 132 |
| <b>CAPITULO VII.</b>   |     |
| <b>EL PERSONAJE TEATRAL.</b>   |     |
| 7.1.- EL PERSONAJE DE URSULA: VIVENCIAS.   | 140 |
| 7.2.- EL PERSONAJE DE MANUELA: VIVENCIAS.  | 157 |
| <b>CONCLUSIONES.</b>   | 184 |
| <b>BIBLIOGRAFIA.</b>   | 190 |
| <b>APENDICE</b>  |     |
| TEXTO DE LA OBRA <i>LOS PERROS</i> DE ELENA GARRO.   |     |

## Introducción

Al hacer la lectura de un texto, es como si se descubriera ante el lector un mundo de ideas, signos, personajes y conflictos que se encontraban ocultos en la cabeza de otra persona. Poco a poco estos elementos se van transformando en su imaginación en una serie de sensaciones, imágenes, sonidos, sabores, olores y texturas que lo transportan a mundos fantásticos e irreales; la mayoría de éstos terminan o se interrumpen en cuanto se cierra el libro o se concluye la lectura.

Pero la literatura dramática va más allá de la imaginación individual traspasando la línea entre ésta y la realidad. Podemos decir que el texto dramático cobra vida en un escenario y sale de la imaginación materializando cualquier vestigio de la misma.

En nuestro caso, un texto dramático ha sido el causante no sólo del deseo de verlo traducido en imágenes y sonidos, sino también de una necesidad de contextualizarlas y resignificarlas por medio de nuestra realidad y vivencia. Si bien el objetivo en principio era escenificar un texto y un conflicto dado, sentimos que para llegar a ello nos resultaba impersonal adjudicarnos ideas, palabras y acciones, o desarrollar un conflicto sin antes entender y aclararnos todo aquello que había en torno a esta obra. Asimismo era necesario para nosotras comprender todos los procesos sociales, psicológicos y creativos inherentes a la obra *Los perros* escrita por Elena Garro.

Las primeras lecturas del texto nos hicieron suponer que la base principal del conflicto dramático radicaba en el machismo del conquistador que por la necesidad de sentirse "héroe" hace víctimas a

las mujeres de actos por demás reprobables en esta nuestra sociedad regida y condicionada por los hombres.

A medida que nos inmiscuimos en el texto, este pensamiento se fue transformando en una serie de interrogantes que no pretendían justificar el comportamiento de los personajes, sino de entender qué motivos y razonamientos los llevaban a conducirse de tal manera. Buenos o malos, culpables o inocentes, víctimas o victimarios: ¿Quién o qué justicia los designaba con estos adjetivos?

Luego de varias lecturas del texto y de un primer acercamiento del mismo a nivel actoral, nos dimos cuenta de que lo que en principio parecía el principal acontecimiento, no era otra cosa que el resultado de una muy particular y común forma de pensar; pensar fundado en una serie de creencias preconcebidas por un sector de la sociedad que tiene como objetivo dominar a las clases más ignorantes, para de esta forma controlar el poder económico y social en beneficio de unos cuantos.

Decidimos así realizar un trabajo de investigación que nos permitiera ahondar en el conflicto dramático de la obra; para de esta manera entender en toda su complejidad la psicología de los personajes que lo enfrentan. Con ésto, buscábamos comprender y descubrir la raíz que da pie al conflicto dramático de *Los perros*: Una alteración del orden cósmico manifiesto en una agresión social que afecta a dos generaciones dentro de un texto dramático; dichas generaciones, representadas por dos mujeres (Manuela y Ursula), nos permitieran conjuntar, entender y confrontar lo que Elena Garro (autora), Manuela y Ursula (personajes) y Leticia Rodríguez y Ana María Flores (actrices), pretendían decir a un espectador.

Descubrimos entonces que la anécdota, subrayada por la violación de Manuela y posiblemente de Ursula a manos de Antonio Rosales y Jerónimo, está basada en una añeja problemática social que encuentra consuelo en el contexto religioso y que aun se acechan en algunas comunidades indígenas.

Para el desarrollo del presente trabajo, hemos tomado como motor del conflicto dramático el aspecto religioso; el cual, desde nuestra muy personal interpretación, es el pivote del conflicto social.

Entre los objetivos de la presente investigación están diferenciar y confrontar los siguientes discursos:

Un discurso religioso del cual desprendemos el conflicto dramático y que está representado por el llamado "veintinueve". El significado que tiene para los personajes únicamente puede ser explicado a partir del contexto religioso. Dentro de éste y de acuerdo con los signos empleados por Elena Garro, tomamos como equivalente del "veintinueve" la fiesta de San Miguel Arcángel, porque consideramos que su significado dentro del texto y de la vida religiosa de muchos seres humanos tiene una gran relevancia histórico-social.

Asimismo, de las diferentes fiestas que se celebran en México dedicadas a este santo, elegimos la que se lleva a cabo en el poblado de San Miguel del Milagro en el estado de Tlaxcala, esto después de haber indagado sobre las miles de festividades dedicadas a San Miguel en las interminables iglesias que rinden culto a este santo, asimismo presenciamos la forma en que se llevaban a cabo las mismas; luego de dirigir la investigación hacia algunos poblados específicos cuyas fiestas del veintinueve se asemejaban a la descrita en el texto,

1

pudimos comprobar que la de Tlaxcala era la correcta, pues nos permitió encontrar un lugar cuyas características se asemejan a los diferentes espacios, tradiciones e imágenes que Elena Garro recrea en la obra. A través de una serie de signos y datos contenidos en el texto, iniciamos una investigación documental en bibliotecas del estado de Tlaxcala, archivos muertos, zonas arqueológicas y documentos del mismo santuario a la par que un trabajo de campo que abarca: el contexto histórico, la tradición y la reconstrucción de la festividad del poblado de San Miguel del Milagro-Cacaxtla.

Un discurso social que involucra a Manuela y a Ursula en una violación que no encuentra justicia en el aspecto social debido al gran sometimiento religioso del cual son víctimas. En el texto dramático *Los perros*, la fiesta de San Miguel o del "veintinueve" ofrece una serie de beneficios a todo aquel que acude con fe Manuela tiene fe a pesar de todo lo que ha padecido; a Ursula no le gusta el "veintinueve"; no obstante, espera obtener algo si logra llegar. El "veintinueve" se convierte en el objetivo de cada una de ellas para poder cambiar la vida que han llevado (destino) y es aquí donde el discurso religioso y el discurso social encauzan el conflicto dramático.

Un discurso dramático contenido en el texto dramático partiendo de la enunciación que hacen los personajes del discurso dramaturgico.

Para llegar a lo anterior, nos planteamos el siguiente problema de investigación: ¿Cuáles son las denotaciones y connotaciones que la fiesta de San Miguel tiene para los personajes Manuela y Ursula,



partiendo de sus reacciones y de las relaciones que se dan entre éstos?

En el capítulo I, hacemos una revisión de la obra dramática de Elena Garro; centrándonos en el libro *Un hogar sólido y otras piezas cortas* en el cual se edita la obra *Los perros*. Analizamos brevemente algunas de las obras contenidas en este volumen, según la temática y los rasgos de estilo que consideramos las hacían afines a *Los perros*.

El capítulo se cierra con la explicación de la relevancia del tema que plantea la obra tomando en cuenta lo social, lo religioso y la injerencia de ambos en un contexto dramático.

El capítulo II se centra en un análisis del texto *Los perros* partiendo del discurso y de la enunciación del mismo. Está dividido en una primera parte en la cual nuestro análisis de la obra nos permite desglosar y descubrir el sentido que cada personaje le da a través de diálogos y frases específicas, poniendo énfasis en el segundo plano que nos permite una lectura sensible de la obra.

El capítulo III está dividido en dos incisos; en el primero, se plantea la importancia que tiene la fiesta del "veintinueve" en el conflicto dramático así como la injerencia en los niveles religioso y social. Es decir, descubrir por medio de las reacciones de los personajes y las relaciones entre ellos, cuáles son las denotaciones y las connotaciones de la fiesta del llamado "veintinueve". En el segundo fundamentamos por qué elegimos la fiesta de San Miguel del Milagro que se celebra en el estado de Tlaxcala y cómo nos ha servido para la reconstrucción hipotética de la fiesta a la que se alude en el texto.

El capítulo IV lo hemos dividido en cuatro incisos.

Primeramente, hacemos una reseña histórica de San Miguel del Milagro desde antes de la Conquista, pasando por la fundación del pueblo en el siglo XVII y la forma en que se vive actualmente en el poblado. Posteriormente, describimos la fiesta que se celebra el día veintinueve de septiembre en esta localidad. En los últimos incisos, llevamos a cabo la interrelación de los signos más relevantes de esta fiesta, los seleccionados del texto *Los perros* y el valor dramático de ambos.

Con el capítulo V concluimos el análisis de la obra, dando énfasis al discurso religioso en un plano témporo-espacial e ideológico y su influencia en el conflicto dramático.

Los capítulos VI y VII hacen referencia a los personajes. En el primero analizamos el discurso religioso social de Manuela, de Ursula y de los otros personajes con base en los anteriores planteamientos. En el segundo, recreamos a los personajes a partir de las vivencias adquiridas a lo largo de la realización de la investigación de campo y que se plasman en breves relatos.

Por último nos permitimos incluir un apéndice que comprende el texto *Los perros* para facilitar la lectura de nuestro trabajo.

**CAPITULO I**  
**¿POR QUE LOS PERROS?**

1.1. Inserción de *Los perros* en la producción teatral de Elena Garro.

No habíamos escuchado su voz desde que llegara a México; de hecho, sólo la habíamos escuchado a través de Manuela, Ursula, Martita, Felipe Angeles y demás personajes de sus obras. Las preguntas se agolpan en el cerebro temerosas de salir por la boca, pero el recuerdo de Manuela, de Ursula, de *Los perros*, abren camino a las interrogantes. Luego de sentarnos alrededor de la mesa, agradece los chocolates mientras nos cuenta que de niña solía robarse de la chaqueta de su padre algunos centavos para comprar montones de ellos: "a veces me subía a un árbol para devorarlos uno a uno, al día siguiente tal vez iría por más"<sup>1</sup>

Su vida está llena de anécdotas, evocaciones y recuerdos. "Yo ayudaba a los campesinos; mi casa se llenaba de ellos; a muchos les ayudé a ganar la tierra; ahora la han perdido de todos modos".

No sabemos cómo englobar la obra literaria de Elena Garro; muchos la han catalogado como realismo mágico, teatro del absurdo o surrealista. Es difícil colocarle una etiqueta o inscribirla en una tendencia, porque su obra la hemos respirado a través de la realidad de nuestro pueblo, del lirismo de sus tradiciones, del misticismo de sus creencias, de la poesía de su naturaleza, de la tragedia de sus gentes y de la diaria lucha por sus vidas. Así, escuchamos la voz de Elena Garro por medio de sus obras y así la escuchamos ahora a su lado, bajita, silenciosa, anhelante y nostálgica como una tarde soleada, seca y polvosa de algún pueblo o como las noches

estruendosas y misteriosas de sus obras, como el páramo de sus personajes.

"Hablar de Elena Garro es siempre una experiencia subyugante, una vivencia deparadora de sueños e ideas profundas y trascendentales, es recorrer los caminos de las dudas y de las confrontaciones, de la problemática infinita del ser humano. Elena Garro parte de una realidad nacional que nos pertenece, pero traspasa el plano de lo regional y nos entrega la esencia del individuo más allá de límites territoriales."<sup>2</sup>

Una palabra que nos ha servido para comprender la obra de Elena Garro, es evocar: Llamar a los espíritus de los muertos; traer alguna cosa a la memoria. Así sentimos su obra literaria, palabra evocada, disfrazada de literatura, sentimiento contenido en la metáfora figurada, tiempo trastocado en lo eterno y memoria figurada o referida en el polivalente espacio de la mente.

"Sí porque lo que se dice toma cuerpo ¿ves?."

Y ella lo dice de tal forma que adquiere cuerpo, el cuerpo de lo humano y lo vivido. Esas fantasías literarias no son otra cosa que evocaciones. Elena Garro escribe lo que conoce, lo inhalado por sus sentidos a través de su tiempo y de sus gentes, la tragedia de la vida del hombre, de su risa, de su llanto, de su historia, de su tiempo y de su espacio. Su obra es silenciosa, misteriosa poesía de la realidad.

"Las tragedias se gestan muchos años antes de que ocurran. El germen trágico está en el principio de las generaciones y éstas, como los caballitos de las ferias, hacen la ronda alrededor del tiempo, pasan y nos señalan... Y el tiempo circular e idéntico asimismo, como un espejo reflejando a otro espejo nos repite."<sup>3</sup>

En cada uno de sus temas, Elena Garro hace una invocación de la memoria guardada a lo largo de los años y de la experiencia, dando a cada obra dimensiones fantásticamente reales por medio de un lenguaje preciso en su connotación, pero ambiguamente poético en su discurso literario para crear un estilo propio y grandilocuente.

Los temas que aborda en cada una de sus creaciones tienen como base la mirada femenina que va descubriéndonos una sociedad conflictiva, desde aquí, desde los ojos de la mujer que con subjetivas formas describe trozos de la realidad cultural, social e histórica de un país entremezclando dichos elementos en un continuo juego de tiempos y espacios que sólo pueden ser transitados por la imaginación. No hay futuro para sus personajes porque ese futuro ya es parte del pasado evocador de la memoria; nada nuevo hay en este mundo, todo parece estar inscrito en su memoria: en la mía, en la tuya, en la de México.

"Pero el tiempo se cerró alrededor de mí, se volvió único y perecedero y no pude moverme del asiento del automóvil... Alguna vez te encontrarás frente a tus acciones convertidas en piedras irrevocables como esa, me dijeron de niña al enseñarme la imagen de un Dios, que ahora no recuerdo cuál era. Todo se olvida, ¿verdad Nachita?, pero se olvida sólo por un tiempo."<sup>4</sup>

Imaginación y realidad en sus obras están imperceptiblemente diferenciadas por la traslación del sentido real de las palabras al lenguaje de la ficción literaria. Lo que ha permitido la universalidad de su obra no es otra cosa que el importante y valioso rescate que hace de la historia de México, de sus tradiciones, de su cultura y, sobre todo, la forma en que nos enfrenta a un pasado, a una realidad latente y angustiosamente ignorada.

En cada uno de sus temas, Elena Garro hace una invocación de la memoria guardada a lo largo de los años y de la experiencia, dando a cada obra dimensiones fantásticamente reales por medio de un lenguaje preciso en su connotación, pero ambiguamente poético en su discurso literario para crear un estilo propio y grandilocuente.

Los temas que aborda en cada una de sus creaciones tienen como base la mirada femenina que va descubriéndonos una sociedad conflictiva, desde aquí, desde los ojos de la mujer que con subjetivas formas describe trozos de la realidad cultural, social e histórica de un país entremezclando dichos elementos en un continuo juego de tiempos y espacios que sólo pueden ser transitados por la imaginación. No hay futuro para sus personajes porque ese futuro ya es parte del pasado evocador de la memoria; nada nuevo hay en este mundo, todo parece estar inscrito en su memoria: en la mía, en la tuya, en la de México.

"Pero el tiempo se cerró alrededor de mí, se volvió único y perecedero y no pude moverme del asiento del automóvil... Alguna vez te encontrarás frente a tus acciones convertidas en piedras irrevocables como esa, me dijeron de niña al enseñarme la imagen de un Dios, que ahora no recuerdo cuál era. Todo se olvida, ¿verdad Nachita?, pero se olvida sólo por un tiempo."<sup>4</sup>

Imaginación y realidad en sus obras están imperceptiblemente diferenciadas por la traslación del sentido real de las palabras al lenguaje de la ficción literaria. Lo que ha permitido la universalidad de su obra no es otra cosa que el importante y valioso rescate que hace de la historia de México, de sus tradiciones, de su cultura y, sobre todo, la forma en que nos enfrenta a un pasado, a una realidad latente y angustiosamente ignorada.

La producción literaria de Elena Garro se divide de la siguiente manera:

A. Novela y cuento.

1. *Los recuerdos del porvenir* escrita en 1953, ganadora del premio Javier Villaurrutia en 1963 y editada por Joaquín Mortíz.
2. *Andamos huyendo Lola* escrita en 1969 y editada por Joaquín Mortíz en 1980.
3. *Testimonios sobre Mariana* escrita en 1964, se publicó una primera parte en la *Revista Espejo* en 1965. Obtuvo el premio Novela Grijalbo en 1980 y fue publicada en 1981.
4. *Reencuentro de personajes* editada por Grijalbo en 1982.
5. *La casa junto al río* editada por Grijalbo en 1983.
6. *Y Matarazo no llamó* escrita en 1960 y editada por Grijalbo en 1991.
7. *La semana de colores* ("La semana de colores", "El día que fuimos perros", "Antes de la guerra de Troya", "El robo de Tiztla", "El duende", "La culpa es de los tlaxcaltecas", "El zapaterito de Guanajuato", "¿Qué hora es", "El anillo", "Perfecto luna" y "El árbol" editada por la Universidad Veracruzana en 1964.
8. *Memorias de España* editada por Siglo XXI en 1992.

B. Teatro.

*Un hogar sólido, Andarse por las ramas y Los pilares de doña Blanca* editadas bajo el título *Un hogar sólido y otras piezas* en 1957.

*Los perros, El encanto tendajón mixto, El rey mago, Ventura Allende, El árbol, La dama boba, La mudanza, Benito Fernández y El rastro* editadas, en la reedición de *Un hogar sólido y otras piezas cortas* en 1983. *El árbol* apareció publicada por primera vez en la *Revista Mexicana de Literatura* en 1963; *La dama boba* escrita en 1956, fue publicada por vez primera en la *Revista Arte Teatral del INBA* en 1964; *La mudanza* fue escrita y publicada primero en la *Revista La Palabra y el Hombre* en 1957; *Los perros* fue escrita en 1965.

*La señora en su balcón* forma parte de la tercera antología de obras en un acto de la colección *Teatro Mexicano*, editada en 1960.

*Felipe Angeles* escrita entre 1954-1956 y corregida en 1961, fue editada por la UNAM en 1979.

*Parada San Angel*, aun sin editar, fue estrenada en México el 19 de agosto de 1993 con la Compañía Nacional de Teatro del INBA.



C. Guión cinematográfico.

*Las señoritas Vivanco*, guión elaborado con Juan de la Cabada.

*¿Y qué pasa con los tlaxcaltecas?* elaborado en 1964.

D. Obra literaria llevada al cine.

*Perfecto Luna*: 1958.

*Sólo de noche vienes*: 1965, basada en el cuento *La culpa es de los tlaxcaltecas*.

*Juego de mentiras*: 1967, basada en el cuento *El árbol*.

*Los recuerdos del porvenir*: 1968, basada en la novela homónima.

Los textos literarios y dramáticos que escribe Elena Garro profundizan en el tiempo cíclico, el tiempo lineal, la predestinación, la imaginación y lo subjetivo, para resaltar o evidenciar los problemas sociales de una o varias entidades.

El tiempo se vuelve muchos tiempos, y en tramoya, se devanan épocas, momentos, semanas, días, transmutándose del tiempo lineal, cronológico en temporalidad poética, irreductible, tiempo cíclico. La narrativa se conforma como una trayectoria ininterrumpida de un trastocamiento témporo-espacial que descubre y pone en evidencia puertas ocultas que conducen a mundos de irrealidad y magia.

### Un hogar sólido y otras piezas cortas

En 1957, el grupo Poesía en Voz Alta estrena tres obras de Elena Garro: *Andarse por las ramas*, *Los pilares de doña Blanca* y *Un hogar sólido* publicadas con otras obras cortas por la Universidad Veracruzana bajo el título de *Un hogar sólido y otras piezas cortas*. En este volumen se incluyeron además de las ya mencionadas, Ventura Allende y *El encanto tendajón mixto*. En 1983, la misma Universidad las reeditó e incluyó textos nuevos. Este contiene las siguientes obras: *Los pilares de doña Blanca*, *El rey mago*, *Andarse por las ramas*, *Ventura Allende*, *El encanto tendajón mixto*, *Los perros*, *El rastro*, *El árbol*, *La dama boba*, *Benito Fernández* y *La mudanza*.

Encontramos en el volumen dos estilos de escritura que marcan el estilo de Elena Garro. Por un lado están las obras que se han dado en llamar teatro del absurdo y surrealista; entre estas están: *Un hogar sólido*, *Los pilares de doña Blanca*, *Andarse por las ramas*, *Benito Fernández*, *El rey mago* y *La dama boba*; por otro, aquellas que se han catalogado como realismo mágico : *El encanto tendajón mixto*, *El árbol*, *El rastro* y *Los perros*.

Estos textos guardan entre sí una serie de semejanzas en lo que a elementos dramáticos y a estilo se refiere. Podemos hablar de un grupo de textos que si bien aparecen como parte de una colección, pueden ser inscritos en el rubro de textos mítico-simbólicos; con este término nos referimos a que estas obras llevan implícita una significativa carga religiosa que es en estos textos donde se manifiesta más claramente. A diferencia de las demás obras que forman parte de la misma edición, estas obras transmiten, a través de su lectura, una sensación de desesperanza, soledad, miseria,

predestinación, magia y religiosidad que desembocan en finales trágicos. Es quizás en estas obras donde se maneja con más profundidad el peso de una realidad poetizada en el enunciado, simbolizada en la palabra. Esta ficción creada a partir de una angustiada realidad es expuesta por medio de un lenguaje denso, misterioso y trágico que se presiente funesto mucho antes del desenlace. La autora construye las imágenes discursivas a partir de símbolos y metáforas que convierten realidades concretas en trágica poesía.

Es importante señalar que la producción teatral de esta escritora no se limita al libro *Un hogar sólido*. Como ya lo mencionamos, existen otros dramas publicados antes y después de éstos pero cuyas características difieren de los ahí contenidos, por lo que no se incluirán en el siguiente análisis.

#### Las obras: aproximaciones

En *El árbol*, *El rastro* y *Los perros*, podemos detectar ante todo una primera parte dramática-teatral dialogada que permite la acción continua y el desplazamiento físico-emotivo de los personajes durante el diálogo; por otra, está la parte narrativa que trastoca este ir y venir, que transforma el movimiento físico en emoción contenida y reflejada, en una especie de desplazamiento sicoemocional provocado por un lirismo trágico que evoca a los personajes y sus acontecimientos. En estas tres historias, la mujer tiene un papel determinante en el conflicto dramático es pues el elemento femenino lo que pesa en el desarrollo del mismo. Sin ser feminista, Elena Garro pretende unificar las palabras hombre y mujer en un sólo

sentido, el de humanidad. Dejando de lado cualquier disputa sexista, hombre y mujer llegan al enfrentamiento en el que cada uno gana y pierde en una sociedad hostil y degradada por el hombre mismo.

Aunque de manera diferente, las mujeres de estas obras, están vinculadas a la maldad humana y social que las obliga a un enfrentamiento consigo mismas y con su realidad, en la que al hombre le ha tocado jugar el peor papel.

Por otra parte, el lenguaje utilizado en cada una de éstas tiene un peso sorprendentemente sugerente que lo hace denso, simbólico y misterioso. Elementos como fechas, objetos, palabras y conceptos adquieren una relevancia mística dentro del contexto dramático; esto les otorga complejos niveles simbólicos que encajan y se explican perfectamente en el contexto de la historia teocrática antigua y moderna de nuestro México. No en balde los personajes de estas obras representan la provincia y sus clases más desprotegidas donde con mayor fuerza encontramos arraigadas nuestras primarias costumbres místicas, culturales y sociales, empeñadas en conservar una identidad cultural que en las ciudades ha sido sustituida por la modernidad.

El tiempo y sus tiempos, constantes en la obra de Elena, no son la excepción en estos textos; tiempo suspendido en la realidad, que se torna inamovible para unos y presuroso para otros como en el caso de *El árbol* y *El rastro*, obras en las que el pasado hace su aparición en el presente de los personajes para determinar su futuro, pasado que los atrapa dejándolos suspendidos para luego dejarlos caer en un angustioso presente que les coarta cualquier posibilidad de futuro.

El tiempo circular en *Los perros* va encerrando a los personajes en una continua repetición de acontecimientos que no terminan por concluir.

En *El árbol* los acontecimientos se desenmarañan mediante la memoria expuesta en forma de narración. Luisa le relata a Marta su vida se la cuenta; rememora recurriendo a elementos utilizados frecuentemente en las leyendas. Luisa queda perdida en su tiempo, como si todo hubiese sucedido en un pasado remoto, pero la memoria hace perder la noción del tiempo. La ignorancia, la pobreza y el misterio propician la asociación de la locura con el pecado.

De este modo, la provincia viene a ser la parte oscura que envuelve los elementos mágicos y supersticiosos; mientras la ciudad enfrenta a la realidad y el caos humano de los personajes. Hombre y mujer se padecen hasta llegar a su destrucción conjunta ante la imposibilidad de mantener su individualidad. Luisa se va sumiendo en una oscuridad mental cuya única luz es su marido; y, al sentirse engañada, pierde cualquier contacto con su realidad destruyendo todo aquello que la devuelve a la misma como Martita.

Martha.- Pues no llore, sus lágrimas no me conmueven. Quiero saber por qué anda usted tras de Julián de día y de noche...

Luisa.- Así lo quiere él, Martita, no se halla solo... (Luisa sonríe con una mueca estúpida).<sup>5</sup>

La obra *El rastro* se inicia con la narración o presentación del conflicto. Dos personajes funcionan como una especie de coro griego: no sólo nos hablan del personaje principal, Adrián Barajas, sino también van entretejiendo, planteando y desarrollando el conflicto de la obra. Si bien el texto está escrito en forma de diálogo, cada personaje narra de manera solitaria como para sí mismo su

conocimiento sobre la historia. En el momento en que se crea el diálogo como tal (cuestionando y respondiendo) se llega al clímax del conflicto. Es en este instante cuando los personajes se enfrentan, se reconocen y se destruyen. El destino de cada uno de éstos parece ser ineludible. El momento de enfrentarlo por su carácter trágico, implica como en *El árbol y Los perros* a la oscuridad de la noche y al silencio de la maldad.

Adrián Barajas ve en Delfina Ibañez la causa de su más grave pecado. La imagen madre-esposa crean en él una pugna ante su imposibilidad por darles un valor diferente, para Adrián el haber amado a otra mujer y separarse de su madre, significa el provocarle a ésta última un daño, culpa a Delfina, a su cariño de hombre, como traición al cariño de hijo. Muerta la madre, la única solución es destruir a la esposa en un desesperado intento por resarcir el error cometido.

Adrián.- Ya paró de sufrir. ¡Quién fuera ella!... Nadie la toca ya... está muy lejos paseándose con su hermoso pelo suelto... Le corté los años de sufrir entre las piedras... ¡Madre del cielo, acuérdate de tu hijo!... (Llora). De chiquito anduve vestido de blanco agarrado de tu mano cuando había feria.<sup>6</sup>

Caso similar a *El árbol* en cuanto a estructura discursiva es la obra *Los perros*. En ésta siempre existe un interlocutor. Sin embargo, y al contrario de lo que ocurre en *El rastro*, el instante en que Manuela asume la postura de narrador para exponer los sucesos que le acontecieron en el pasado, lleva al clímax la obra. Pareciera que nada existiera a su alrededor sólo ella, el silencio, el miedo y la historia de su vida, su necesidad de exorcizar su futuro. Más adelante analizaremos elementos como el silencio y la noche,

elementos que es importante señalar por estar presentes en los otros textos mencionados.

Bien y mal se presentan en estas obras en un contexto de influencia teológica que se vale de conceptos como la Divina Providencia y la muerte en *El rastro* o San Miguel y la maldad en *Los perros*.

El tiempo y el espacio de la muerte se fusionan en uno solo, desdoblado del tiempo y el espacio de la vida. En *Un hogar sólido*, los muertos, aún cuando lo están, conservan el aspecto que tienen en la memoria de las personas que los recuerdan y viven en la misma forma en que vivían antes de morir. Los límites se borran; realidad y recuerdo son inseparables; los espacios permanecen intactos; el tiempo se detiene y ellos no se dan cuenta de su recorrido de un estado a otro.

En la medida en que los personajes se relatan entre ellos mismos sus historias personales o que otros lo hacen por ellos, se reactiva su vida en la muerte. Asimismo, se expone la relación vida-muerte como una especie de reflexión sobre la existencia del ser humano; se vive o se muere, pero se puede estar muerto en vida o morir para comprender, disfrutar y comenzar a vivir.

La autora juega nuevamente con el tiempo, el tiempo que fue y el tiempo en el que se es. Esto se ve en las edades reales en que cada personaje muriera (Don Clemente 60 años, Doña Gertrudis 40 años, Mamá Jesusita 80 años, Catita 5 años, Vicente Mejía 23 años, Muni 28 años, Eva 20 años, Lidia 32 años); de tal modo que parece divertido y confuso el parentesco entre unos y otros. El tema, a pesar de su trascendencia y universalidad, se maneja en un tono eufórico que

entreteje frases humorísticas en boca de serios personajes que esperan el Juicio Final y el anhelado deseo de disfrutar plenamente de un hogar sólido.

Mamá Jesusita.- Ya no habrá mundo. Catita, porque todo eso lo seremos después del juicio final.

Catita.- (Llora) ¿Ya no habrá mundo? ¿Y cuándo lo voy a ver? Yo no vi nada, ni siquiera aprendí el silabario. Yo quiero que haya mundo.<sup>7</sup>

En esta obra como en *Los perros* se hace mención a San Miguel Arcángel como conductor de las almas al paraíso. Adelantamos que la figura de San Miguel será objeto de estudio del presente trabajo.

Clemente.- Después de haber aprendido a hacer todas las cosas aparecerá la lanza de San Miguel, centro del universo y a su luz surgirán las huestes divinas de los ángeles, y entraremos en el orden celestial.<sup>8</sup>



1.2. Relevancia del tema desde el punto de vista dramático, social y religioso.

El concepto del mundo dominado por fuerzas sobrenaturales y la necesidad de celebrar ritos religiosos en todas las actividades humanas, sean éstas de índole tecnológica, social o política, sugieren la idea de que la religión era la fuerza que dominaba la vida de México.

Los restos materiales más impresionantes de esta cultura son templos, ídolos, pinturas murales de dioses o ceremonias, libros de temas mitológicos o rituales, que explican el desarrollo histórico por causas sobrenaturales y presentan la ideología religiosa como motivo fundamental de las actividades sociales.<sup>9</sup>

El conflicto dramático de la obra *Los perros* se centra en un acto de violencia física y se plantea en un primer nivel como conflicto social: Dos mujeres mexicanas son víctimas de una violación en una sociedad regida por hombres. A simple vista parecería que la autora asume el estandarte del feminismo y expone una de las formas en que nos afecta nuestra condición de mujeres, pero esta condición podría ser un pretexto que, por la manera en que la autora lo trata, da la pauta para explorar un segundo nivel; el religioso. Este nivel nos va a permitir explicarnos la forma en que la religión, como parte fundamental de toda cultura, puede determinar la conducta de un ser humano. Esta conducta cobra una importante relevancia en el conflicto dramático de la obra; de este modo resulta que la religión es el pivote de la problemática social que se maneja.

La creencia en una fuerza sobrehumana se convierte en el volante que dirige los destinos de cada personaje, pero no sólo de éstos, sino también de toda una sociedad. Es aquí donde se hace necesario explorar y entender cómo se llega a conformar esta religión y cuáles son los elementos de que se vale la autora para dar vida a sus personajes.

Elementos tales como la suerte, el color, la atmósfera, los perros, funcionan en dos diferentes planos. Primero, denotan cosas claras y concisas, tangibles que forman parte de la realidad material; y segundo, connotan un segundo plano, el de la magia de la palabra, el lado poético y metafórico que nos adentra en el universo psicológico, espiritual y emotivo de los personajes y de su mundo. Cada uno de los personajes vive su realidad, asume una posición dentro de su microcosmos: El microcosmos de cada uno de los personajes, está a su vez inserto en algo que Elena Garro no cuenta pero que deja entrever a cada momento, involucrando no sólo a unas cuantas personas, sino a una comunidad, a un país en su conjunto. Manuela, Ursula, Javier, Los Tejones, Jerónimo y Antonio Rosales representan una sociedad en conflicto; en cierto modo constituyen la síntesis de una problemática social y cultural vigente y constante.

En una sociedad existen normas sociales y religiosas que rigen a todo ser humano que la integra. Generalmente las personas se someten a reglas preestablecidas sin saber en realidad por qué o para qué. Manuela, en la obra *Los perros*, asume un bagaje religioso por tradición y costumbre, no por convicción.

Manuela se refugia en la religión al ver que las leyes no hacen nada en contra del individuo que la viola física y moralmente (Antonio Rosales). Encuentra el consuelo necesario en el poder divino, representado por San Miguel Arcángel. Sabemos por la propia Elena Garro de la inmensa devoción que le tiene a la imagen de este Arcángel, a pesar de que no conoce el poblado en donde se erige la Iglesia dedicada a San Miguel que hemos tomado como punto de partida para nuestra investigación.

La relevancia del tema desde el punto de vista dramático radica en su vigencia; los conflictos de la obra, imposición religiosa, agresividad social, violación anímica-física, maltrato a la mujer, se viven hoy en día en México. Dichos problemas no se ven tan marcados en nuestra ciudad capital, pero si ampliamos el horizonte hacia la provincia mexicana, los encontramos en algunos poblados en los que la miseria, la esterilidad de la tierra seca y quebrada, las chozas mal construidas, los pisos de lodo seco, las camas de otates, los botes de elotes nos sugieren en un primer momento la desolación y pobreza tanto espiritual como material de los habitantes de estos lugares.

De este modo los aspectos sociales y religiosos implícitos en el conflicto dramático se derivan unos de otros. La sociedad se rige por medio de leyes constitucionales (derecho) y leyes morales (religión). De cada una de estas categorías, se derivan normas a las que se sujeta el ser humano; así por ejemplo, las normas constitucionales establecen una normatividad compilada en la Constitución. Las normas religiosas se rigen por preceptos y mandamientos que hay que cumplir, éstos se encuentran escritos en la Biblia y en el Catecismo.

Al no seguir con rectitud dichas normas constitucionales y/o religiosas, se impone un castigo. En el caso de las primeras, la sanción a que se hace acreedora una persona es la privación de su libertad; en las segundas, no hay un castigo físico o directo sino que sólo se absuelve mediante una penitencia dada por un sacerdote.

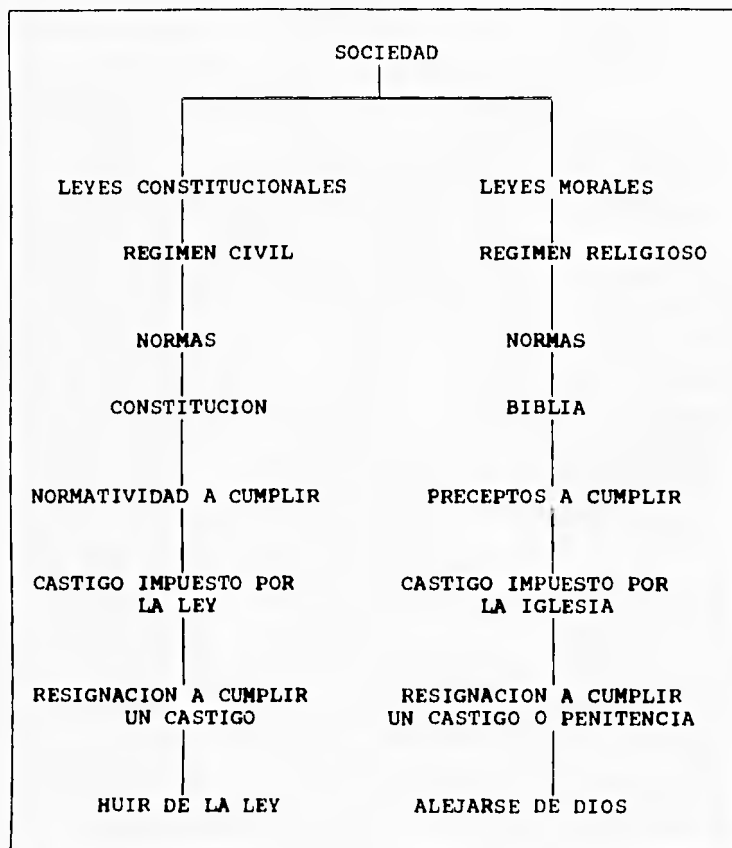
La persona que lleva a cabo la penitencia no siempre queda limpia de culpa, ya que dentro del concepto religioso la conciencia se ve sumamente afectada por no conseguir verdaderamente la paz espiritual.

Ahora bien, en relación con las leyes civiles y/o sociales podemos decir que una vez dictado el castigo el acusado tiene la obligación de cumplirlo cabalmente, aunque también existe la posibilidad de que este individuo huya de la justicia. En el aspecto religioso, generalmente el individuo asume la culpabilidad del pecado cumpliendo una penitencia impuesta por un sacerdote, tranquilizando de este modo su conciencia, o también se puede elegir la posibilidad de alejarse de la religión (Dios) y olvidar el pecado (Véase cuadro.)

El contexto religioso de la obra tiene un papel relevante en el conflicto dramático que se entreteje en la historia de estas dos mujeres que han heredado sus destinos asumiendo una culpabilidad que no les corresponde porque su suerte se ve afectada por hombres que las lastiman y marcan para el resto de sus vidas.

En cuanto a su contexto social, en el conflicto dramático se pone de manifiesto el peso de un conflicto que margina a Manuela de toda actividad social, orillándolas a ella y a su hija a vivir apartadas del mundo que las rodea y condenándolas a seguir dentro del círculo vicioso en el que se ven aprisionadas desde ese momento. ¿Cuántas generaciones más heredarán este destino? Una, dos o más. Generaciones de niñas inocentes de escasos doce años a quienes no les importan las cuestiones religiosas y sociales, niñas que se verán en un futuro envueltas en el rapto y la violación anímica y física. Envueltas en la circularidad del tiempo sin tiempo, cayendo ante las presiones de un ambiente violento, hostil e impositivo que las lleva a ser mujeres sin voz ni voto oyendo frases que harán eco en sus mentes durante toda su vida. Este aspecto del conflicto dramático expresa la dureza de un mundo infantil sometido al mundo adulto en el

cual nos enfrentamos a la fractura de las aspiraciones de las mujeres perseguidas y acosadas por la ley patriarcal; al dolor de la clase baja que no comparte el pensamiento de la clase alta y, desde la perspectiva masculina, el mundo de la mujer que resulta hogareño y secundario.



<sup>1</sup> Entrevista a Elena Garro realizada por Leticia Rodríguez y Ana Ma. Flores en Cuernavaca, 24 de julio de 1993.

<sup>2</sup> Sara Ríos Everardo "La magia, temática constante en *Andarse por las ramas*", en *Elena Garro reflexiones en torno a su obra*, INBA-CITRU, México, 1992, p. 35.

<sup>3</sup> Elena Garro *La casa junto al río*, Joaquín Mortiz, México, 1993. p. 7.

<sup>4</sup> Elena Garro "La culpa es de los tlaxcaltecas" en *La semana de colores*, Joaquín Mortiz, México, 1993. p. 13.

<sup>5</sup> Garro, op. cit. p. 150.

<sup>6</sup> Garro, op. cit. p. 267.

<sup>7</sup> Garro, op. cit. p. 26.

<sup>8</sup> Garro, op. cit. p. 26.

<sup>9</sup> "La religión" en *Historia General de México*, tomo I, p. 235.

## CAPITULO II

### EL DISCURSO DRAMATICO Y LA ENUNCIACION DRAMATICA EN LOS PERROS.

Antes de exponer lo que consideramos es el discurso dramático de esta obra, debemos reflexionar acerca de lo que trataremos como enunciación y discurso. Por enunciación simplemente entendemos, la forma en que se dice el enunciado al interior del discurso dramático y enmarcado en una situación dada. Podemos hablar de la existencia de dos niveles fundamentales dentro de la enunciación: el discurso individual de cada personaje y el discurso producido por el autor como resultado de la forma de los discursos de los personajes.

Entendemos por discurso al conjunto de signos lingüísticos que forman una unidad de sentido, considerado desde el punto de vista del mecanismo discursivo que lo condiciona. En el caso de un discurso dramático, podríamos comprender este discurso como un conjunto ordenado de mensajes creados o producidos por un autor dramático.

En la actualidad comprendemos que un texto no está formado por una serie de palabras con un sentido único (el del autor), sino por múltiples dimensiones en que convergen y contrastan diversos discursos que provienen de varios puntos de una cultura. Este texto se va conformando con palabras que las más de las veces van cargadas de un doble sentido; esta duplicidad no pasa o no debe pasar desapercibida para el lector (u oyente); autor y personaje pierden su unilateralidad en el proceso de lectura y análisis que hace ese tercer participante.



...En el interior del texto teatral tendremos que vérnosla con dos extractos textuales distintos (dos subconjuntos del conjunto textual); el primero tiene por sujeto inmediato de la enunciación al autor y comprende la totalidad de las didascalias (indicaciones escénicas, nombres de lugar, nombres de persona); el segundo recubre el conjunto de los diálogos (incluidos, por supuesto, los monólogos) y tienen como sujeto mediato de la enunciación a un personaje...1

De esto partimos para pensar que todo el discurso sostenido por el texto teatral está constituido por un discurso productor cuyo creador es el autor y un discurso producido cuyo locutor es el personaje. En los diálogos la voz del autor y la voz del personaje están presentes indistintamente; el autor es el que autoriza o no la voz del personaje por medio de una especie de ritmo elaborado por el texto de teatro.

Por discurso del autor se entiende el discurso relator (o contado) que va ligado no sólo a su voluntad de escribir para el teatro sino al conjunto de las condiciones de la enunciación escénica: al autor 1 (el autor del texto) más el autor 2 (decorador, director de escena, etc.)

El discurso del personaje nos informa sobre la política, la religión, la filosofía; es un instrumento de conocimiento para los otros personajes y para el público (el doble destinatario). Mediante el análisis, el personaje expresa también la ideología del sujeto de ficción y, quizá aún más, nos muestra como se dice una palabra en relación con una situación referencial: el realismo del discurso del personaje se encuentra ahí.2

A continuación analizaremos el texto desde el punto de vista de la enunciación y el discurso.

La obra *Los perros* fue publicada por primera vez en marzo de 1965 en la *Revista de la Universidad de México* ( XIX, No. 7, pp. 20-23 ). En esta obra se expone una situación representativa de la vida de la mujer en determinada circunstancia socio-económica que le afecta trágicamente. Ofrece un paradigma de la situación opresiva que sufren las mujeres de provincia y, por qué no, también las de la ciudad. El poder abusivo del hombre conforma la idea central de una

historia circular que nos narra el destino de tres generaciones de mujeres.

La acción transcurre el día veintinueve de septiembre, día de San Miguel, fecha "gloriosa" de fiesta. Manuela se aferra a la idea de que nada malo le puede suceder en este día. Ciega a su propia experiencia, se rehusa a creer que Jerónimo pueda fijarse en Ursula, su hija de escasos doce años. Javier, sobrino de Manuela, por su parte espía en la casa de ésta cuando acude aparentemente a prevenir a su prima del rapto del que va a ser objeto en unas horas. El rapto ha sido planeado por Jerónimo, un hombre que no tiene religión ni moral, y perpetrado por los Tejones quienes ponen fin al ladrido del Estrella y el Gamuzo, los perros guardianes de Manuela y Ursula.

El rapto se lleva a cabo mientras Manuela relata su propia historia a Ursula. Es curioso pero aun estando las dos mujeres en el mismo espacio físico, Manuela, concentrada en su pasado, no se da cuenta de que, a la par que su historia, le está relatando su futuro a Ursula.

La historia de Ursula y Manuela no culmina ahí. Ya raptada, Ursula será víctima de una violación sexual, como lo fuera Manuela. Este hecho lo describe la autora poéticamente por medio del lenguaje metafórico del que se vale para expresarnos la carga psicológica que trae consigo un hecho de tal magnitud.

- "No me puedo levantar, tengo la barriga acuchillada".  
"Sí niña, este hombre te pegó con su machete".

El texto se divide en un acto con seis escenas. Se trata de un drama corto en el que se presentan personajes que podrían catalogarse como tipos:

Manuela es la mujer trabajadora que quiere (a su manera) sacar adelante a su hija.

Ursula es la niña rebelde que no se preocupa todavía de los sucesos que acontecen a su alrededor.

Javier es el primo, es un traidor que busca a cualquier precio su bienestar (aunque por lo general no lo consigue).

Jerónimo es el hombre con los ojos borrachos, es el típico macho mexicano que se dedica a acechar a cuanta mujer bonita ve por su camino.

Los Tejones son los cómplices desalmados de Jerónimo, son quienes lo ayudan en el capricho del rapto.

Los perros son los guardianes de la choza de Manuela y Ursula. De acuerdo con el análisis de la obra abordado desde tres puntos de vista diferentes, dramático, religioso y social, no se puede encasillar a los personajes como "tipos", dado que en su psicología podemos advertir la complejidad de los mismos.

Cada personaje tiene un pasado, un presente y un futuro en los que vive sus conflictos religiosos y sociales. Se trata pues de personajes más complejos que los llamados personajes "tipo".

El texto se abre a múltiples lecturas. En un primer acercamiento, podríamos pensar que se trata de una obra muy simple: se desarrolla en un acto y se despliega en torno de la violación.

En una segunda lectura, es posible entrar en el trasfondo de la obra; analizar más de cerca los aspectos sociales y religiosos presentes en el conflicto dramático tal como se manifiestan en el diálogo de los personajes principales Manuela, Ursula y Javier. En éste los protagonistas describen lo que ha sido de sus vidas, lo que

es en ese momento y lo que será en un futuro; se nos da la información precisa y necesaria para estructurar el macro y el microcosmos en el que ha transcurrido su existencia.

Por medio de las acotaciones sabemos que se trata de un pueblo en el que la miseria se hace presente a cada momento y también que esta miseria se hace patente en los personajes en una u otra medida. Por ejemplo Manuela que cuenta su destino y no ha sido feliz; Ursula que es tan niña comienza a despertar a una vida llena de pobreza y a darse cuenta de que no es bien aceptada en la sociedad que la rodea. Este "veintinueve" es la oportunidad en que los habitantes de este pueblo pueden pedir una suerte favorable para el resto del año "agarrando" un día bueno en la ceremonia que se celebrará esa noche en lo alto de la cima en donde se erige la Iglesia dedicada a San Miguel Arcángel:

A las doce de la noche se descorrerán los velos y veremos los cielos, échate encima de ellos y agarra uno, el que más te guste, y en él escribe lo que quieras que sea tu vida, y así será.

Frente al problema social de la pobreza y la violencia que describe el texto, la autora se apoya en tradiciones populares para mostrar el trasfondo cultural que puede explicar un tanto el origen de estos males y de ciertas actitudes de los personajes.

El concepto temporal juega un papel importante en la obra ya que revela lo transcrito y la influencia nefasta o benéfica de ciertas fechas, que podrían explicarse como secuelas derivadas del sustrato indígena, especialmente náhuatl.

La cosmogonía de los aztecas no concebía espacio y tiempo como nociones abstractas y separadas. Sino como unidades concretas que sucedían "según un ritmo determinado de una manera cíclica, conforme a un orden eterno".<sup>3</sup>

Este orden eterno se dibuja en la aceptación de sus destinos por estas mujeres que, no obstante la supersticiosa fe en la posibilidad de días buenos, parecen no creer que se pueda transgredir lo predestinado. La sugerencia del ciclo temporal se marca a través de la suerte semejante de las tres generaciones, reforzada por la traición de los primos y la muerte de los perros que intensifican más aun la invariabilidad del destino de los personajes.

La autora, a través de los siguientes fragmentos, nos informa sobre las características socioeconómicas de sus personajes. En primer lugar, ubicación geográfica donde habitan. En segundo, la extrema pobreza en que viven y las rodea; y la forma en que esta pobreza se convierte en una de sus principales preocupaciones; finalmente, la cotidiana angustia que provoca el carecer de lo más elemental, el formar parte de una sociedad hostil que día a día se enfrenta a la carencia y la miseria.

Pobreza, hambre, trabajo son las principales características de estos personajes.

(Interior de una choza en un pueblo de México... Cavadas en el lodo de las paredes de la choza, dos puertas, la primera a la izquierda y la otra al fondo. El piso del cuarto es de lodo seco.)\*

(Entra Ursula a la escena. Viene descalza, desmechada. Viste una falda vieja color lila y una blusa del mismo color. Se acomoda sobre el bote de petróleo y triste menea los elotes con un palo)\*

Manuela.- ¡Ahí estas, flaca y sin crecer, escamoteando a la hermosura! Dejándote llevar de tus pies rajados; caminando corrales bien subidos; espantando perros...\*

...;Míralas, ahí van subiendo el monte con los pies hambrientos y con las siete bocas del hambre en las enaguas y en las blusas!\*

¿Oyes? Ya se van todas. Nos llevan buena ventaja. ¡No vamos a vender nada! Tan largo el año, tanto esperar, para que las horas se nos vayan en palabras. Tú tienes la culpa. ¿No te fastidian las hambres?\*

Manuela y Ursula son madre e hija; acechadas por un hombre y una advertencia (Javier). Ursula es una niña, Jerónimo es un hombre del pueblo cuya característica principal es que es alcohólico. Esa noche planea secuestrar a Ursula para hacerla su mujer. Para la chiquilla ese hombre significa temor; su madre no cree que Jerónimo busque a su hija pues ésta apenas tiene doce años; su mayor preocupación se centra en obtener con la venta algo de dinero.

Manuela.- No es a ti a quien mira. No estás en edad de merecer. ¿Quién ha de fijarse en ti si todavía no has crecido? Ha de querer que le lleves recado a alguna de las muchachas...\*

Ursula.- A Joaquina le ha de sobrar el dinero... Mamá, Jerónimo se me aparece detrás de las piedras. Y si ahora en medio de la gente me pierdo de usted, va a venir a decirme cosas y a mirarme con sus ojos borrachos...\*

Javier.- Se decía que Jerónimo te va a robar esta noche.

Ursula.- ¿Y para qué me quiere robar?

Javier.- (Con los ojos bajos) Te quiere para mujer.\*

Ursula.- Mamá, dicen que Jerónimo ya se habló con los Tejones para venir a robarme esta noche...\*

Jerónimo pretende raptar a Ursula, violarla, marcarla para siempre; destruir su inocencia, hacerla desdichada para el resto de su vida. El rapto implica, según palabras de Javier el primo de Ursula, la separación del lado de su madre; la incógnita de un acto violento que aun no es claro para la niña, pero cuyos resultados serán el futuro de ésta. Implica que en adelante ha de vivir lastimada, negada dentro de su sociedad; Javier no puede o no quiere ayudarla, sólo ha ido a prevenirla o a espiarla.

En esta parte Javier explica la violación de que será víctima Ursula de una manera sutil y encubierta que la niña no llega a

¿Oyes? Ya se van todas. Nos llevan buena ventaja. ¡No vamos a vender nada! Tan largo el año, tanto esperar, para que las horas se nos vayan en palabras. Tú tienes la culpa. ¿No te fastidian las hambres?\*

Manuela y Ursula son madre e hija; acechadas por un hombre y una advertencia (Javier). Ursula es una niña, Jerónimo es un hombre del pueblo cuya característica principal es que es alcohólico. Esa noche planea secuestrar a Ursula para hacerla su mujer. Para la chiquilla ese hombre significa temor; su madre no cree que Jerónimo busque a su hija pues ésta apenas tiene doce años; su mayor preocupación se centra en obtener con la venta algo de dinero.

Manuela.- No es a ti a quien mira. No estás en edad de merecer. ¿Quién ha de fijarse en ti si todavía no has crecido? Ha de querer que le lloves recado a alguna de las muchachas...\*

Ursula.- A Joaquina le ha de sobrar el dinero... Mamá, Jerónimo se me aparece detrás de las piedras. Y si ahora en medio de la gente me pierdo de usted, va a venir a decirme cosas y a mirarme con sus ojos borrachos...\*

Javier.- Se decía que Jerónimo te va a robar esta noche.

Ursula.- ¿Y para qué me quiere robar?

Javier.- (Con los ojos bajos) Te quiere para mujer.\*

Ursula.- Mamá, dicen que Jerónimo ya se habló con los Tejones para venir a robarme esta noche...\*

Jerónimo pretende raptar a Ursula, violarla, marcarla para siempre; destruir su inocencia, hacerla desdichada para el resto de su vida. El rapto implica, según palabras de Javier el primo de Ursula, la separación del lado de su madre; la incógnita de un acto violento que aun no es claro para la niña, pero cuyos resultados serán el futuro de ésta. Implica que en adelante ha de vivir lastimada, negada dentro de su sociedad; Javier no puede o no quiere ayudarla, sólo ha ido a prevenirla o a espiarla.

En esta parte Javier explica la violación de que será víctima Ursula de una manera sutil y encubierta que la niña no llega a

comprender, pero las palabras del primo la atemorizan y lo único que quiere es escapar.

Javier.- De muy buena voluntad se lo diría, pero son cinco... y en la noche tirado entre las piedras, con los pulmones reventados, ¿para qué te serviría?\*

Eso quiere. Dejarte en carne viva, para que luego cualquier brisa te lastime, para que dejes tu rastro de sangre por donde pases para que todos te señalen como la sin piel, la desgraciada, la que no puede acercarse al agua, ni a la lumbre, ni dormir en paz con ningún hombre.\*

(Escuchando) Sí, no saben que en un rincón están acumulando tu desdicha; Jerónimo la trae adentro de los sarapes. Para que nunca más vuelvas a ser niña, ni a gozar del agua y de la fruta. Para que nunca llegues a ser mujer lucida y temida de los hombres. ¿Sabes lo que es la mujer desgraciada?

Ursula.- No... No lo sé...

Javier.- la que tú vas a ser después de esta noche. La mujer apartada, la que avergüenza al hombre, la que carga las piedras y recibe los golpes, la que apaga la lumbre en la cocina con sus lágrimas...\*

La noche en que Rosales la sacara de su casa, se inició para Manuela una penosa vida llena de violencia, separada de su madre siendo aun una niña, amenazada y herida cuando intentaba confiarse a la acordada esperando que calmaran su miedo, que la salvaran; y un chorro de sangre en su espalda que le recordaba una amenaza. Una constante violación, una inocencia profanada y muchos golpes fueron la vida de Manuela; y esta vida se repetirá en su única hija. Al final de la obra encontramos "una justicia burlada" que pasa por alto la violencia, la muerte y una constante repetición de un trágico destino que se ensaña con los seres más vulnerables y desprotegidos de una agresiva sociedad.



Manuela.- ...Una noche me sacó Rosales de mi casa... y conocí el sufrimiento... Y los hombres se fueron saltándose las cercas, Hipólito les abría camino, y me sacaron al campo. Allí me desataron y me entregaron al mismo Antonio Rosales. ...Y yo me fui, subiendo el monte, con el hombre que me llevaba y al que nunca quise. En una vuelta, nos salió la acordada.

-¡Alto!, ¿a dónde van?

...En mi espalda Rosales clavó la punta de su cuchillo.

-¡Di que tu casa está en Los Lagos, o aquí acabaste!

-En Los Lagos... -dije, porque ya la sangre me había mojado la camisa.

-Tiene los cabellos y las piernas manchadas de sangre... Luego llegó el tiempo en el que me llevó a vivir con él. Apenas me daba su olor me agarraban los temblores, porque nunca lo quise. Entonces se compró una pistola y con ella me golpeaba, y bañada en sangre me ocupaba. ¡Así me halló mi mamá!...\*

A Manuela, Ursula y Javier no sólo los une un parentesco familiar; los une la desgracia, la mala suerte. Cada uno de ellos vive su pobreza que no es sólo económica; es una miseria social y humana que les ha negado la alegría. Manuela se refugia en una esperanza y en su fe en Dios, en que éste puede modificar su vida; es Manuela quizá la que más convicción religiosa muestra. Su vida presente y futura se afinsa en una esperanza, encarnada en un día o una fecha, en un Arcángel, el más importante ángel de la corte celestial. Aquel que venció al dragón de siete cabezas y que ahora está más cerca del Señor y funge como intercesor del hombre para con Dios.

A través de lo que dice Manuela deducimos que para ella la vida ha sido muy dura y cruel, que no obstante ha sido llevadera, fácil de sufrir, por su gran fe en Dios, en que un día todo cambiará y será mejor.

Ursula no ha conocido otra vida que la miseria; acostumbrada a la pobreza, al abandono y al trabajo, ve pasar sus días, sus años y con ellos su infancia. Su forma de ver el mundo con una acostumbrada

desilusión está de manifiesto en su imagen, en sus palabras y en sus miedos. A lo largo del texto encontramos que en cada una de sus frases se percibe una actitud melancólica y resentida. Asediada por Jerónimo, vive un constante sobresalto. No alcanza a entender para qué la persigue ese hombre, pero esta situación la mantiene sumida en un continuo temor que poco a poco se va convirtiéndolo en miedo, en rebeldía. Nada le preocupa más que huir y protegerse de Jerónimo; no irá a la fiesta del veintinueve si esto le implica exponerse, acercarse al peligro. Su forma de pensar con respecto a la fiesta cambia cuando se entera de que es en su casa donde realmente corre peligro.

"No soy hombre de suerte", dice Javier, y a sus veinte años se convierte en el primer verdugo de su prima y de su tía. Sus palabras parecen oscilar entre la amenaza y la advertencia; entre el atemorizar y el proteger, cuidándose siempre de sí mismo, fluctuando entre su remordimiento y su pacto. Es su familia, su sangre, su prima, o es Jerónimo, los Tejones, su futuro.

Finalmente vende a su prima y le apuesta a su futuro. Cada una de sus palabras le van dando paso a la tragedia; el diálogo que mantiene con Ursula es el más poético y agresivo de toda la obra; en éste se define la personalidad de cada uno de los personajes.

<sup>1</sup> Anne Ubersfeld *Semiótica teatral*, Universidad de Murcia, España, 1989, p. 176-177.

<sup>2</sup> Ubersfeld, op. cit. p. 178-180.

<sup>3</sup> Jacques Soustelle *La vida cotidiana de los aztecas*. FCE. México, 1987, p. 120.

<sup>4</sup> Las citas que aparecen con (\*) corresponden a la obra *Los perros*.

### CAPITULO III

#### PLANTEAMIENTO DE HIPOTESIS.

- 3.1. Denotaciones y connotaciones de la fiesta del "veintinueve" a partir de las reacciones y relaciones de los personajes Manuela-Ursula de la obra *Los perros*.

##### Explicación previa

Abordar un texto para su análisis no es fácil. Hay que recibir y enfrentar el torrente de ideas que se vierten en cada lectura. Uno, leer el texto que un escritor plasma en el papel; sus ideas, sus imágenes, su sentir; en fin, su ser. Dos, leer el habla de los personajes inmersos en un conflicto creado de tal forma que cobren vida propia y digan "aquello" que el autor no ha escrito pero que deja entrever en boca de los personajes. Tres, la lectura que el lector hace de este texto, mezclando las fantasías literarias del autor, las de los personajes y por supuesto las suyas propias; fantasías estructuradas a partir de un contexto histórico-social que rodea a todo ser humano. En el marco de este contexto histórico-social, el hombre ha creado a lo largo de su existencia diversas formas de convivencia; ésto con la finalidad de evitar un caos social. Para poder cohabitar armónicamente, el hombre ha formado sociedades en las que aglutina pensamientos o ideologías afines o comunes; asimismo ha provocado la creación de normas que le permitan controlar y coordinar su participación dentro de la sociedad. "Se ha definido siempre el origen de la existencia y de la institución de la sociedad por las creencias religiosas" dice Castoriadis.<sup>1</sup>

Efectivamente, una de las formas de normar la conducta moral del hombre en una sociedad ha sido la religión.

Del texto *Los perros* de Elena Garro no sólo es relevante la problemática social que aborda. Si bien la autora plantea un problema social, la violación de una mujer es quizás el tema central del drama pero no el único. Hay asimismo una serie de elementos que desencadenan o provocan dicha agresión.

Abordar el texto *Los perros* única y exclusivamente desde el punto de vista social, dejaba de lado la parte individual, moral y emotiva de dicha agresión. Por otra parte, la autora brinda una cantidad de elementos religiosos que no podemos pasar desapercibidos. Elementos cuyos significados, inmersos en un contexto religioso, desarrollan una problemática social.

Nuestra lectura de algunos signos como "el veintinueve", San Miguel, los perros, el silencio, la fiesta, por mencionar algunos de estos signos, nos dieron la pauta para suponer que la obra no sólo habla de una violación física. Esta violación es una metáfora de la violación cultural, moral, espiritual y psicológica que sufren los mexicanos más desamparados, subyugados por los intereses políticos y económicos de los poderosos, que ampara una religión que predica el sometimiento y que de hecho somete a las clases sociales menos privilegiadas. La práctica de la religión a través del tiempo ha sufrido una malformación ética que ha convenido a un sector de la sociedad al someter por medio de la fe a las clases menos afortunadas. La violación que se plantea en el texto implica un abuso del poder no sólo del hombre sobre la mujer, sino también de una ideología sobre otra, de una cultura sobre otra; en conclusión, del hombre sobre el hombre.

El día 14 de abril de 1972, los integrantes del movimiento mexicano de sacerdotes para el pueblo manifestaron: 'Nuestra opinión nace de la exigencia evangélica y de las bienaventuranzas que nos dan una insaciable hambre y sed de justicia...Decididos a vivir con el pueblo y actuar con él, queremos hablar con acciones más que con palabras y luchar en plena solidaridad con los oprimidos en sus acciones liberadoras.

Teniendo en cuenta la realidad de nuestra iglesia en México que en muchos casos retrasa la acción promotora del pueblo, en el trato preferencial de las personas, en la educación clasista, en una predicación frecuentemente alienadora, queremos provocar a partir de nosotros mismos los cambios necesarios en el ambiente eclesialístico'.<sup>2</sup>

Elena Garro en la obra *Los perros* nos muestra las penurias de personajes desamparados; de esa clase denominada los *macehualtin* (macehualli huel motoliniye), el pobre como era denominado en el siglo XVI.

Manuela, Ursula y Javier forman parte de esta categoría social. Personajes sometidos por una miseria económica que los antoja vulnerables al mejor postor. Manuela y Ursula son violadas y sometidas, pero la transgresión de que son objeto va más allá de lo físico. Estos personajes pudieran representar a toda una población sin más alternativa que su fe y sin más expectativas que su devoción. No pretendemos hablar de individualidades que exponen su inadaptación social, sino de la denuncia del "todo está bien", del "bienaventurados los que sufren porque ellos serán consolados" que sólo ha servido para engañarnos mientras todavía hay pueblos enteros que van con los pies hambrientos y con las siete bocas del hambre en las enaguas y en las blusas, mientras se pone de moda la "justicia" burlada que nos obliga a refugiarnos, ¿por qué no?, sólo en un milagro.

Cada uno de los personajes creados por la escritora ponen de manifiesto una elevada convicción religiosa a través de la cual subliman su fe y esperanza en la imagen del Arcángel San Miguel. Esta vivencia de la fe se vuelve decisiva en sus vidas y nos da la base del conflicto dramático que plantea la autora.

A lo largo de nuestro trabajo analizaremos el texto dramático *Los perros* desde tres importantes puntos de vista.

1.- Dramático: En este punto analizaremos el texto dramático, su estructura, los recursos formales y su lenguaje. En este nivel cabe mencionar que pretendemos analizar el texto asimismo desde un punto de vista dramatúrgico. Consideramos que el texto nos brinda elementos para entender los procesos creativos de la obra misma. El nivel dramático nos remite pues a su enunciación. A través de una serie de entrevistas, hemos querido entender el modo como la escritora observa y participa dentro de su sociedad y la relación entre su punto de vista, la obra *Los perros* y su producción literaria en general.

2.- Religioso: El aspecto religioso está presente en el texto de una forma sutil. La dramaturga se vale de una serie de signos que ponen de manifiesto cómo la creencia en San Miguel Arcángel o el "veintinueve" determina la sicología, la personalidad y actitud ante la vida de cada uno de los personajes. Por otro lado encontramos una serie de elementos discursivos que se vinculan y cobran una gran importancia en el texto al estar irremediabilmente ligados a una celebración religiosa a la que los personajes van a asistir.

Basándonos en estos elementos, intentamos reconstruir dicha celebración tratando de describir lo más analíticamente la forma en que se desarrolla ésta y los elementos que la enriquecen.

Posteriormente, y apoyándonos en la reconstrucción de una de las fiestas en honor al Arcángel que se celebra en Tlaxcala, pretendemos pasarla a la realidad de nuestros días y reactualizar la obra.

3.- Social: Analizaremos la influencia negativa de la religión en la sociedad y cómo se manifiesta en un delictivo acto social dentro de la obra.

Partiendo de lo expuesto anteriormente, nos preguntamos lo siguiente: ¿De qué forma la práctica y vivencia de la fe en el cristianismo puede desencadenar la perdición o tragedia social, moral y ética del hombre? ¿Qué significa para las clases marginadas la fe y el destino? ¿Quién define o traza su destino? ¿Qué vigencia puede tener esta problemática?

Denotación y Connotación.

El hombre a través de los años ha tenido la necesidad de comunicarse con sus semejantes por medio de la palabra, esto es, estableciendo un discurso lingüístico en el que un hablante le comunica algo a un receptor. Ahora bien, en dicha comunicación los signos lingüísticos representan las diferentes cosas del mundo que nos rodea; estos signos lingüísticos se pueden denominar denotación y connotación.



Por denotación se entiende el elemento estable, no subjetivo y analizable fuera del discurso, de la significación de una unidad léxica. Aquí el concepto remite a la clase de los objetos de los cuales se habla.

Así por connotación se establece que ésta es lo que la significación tiene de particular para un individuo o grupo determinado dentro de la comunidad. Un ejemplo de estos conceptos es la palabra rojo que denota un color paraíso, definible en términos de longitudes de onda, para la comunidad hispánica. La connotación política de rojo no es igual para toda la comunidad hispanohablante.

Por tanto, el hecho cultural simbolizado por la palabra suministra la denotación, el contenido emocional de la palabra, sentido en una cultura dada y forjada por ella, está en la base del sentido connotativo.<sup>3</sup>

#### La obra

La escritora no le da nombre al lugar en que viven sus personajes, pudiendo ser cualquier pueblo de México. Tomando en cuenta la descripción que los personajes y las acotaciones hacen del lugar (espacio físico) en el cual se desarrolla la obra, y la inmensa cantidad de signos que se entremezclan en el discurso, pretendemos hacer una hipotética reconstrucción de lo que es el "veintinueve". Reconstrucción que nos permita interpretar a través de las reacciones y relaciones entre los personajes la importancia que el mismo tiene para cada uno y, sobre todo, lo que representa e implica en el conflicto dramático.

Para determinar lo que es el "veintinueve", nos basamos en el espacio físico que se presenta, su relación y significado como "veintinueve". Para esto partimos de:

I. La acotación con que da inicio la obra; es decir, lo que la autora dice del lugar.

II. Lo que dicen los personajes del mismo.

III. El "veintinueve" y los personajes.

I.- (Interior de una choza en un pueblo de México. En primer plano, extendido sobre la cama de otates, un traje rosa de jovencita, unos zapatos negros y unas medias negras. A la izquierda, un fuego encendido y sobre él un bote de petróleo en el que se cuecen elotes. Al fondo de la habitación, otro fuego y sobre el comal. Manuela arrodillada junto al comal, echa tortillas de espaldas al público. Cavadas en el lodo de las paredes de la choza, dos puertas, la primera a la izquierda y la otra al fondo. El piso del cuarto es de lodo seco.)<sup>4</sup>

1. **Chosa** (en un pueblo de México). El lugar es un estado o provincia mexicana, pudiendo ser cualquiera ya que en muchas comunidades del interior de la república, sobre todo en las más pobres, existen chozas que pueden ser de diferentes materiales.

2. **Elotes** (se cuecen). La localidad a la que se refiere tiene quizá como alimento principal o único el maíz o bien su historia o representación está estrechamente vinculada al mismo.

3. **Lodo** (de las) **paredes**. Es decir tierra y agua mezclados; las comunidades más pobres recurren al adobe para construir sus viviendas.

4 **Lodo seco** (el piso del cuarto es de). Este podría representar la pobreza de la tierra o aridez.

II.- Al pasar a lo que dicen los personajes sobre el espacio físico, notaremos como tiempo y espacio quedan íntimamente unidos para cada uno de ellos. El "veintinueve" ya no sólo es un lugar, sino que éste se convierte en una fecha (día-lugar).

Manuela dice sobre el espacio lo siguiente:

Manuela.- (Palmeando una tortilla) A estas horas ya deberíamos ir subiendo el monte. Tanto estar en la curva del año, esperando esta fecha, y cuando llega, se nos escurre entre los dedos, se nos pierde entre los pies y los pasos. ¡Mira, ya están todos adentro del veintinueve, sólo nosotras andamos por sus orillas! ¡Desgraciado el que se quede afuera de los días señalados, porque será señalado por la desgracia...5

1. **Monte** (subiendo el). El poblado en el que habitan está en la parte baja de un monte o en los alrededores de éste, ya que para llegar a ésta fecha hay que subir (aquí el espacio implica tiempo o sea el "veintinueve").

2. **"Veintinueve"** (todos adentro del). El monte se convierte en el llamado "veintinueve", éste es, como lo señala Manuela, una fecha importante para todos los habitantes de la localidad.

3. **Curva** (del año) y **fecha** (esperando ésta). El "veintinueve" o monte es un día y un espacio señalado a varios meses de iniciado el año (Véase esquema)

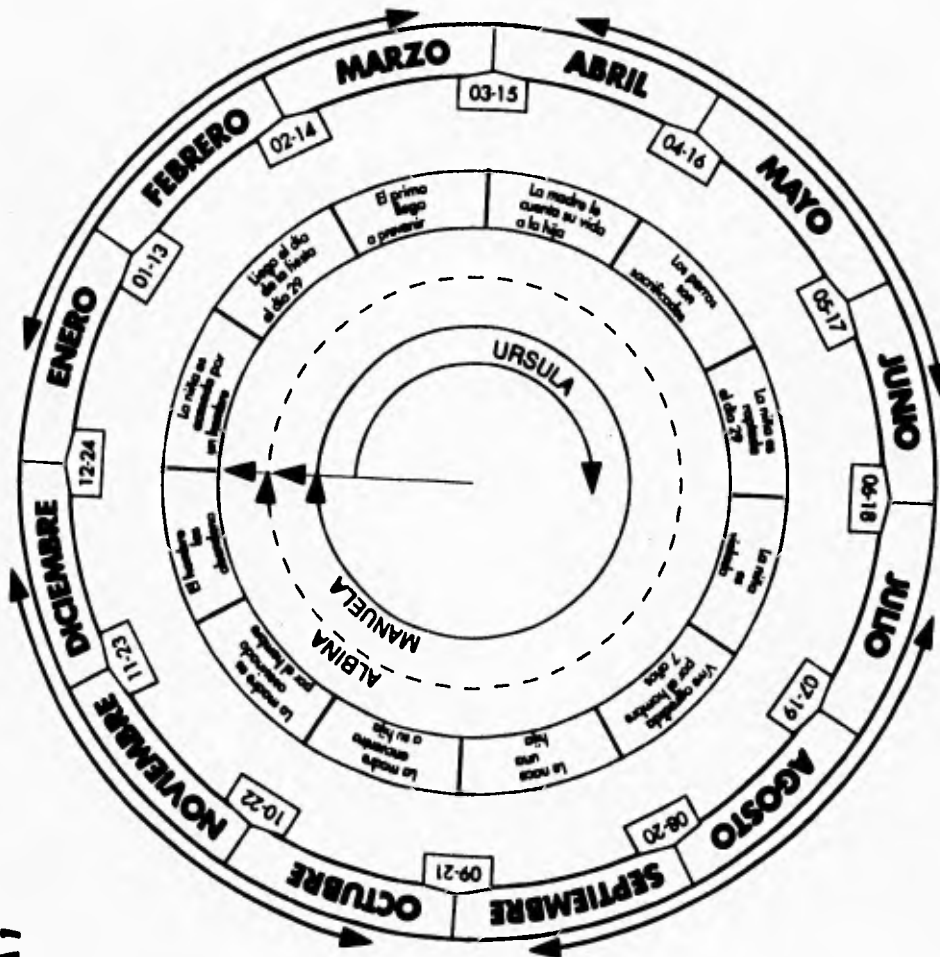
4. **Días señalados** (afuera de los). Nuevamente tiempo-espacio como momento y lugar esperados, en donde todos deben estar presentes.

III.- Ursula.- El sol ya llegó al monte.

Manuela.- Va de carrera, no es como tú. Ya iluminó al veintinueve y ahora se va para que las sombras nos cobijen en el gozo...

Manuela.- ¿Oyes el silencio dichoso? sólo en el día de la fiesta se apacigua.6

ESQUEMA 1



## ESQUEMA 1

-El primer círculo, indica los 12 meses del año, que siguen un orden secuencial y de acuerdo a las manecillas del reloj. Teóricamente, podríamos hablar de 4 curvas del año que cubrirán 3 meses cada una. Manuela hace referencia a que lleva meses esperando que llegue el 29, así que descartaremos la 1ra. curva es decir, los primeros 3 meses (éstos nos indican el inicio del año).

-En la 2a. curva, los días 29 de los meses que la conforman no celebran acontecimientos relevantes (a nivel religioso). Por otra parte, en esta curva estamos arribando a la mitad del año (del Tiempo) por tanto podríamos también descartarla. Nos quedan 3a. y 4a. curva es decir 6 meses, Julio, Agosto, Octubre y Noviembre no celebran festividades relevantes los días 29, pero Septiembre y Diciembre si. el 29 de Septiembre se celebra al Arcángel San Miguel y el 29 de Diciembre se celebra al Santo Rey David.

-El segundo círculo corresponde a las horas del día.

- a) La obra inicia en el ocaso del día, es decir después de las 18:00 hrs.: Las 6:00 A.M. y las 18:00 P. M. corresponden al mes de Junio.
- b) La obra se desarrolla del ocaso del día hasta las 24:00 hrs. Podríamos pensar que abarca las 2 últimas curvas del año.

-El tercer círculo señala los 12 acontecimientos más relevantes de la obra. El último acontecimiento da inicio al primero, en una constante repetición de la historia. El mes de Septiembre según el esquema, corresponde al nacimiento de la niña (Manuela- Ursula).

-Las flechas en círculo indican la trayectoria recorrida (según el texto) que ya han hecho: Albina (madre de Manuela), Manuela (madre de Ursula) y Ursula (nieta e hija respectivamente). Se puede observar la constante repetición de la tragedia.

1. **Día** (de la fiesta). Manuela nos habla de una fiesta en la cual se celebra algo en un día específico y en un lugar único. Este día debe ser un veintinueve de un determinado mes que corresponde a los últimos seis del año según el esquema A. Ese día debe significar algo muy relevante para la comunidad; posiblemente se trata de la fiesta que da nombre al pueblo. En México es común que las fiestas de pueblo más importantes sean las de los santos patronos de la localidad o aquellas que festejan la fundación del pueblo.

2. **Sombras** (nos cobijen en el gozo). La oscuridad, la noche, es el momento en el que aquellos que subirán al monte podrán disfrutar del gozo que envolverá al "veintinueve" y disfrutar del bullicio de la fiesta.

Manuela.- En el monte ya están las enramadas. A las doce de la noche se descorrerán los velos y veremos los días rojos que nos aguardan. Cuando los veas en fila, subiendo hasta los cielos, échate encima de ellos, y agarra uno, el que más te guste, y en él escribe lo que quieras que sea tu vida, y así será.<sup>7</sup>

3. **Enramadas** (en el monte ya están). La enramada es un adorno hecho con ramas y flores, se dice que en la noche de San Juan, los jóvenes solteros de algunas provincias de España colocan estos adornos en las puertas o balcones de sus amadas.

4. **Doce** (de la noche). La media noche es, el instante que divide el final de un día y el inicio de otro, el final de la noche y el principio del amanecer.

5. **Velos** (se descorrerán). Idea de dejar al descubierto "algo" que permanecía oculto. El velo es una tela delgada hecha de gasa; es también parte del traje femenino de las novias que sirve para cubrirle la cabeza y el rostro; el manto bendito con que cubren las

religiosas su cabeza. En la ceremonia nupcial, a los cónyuges se les coloca una tela blanca (misa de velación). Por último, velo se le llama a la fiesta para dar la profesión a una monja.

6. **Días rojos** (subiendo hasta los cielos) y **escribe** (lo que quieras que sea tu vida, y así será). Los días son tiempo, el cual pareciera materializarse hasta convertirse en objeto; en objeto que cobra el valor de un fetiche o amuleto.

Las enramadas que adornan, las doce de la noche, los días rojos, el escribir en esos días; son signos que nos refieren a actividades tradicionales que quizá forman parte de otras tradiciones que se practican durante esa celebración.

En este párrafo se aclara el significado completo del veintinueve en el momento en que Manuela asocia el "veintinueve" con San Miguel.

Ursula.- A mí no me gusta el veintinueve.

Manuela.- ¿Cómo? ¿No te gusta San Miguel? ¡Cállate, no tienes al poder! No digas lo que no debe decirse.<sup>8</sup>

Con esta primera serie de elementos, llegamos a las siguientes conclusiones:

- El **veintinueve** es la fecha en que se celebra al **Arcángel San Miguel**.

- Cuando Manuela se refiere a **entrar al veintinueve**, quiere decir **subir al monte**, que es lugar donde se realizan los festejos y hacerse partícipe de ellos.

- Como toda **fiesta** religiosa de pueblo, ésta cuenta con una serie de tradiciones y costumbres que podríamos encontrar connotadas en frases como: subir el **monte**, iluminó el **veintinueve**, ya están las **enramadas**, desgraciado el que se quede fuera, entrar con **pie nuevo** y

vestido nuevo en día nuevo, vender sacar dinero, agarrar un día bien rojo.

El "veintinueve" y los personajes.

Ahora bien, a Manuela le parece vital el participar en esta fiesta, es ella quien se está preparando -en principio-, quien siente la mayor necesidad y atracción por el festejo; su agitación y premura reflejan el inmenso deseo de alcanzar sus anhelos al entrar al "veintinueve".

Manuela.- ...Como vayamos hoy iremos todo el año.

Manuela.- ¿Oyes? Ya se van todas. Nos llevan buena ventaja. ¡No vamos a vender nada! Tan largo el año, tanto esperar, para que las horas se nos vayan en palabras. Tú tienes la culpa. ¿No te fastidian las hambres? Si nos apuramos podemos vender, sacar dinero y agarrar un día bien rojo.9

En cambio para Ursula el "veintinueve" pareciera significar temor, presagio, duda entre las maravillas que Manuela espera del "veintinueve" y sus presentimientos. A través de su rebeldía, Ursula trata de ganar tiempo, de esperar, pero ¿esperar qué?, acallar las voces, la soledad, los ojos festivamente borrachos; sólo necesita la protección de su madre, su compañía.

Ursula.- No quiero oír el silencio de la fiesta, ni quiero ir a la fiesta

Ursula.- Prefiero la llaga del perro... ¡quédese conmigo!

Ursula.- Y la feria me da miedo.

Finalmente prepara resignadamente su ajuar. En cuanto Javier, su primo, entra a la casa, la idea de Ursula con respecto a la fiesta cambia a lo largo de la conversación que sostiene con su primo. El llegar al "veintinueve" se vuelve una posible salida, un escape; ahora es ella quien tiene prisa por ir a la fiesta, por convencerse de que puede cambiar su futuro.



Ursula.- Ahora me apuro y me voy a la feria con mi mamá.

Ursula.- Me iré con mi mamá en medio de la gente. Subiré a la enramada y agarraré un día de suerte. ¿Qué día vas a agarrar tú primo Javier?<sup>10</sup>

El "veintinueve" es como un bálsamo esperanzador para Javier para quien aunque decepcionado por años anteriores, la fiesta no deja de representar otra oportunidad. Nuevamente para él "agarrar un buen día" significa quizás el futuro promisorio y la esperanza.

Javier.- Cada día de San Miguel agarro uno distinto, y cuando bajo del monte lo pierdo. Se me va de las manos como un cohete. ¡No soy hombre de suerte, nací para la tristeza y en la tristeza me quedaré! Hoy en la noche voy a agarrar el primero de diciembre. ¿No te gusta ese día? Yo lo veo como una lanza.

Ursula.- ¡Cógelo fuerte!

Javier.- ¡Hum!, si se me quiere escapar me puede llevar al cielo...<sup>11</sup>

En el resto del texto no se vuelve a hacer alusión al "veintinueve", pero se mantiene presente a lo largo de la narración que Manuela hace de su pasado (memoria) a su hija. Elementos que aparentemente son irrelevantes van a adquirir y a dar la pauta para esclarecer el complejo significado de la fiesta en un contexto no sólo litúrgico, sino también histórico-social. Además del **veintinueve** y de **San Miguel**, encontramos otros signos menos claros y más complejos de descifrar que veremos en el capítulo IV; en tanto, podemos mencionarlos para familiarizarnos con ellos: **Anda torcido en sus deseos**, **la vos mala te aconseja**, **Huyen las pesuñas del demonio**, **oyes el silencio**, es un grave **pecado**, **los demonios bajan al pueblo**, **creer en la desgracia**, **el cielo echaba luces fulgurantes**, **cielo rumboso**, **hombre de Dios**, **guaje de agua fresca**, **siete años**, **tierras de Dios**, qué silencios están los **perros** de mi casa.

### 3.2. ¿Por qué elegimos la fiesta de San Miguel del Milagro en Tlaxcala?

Esta investigación tiene como una de sus finalidades, la reconstrucción de la fiesta de San Miguel para la reactualización de la fiesta del "veintinueve", festividad durante la que se desarrolla el conflicto dramático de la obra *Los perros*. Para iniciar dicha investigación, recurrimos a fuentes documentales para informarnos sobre la fiesta de San Miguel o del día veintinueve y fue grande nuestra sorpresa al encontrarnos que son inmensas las festividades dedicadas a este santo.

El primer resultado fue el descubrimiento de un pequeño poblado llamado San Miguel del Milagro, ubicado en el estado de Tlaxcala. La primera razón que llamó nuestra atención hacia este lugar fueron sus características físicas, las cuales coincidían con la descripción que se hace en el texto del espacio físico; esto nos motivó a iniciar una búsqueda e investigación sobre la localidad. Dicha investigación se centró primeramente en el aspecto histórico; luego, en la investigación de campo que nos mostrara la importancia religiosa y social que San Miguel del Milagro representa para México.

El nombre de San Miguel nos remite inmediatamente a San Miguel Arcángel, imagen que es venerada en muchos lugares de la ciudad de México así como también en los estados de la república. Son cientos o miles de templos que se han erigido a este santo. Su poder es infinito y los fieles que se acercan a él son innumerables.

El culto al Arcángel San Miguel se ha extendido por el mundo; existen miles de parroquias y poblaciones con este nombre en países como Italia, Argentina, El Salvador, España, Francia.

México no es la excepción. Como ejemplo del amplio culto de San Miguel tenemos: San Miguel el Grande, hoy Allende Gto., San Miguel, Chis., San Miguel, Tamps., San Miguel Canoas, Pue., San Miguel el Alto, Jal., San Miguel el Grande, Oax., San Miguel Ameyalco, Méx. En la ciudad de México, una iglesia que data de 1689, otra en Nonoalco y otra en Chapultepec (ermita fundada desde el siglo XVI); en Tlaxcala en San Miguel Tenancingo, San Miguel Contla, San Miguel Xochitecatitla, San Miguel Analco, San Miguel Mimiahuapan, San Miguel Aldama, San Miguel el Piñón, Hacienda de San Miguel Vista hermosa; en Huamantla existe un santuario, un templo en Apizaco y sobre todo su famoso Santuario de San Miguel del Milagro.<sup>12</sup>

El poblado de San Miguel del Milagro, ubicado dentro de la jurisdicción de Santa María Nativitas estado de Tlaxcala, posee dos importantes joyas: las ruinas arqueológicas de Cacaxtla y el Santuario erigido en el siglo XVII para honrar a San Miguel Arcángel.

La aparición más antigua que hizo el Arcángel y de la cual se tiene conocimiento tuvo lugar en el monte Gárgano, en la Apoli, el 8 de mayo de 493. De entre las apariciones más importantes y posteriores a ésta, destacan las siguientes:

En España se apareció a los carmelitas descalzos en el Santo Desierto de Tardón, para asegurarles su amparo ganándose con ello que los religiosos le dedicaran una ermita en la parte alta de la sierra.

En Roma hubo una gran peste que asoló la ciudad en tiempos de Gregorio Magno, y cedió el día en el que San Miguel apareció sobre la tumba del emperador Adriano limpiando con un paño la hoja ensangrentada de su espada; desde entonces el mausoleo recibió el nombre de Santangelo.

En Francia en la costa de la Normandía, se apareció el Arcángel en Alborica (Avrenches) donde hoy se levanta el monte Saint Michel.

Y en México en 1631 se apareció el Arcángel en un lugar de la jurisdicción de Santa María Nativitas, próximo a los actuales límites con el estado de Puebla; a partir de esta aparición y al paso del tiempo, se erigió un santuario en cuyos alrededores creció el caceroío que es hoy el pueblo de San Miguel del Milagro.

En este lugar se celebra la fiesta más larga en honor del Arcángel. Esta fiesta dura aproximadamente un mes. El veintinueve de septiembre es el día principal de ésta sin contar las fiestas que se realizan para conmemorar las dos primeras apariciones de San Miguel en los meses de abril y mayo (veinticinco y ocho respectivamente). Luego de visitar iglesias, templos y santuarios, nos hallamos en San Miguel del Milagro, vimos en lo alto de la cima la majestuosa iglesia de San Miguel Arcángel. Subimos caminando la empinada cuesta Lety-Manuela, Ana-Ursula; el viento arrastraba la tierra suelta del suelo, nuestros pies se tropezaban con las piedras filosas de la cuesta; a nuestro paso encontramos casas de adobe, perros con llagas, moscas, un lugar seco y mujeres abnegadas vendiendo antojitos mexicanos. Al entrar a la iglesia, una tranquilidad espiritual nos invadió; ver la imagen de San Miguel es impresionante e imponente.

Regresamos al atrio y nos acercamos al pozo en donde cientos de fieles con gran devoción esperaban su turno para adquirir un poco de agua que creen milagrosa.

El santuario se localiza en el hueco de una barranca profunda antiguamente llamada *Zopiloti*; para llegar al santuario, es necesario subir una empinada cuesta empedrada, o bien rodear la carretera también de manera ascendente. El santuario posee una de las imágenes más bellas del Arcángel, y un pozo de agua a la que se le atribuyen propiedades curativas, y al que se le conoce como "pocito de agua milagrosa" que el mismo Arcángel señaló al indio Diego Lázaro para beneficio de los fieles.

Fueron dos o tres visitas antes del veintinueve de septiembre en las que seguíamos interrelacionando los signos manejados en la obra y los encontrados en este santuario. Encontramos los epígrafes grabados en un costado del templo, en los que se manifiesta un agradecimiento o recuerdo de la visita. En la iglesia de San Miguel del Milagro, los múltiples visitantes acostumbran escribir en un pequeño tabique la fecha en la que acudieron a visitar a San Miguel, o bien escriben un agradecimiento por algún favor concedido que generalmente es el de salvar a un familiar de la muerte ya sea por enfermedad o accidente.

Esta imagen la relacionamos con aquella que se da en la obra cuando Manuela le dice a Ursula "agarra un día, el que más te guste en él escribe lo que quieras que sea tu vida así será".

La tierra seca, polvorosa y que le baña a uno el rostro es peculiar de San Miguel. Esta característica de la obra, aunque no descrita explícitamente, se hace evidente por medio del diálogo de los personajes.

Una semana antes del veintinueve llegamos al poblado de San Miguel del Milagro y relacionamos más claramente los signos de la fiesta de San Miguel con los signos del texto. Esto es, el sentido religioso de la comunidad del santuario y de sus visitantes hacían de aquella festividad algo especial; la atmósfera que nos envolvía era de alegría, sí, pero también de recogimiento. Afuera del templo, la algarabía encuadra un espacio físico, mismo que se describe en la obra por boca de los personajes durante el día anterior a la fiesta. Los perros que en la obra tienen un significado de guardianes, vigilan la casa de Manuela y Ursula; durante la fiesta, cuidan las casas de sus amos, ya que generalmente éstos se encuentran vendiendo fuera del templo.

Los innumerables elementos de la fiesta nos dieron pie para seguir indagando más a fondo. Es así como llegamos a la zona arqueológica de Cacaxtla que se ubica a unos cuantos metros del santuario. Ahí vimos los diferentes murales de batallas, ofrendas a dioses y un personaje que llamó nuestra atención, el Hombre-Pájaro, que presenta iconográficamente cierto paralelismo con San Miguel. Los dos visten de guerrero y llevan la capa en la espalda; los dos llevan vara ceremonial, los dos son alados, ambos tienen la serpiente a sus pies y en ambos aparece el elemento agua.

Con estos primeros descubrimientos, nos dimos a la tarea de presenciar las festividades y tratar de reconstruirlas con la intención de comparar la fiesta de San Miguel con la descrita en la obra *Los perros*. El resultado fue una sorprendente similitud y/o equivalencia entre ambas, no sólo a nivel simbólico, sino también cultural, social y sobre todo emotivo que nos permitió actualizar el

discurso literario de la autora y vivenciar, a partir de una realidad ficticia, una dramática problemática socio-cultural.

<sup>1</sup> Cornelius Castoriadis "La institución de la sociedad y de la religión" en *Los dominios del hombre; Las encrucijadas del laberinto*, Gedisa Serie Filosofía Política, 1987, p. 177 a 189.

<sup>2</sup> Raúl Macín "Teoría y práctica de la teología de la liberación", en *Los cristianos y los días*, Revista Casa del Tiempo. UAM, Vol.5 núm.54/julio 1985, p. 43.

<sup>3</sup> Jean Dubois *Diccionario de Lingüística*, Alianza Editorial, España, 1979, pp. 139 y 176.

<sup>4</sup> Garro, op. cit. p. 125.

<sup>5</sup> Garro, op. cit. p. 125.

<sup>6</sup> Garro, op. cit. pp. 126-127.

<sup>7</sup> Garro, op. cit. pp. 127-128.

<sup>8</sup> Garro, op. cit. p. 128.

<sup>9</sup> Garro, op. cit. p. 129.

<sup>10</sup> Garro, op. cit. p. 133.

<sup>11</sup> Garro, op. cit. p. 133.

<sup>12</sup> Francisco Florencia *Narración de la maravillosa aparición que hizo el Arcángel San Miguel a Diego Lázaro de Sn. Francisco*. Tlaxcala, 1973, pp. 267.



#### CAPITULO IV

##### LOS SIGNOS DE LA FIESTA DE SAN MIGUEL Y EL VALOR DRAMATICO DE LOS MISMOS DENTRO DE LA OBRA LOS PERROS.

###### 4.1. San Miguel del Milagro y Cacaxtla.

Antes de entrar a fondo en la descripción e interrelación de la fiesta de San Miguel del Milagro y los signos de la obra, presentamos una breve historia en torno al poblado que no pretende más que ubicarnos en la formación histórica de nuestro objeto de estudio.

Las tribus tolteca-chichimecas se dividen claramente en dos grupos. Por una parte, las tribus llamadas "chichimecas", nueve en total y, por otra, ciertas tribus enemigas como los olmeca-xicalancas; de las cuales sólo se sabe lo referente a sus relaciones con las diferentes tribus chichimecas.

De éstas últimas, se cuenta cómo todas salieron de unos lugares llamados Colhuacatépec y Chicomoztoc, situados probablemente al oeste o noroeste de Tollan, hoy Tula, estado de Hidalgo, para dirigirse a los actuales estados de Puebla y Tlaxcala, donde tuvieron que luchar con los olmeca-xicalancas y sus confederados.

Los primeros habitantes del territorio tlaxcalteca pudieron haber sido los *quinametín* (*quinatzin*) de origen teotihuacano y otomí, en la región poblano-tlaxcalteca y de México; cuyo santuario principal era Cholula.

Los olmeca-xicalanca poseyeron los terrenos que hoy comprende el estado de Tlaxcala hasta fines del siglo IX; pero fueron expulsados por los teochichimecas quienes después en 1380 se denominaron tlaxcaltecas. Los teochichimecas formaban parte de las siete tribus nahuatlacas que salieron de Chicomoztoc (las siete cuevas) hacia el valle de México; en 1290, después de largo peregrinaje, llegan a

#### CAPITULO IV

##### LOS SIGNOS DE LA FIESTA DE SAN MIGUEL Y EL VALOR DRAMATICO DE LOS MISMOS DENTRO DE LA OBRA LOS PERROS.

###### 4.1. San Miguel del Milagro y Cacaxtla.

Antes de entrar a fondo en la descripción e interrelación de la fiesta de San Miguel del Milagro y los signos de la obra, presentamos una breve historia en torno al poblado que no pretende más que ubicarnos en la formación histórica de nuestro objeto de estudio.

Las tribus tolteca-chichimecas se dividen claramente en dos grupos. Por una parte, las tribus llamadas "chichimecas", nueve en total y, por otra, ciertas tribus enemigas como los olmeca-xicalancas; de las cuales sólo se sabe lo referente a sus relaciones con las diferentes tribus chichimecas.

De éstas últimas, se cuenta cómo todas salieron de unos lugares llamados Colhuacatépec y Chicomoztoc, situados probablemente al oeste o noroeste de Tollan, hoy Tula, estado de Hidalgo, para dirigirse a los actuales estados de Puebla y Tlaxcala, donde tuvieron que luchar con los olmeca-xicalancas y sus confederados.

Los primeros habitantes del territorio tlaxcalteca pudieron haber sido los *quinametin* (*quinatzin*) de origen teotihuacano y otomí, en la región poblano-tlaxcalteca y de México; cuyo santuario principal era Cholula.

Los olmeca-xicalanca poseyeron los terrenos que hoy comprende el estado de Tlaxcala hasta fines del siglo IX; pero fueron expulsados por los teochichimecas quienes después en 1380 se denominaron tlaxcaltecas. Los teochichimecas formaban parte de las siete tribus nahuatlacas que salieron de Chicomoztoc (las siete cuevas) hacia el valle de México; en 1290, después de largo peregrinaje, llegan a

Pahuaxtlan o Payauhtlan, los acolhuas, tecpanecas, texcocanos y gente de Coatlichan, les hacen la guerra en 1330. Los tlaxcaltecas emigran hasta llegar a sus tierras de promisión, expulsan a los olmeca-xicalancas y matan a su jefe principal Colopectli.

Y los Olmeca-Xicalancas hacían gran burla de los toltecas: les arrojaban el agua de nixtamal a la cara, las piernas y las espaldas, se las arañaban con cañutos de pluma, les hacían tragar cosas amargas. y todos los Toltecas lloraron. Entonces Tezcatlipoca (el dios del espejo humeante) se les reveló y les dijo: "Qué dicis Ixcicóhuatl y Quetzaltevéyac, a donde os iréis y cómo aquí quedará vuestra morada. Alejaremos y expulsaremos a los habitantes porque son nuestros enemigos. No os sintáis oprimidos porque allá iremos a nuestro poblado. Yo lo sé. De verdad yo soy como dos o como tres. Aniquilaremos a los Olmeca-Xicalancas".1

A principios del siglo XV estaba constituida ya Tlaxcallan que unificaba los cuatro señoríos independientes: Topetícpac, Ocotelulco, Tizatlán y Quiahuiztlán, mismos que sólo se unían en las llamadas "guerras floridas".

Los tlaxcaltecas han sido considerados a través de la historia sumamente guerreros, amantes de su honor y libertad; a causa de la enorme idolatría y superstición celebraban una serie de ritos para honrar a su numen principal Camaxtli y que fueron considerados actos en exceso crueles.

Era también muy celebrado en aquella tierra el ayuno de los tlaxcaltecas. Bajaban del monte y se hacían fabricar navajas de iztli y un gran número de varillas de diferente grosura. El primer día se hacían un agujero en la lengua para entrar por él las varillas que tenían preparadas. Sin embargo del gran dolor que sentían y de la sangre que en abundancia arrojaban, se esforzaban en entonar cánticos a su Dios. A semejantes excesos de crueldad inducía el fanatismo de aquella Nación.2

Antiguamente los tlaxcaltecas tenían una gran fortaleza guerrera situada al sur del estado de Tlaxcala llamada Cacaxtla, construida,

según Muñoz Camargo, por los olmeca-xicalancas. Este grupo estaba formado por tres etnias: los nahua, mixtecas y chocho-popolacas.

En una quebrada que hacen dos cerros, se dice que tenían un *Teocalli* donde invocaban a sus dioses<sup>3</sup> para tener la fortaleza suficiente para defenderse de sus enemigos cholultecas y huejotzingas. En el periodo de gobierno de Moctezuma I y II, los tlaxcaltecas sufrieron una serie de agresiones a causa de su negativa a establecer con el imperio mexicano una relación de vasallaje; grandes productores de maíz, Tlaxcallan significa el lugar del maíz (tortilla), carecían de importantes productos como el cacao, el algodón y la sal. Los mexicanos les impidieron el libre comercio con las provincias marítimas, valiéndose de enormes guarniciones que evitaban el acceso; a cambio de liberar las rutas, los mexicanos pretendían que los tlaxcaltecas aceptaran que el rey de México era señor universal y que por lo tanto éstos le debían obediencia y tributo so pena de la destrucción de su ciudad hasta los cimientos. El pueblo tlaxcalteca respondió que Tlaxcala no debía vasallaje a ningún príncipe ya que siempre había conservado su libertad.

A causa de esta negativa al vasallaje, entraron en conflicto con los mexicanos causándoles una inesperada derrota y soportando el bloqueo hasta la llegada de los españoles.

En septiembre de 1519, los españoles conciertan una alianza con los tlaxcaltecas -no obstante la oposición del príncipe Xicotencatl- convirtiéndose en los aliados más significativos para lograr la conquista; paralela a la militar, inician la conquista espiritual destruyendo templos y dioses indígenas e imponiendo los cristianos.

#### Cacaxtla y San Miguel del Milagro

Cacaxtla se localiza a una distancia de 126 Km. de la ciudad de México, en la parte central montañosa de Xochitécatl-Atlachino y San Miguel del Milagro. La arquitectura popular de este poblado se conjuga con la de Capula, Xochitecatitla y Santa Apolonia. A este conjunto se le denomina complejo Atlachino-Nativitas-Xochitécatl.

Se le enmarca entre los siglos VII-XV, aunque existen datos aproximadamente de los siglos III al XV, con posibilidad de poblamiento decadente en el siglo XVI. Desde el punto de vista arquitectónico, es una urbe metropolitana que implica gran conocimiento en la planificación urbana, uso del espacio y sistemas constructivos. Cacaxtla marca su diferencia de ciudad perfectamente organizada y planeada.

Es precisamente en la quebrada que servía de *teocalli* a los antiguos tlaxcaltecas donde se asentó el santuario en honor a San Miguel Arcángel.

El pueblo de San Miguel del Milagro pertenece al municipio de Santa María Nativitas y se halla a 2,620 mts. sobre el nivel del mar en la ladera noreste del volcán La Malinche. Situado al norte de Tlaxcala, aledaño a la zona arqueológica de Cacaxtla, es el centro más visitado del estado de Tlaxcala. Nació por un decreto del virrey don Rodrigo Pacheco, marqués de Cerralvo. El caserío fue creciendo en la ladera, alrededor del santuario; tiene una configuración en forma de herradura.

La historia de este sitio sagrado está vinculada a los acontecimientos ocurridos el 25 de abril de 1631, en que se aparece

el Arcángel San Miguel al indio Diego Lázaro en el pueblo de San Bernabé.

"Has de saber hijo mío, que yo soy San Miguel Arcángel, vengo a decirte que es voluntad de Dios y mía que digas a los vecinos de este pueblo y de su contorno, que en una quebrada que hacen dos cerros y es aquella que está enfrente de este lugar, hallarán una fuente de agua milagrosa para todas las enfermedades, la que está debajo de una peña muy grande. No dudes de lo que te digo ni dejes de hacer lo que te mando"<sup>4</sup>

Fray Hernando García Rendón, guardián del convento de Nativitas, aconseja a Diego Lázaro que comunique al gobernador don Gregorio Nacicuiceno el mensaje de San Miguel, pero fracasa en su diligencia. La segunda aparición se llevó a cabo en la medianoche del siete al ocho de mayo del año de 1631. Estando Diego Lázaro enfermo, San Miguel entró en su aposento en forma de un gran resplandor; luego de desaparecer, el indio se recobró de su mal y dijo a sus familiares:

"No tengáis ya cuidado ni pena de mi enfermedad, que ya estoy totalmente bueno porque el glorioso Arcángel San Miguel se me apareció rodeado de grande resplandor y me dió salud y juntamente me llevó (no se cómo) a una quebrada que está aquí cerca, yendo el Santo delante de mí alumbrando el camino con tanta claridad que parecía mediodía, desgajándose las peñas por donde pasabamos para hacer paso franco. Y estando en una parte de dicha quebrada que me señaló, me dijo: Aquí en donde toco con esta vara (era una vara de oro, que llevaba en la mano, con una cruz por remate) está aquella fuente de agua que te dije cuando ibas en la procesión. Manifiéstala luego y no sea como la otra vez que de no hacerlo serás gravemente castigado. Y sábeta que la enfermedad que has padecido fue en pena de tu inobediencia. Y en acabando de decir estas palabras se levantó súbitamente un gran torbellino de vientos encontrados, con grandes alaridos, gemidos y voces que salían de él, y un estruendo espantoso, como de personas, que en tropa huían de allí. Estaba yo despavorido y temblando de miedo y espanto, porque parecía que se venía sobre mí todo el cerro y que se llevaba el torbellino tras de sí los peñascos. Entonces me dijo el soberano Arcángel: No temas, que este es sentimiento que hacen los demonios, enemigos vuestros, porque conocen los grandes beneficios que por mi intercesión han de recibir los fieles en este

sitio de nuestro Señor, porque muchos, viendo las maravillas que en él se han de obrar, se convertirán y harán penitencia de sus pecados y todos darán gracias a Dios por sus misericordias.<sup>5</sup>

Diego Lázaro, su mujer y sus padres, fueron al sitio santificado por el Arcángel; el sitio era un cerro partido por una quebrada profunda o barranca que los antiguos llamaban *Tzopilotitlan* (lugar de zopilotes), y el remanso de agua lo llamaban *Tzopiloatl* (agua de zopilotes). Más arriba encontraron el punto que el Arcángel señalara con su vara; se encontraba cubierto por un gran bloque de tepetate que escondía la fuente. Tratando de mover el bloque sin poder lograrlo, se dice apareció un apuesto joven quien con facilidad lo logró para inmediatamente después desaparecer. El agua de la fuente manaba no de abajo a arriba, sino por los lados; es decir desde el oriente.

Al descubrirse que el pozo ya existía, las autoridades reprendieron a Diego Lázaro, por lo que tuvo que dejar las diligencias aproximadamente un año; hasta que estando en las fiestas del señor San Diego en Tlaxcala, durante la misa, sintió de pronto que le daban de palos; fue ésta la señal de la tercera aparición de San Miguel quien según testimonios del mismo Diego Lázaro le dijo:

"¿Por qué eres cobarde y negligente en lo que ya por dos veces te he encomendado? ¿Quieres que te castigue de otra manera por tu desobediencia? Levántate y haz diligencia en publicar lo que te he mandado"<sup>6</sup>

Pocos meses después de descubierta la fuente de agua maravillosa, los pobladores piden al ministro de su doctrina y al gobernador permiso para construir una ermita dedicada a San Miguel. Siendo entonces gobernador don Diego de Barrientos, el primero de

sitio de nuestro Señor, porque muchos, viendo las maravillas que en él se han de obrar, se convertirán y harán penitencia de sus pecados y todos darán gracias a Dios por sus misericordias.<sup>5</sup>

Diego Lázaro, su mujer y sus padres, fueron al sitio santificado por el Arcángel; el sitio era un cerro partido por una quebrada profunda o barranca que los antiguos llamaban *Tzopilotitlan* (lugar de zopilotes), y el remanso de agua lo llamaban *Tzopiloatl* (agua de zopilotes). Más arriba encontraron el punto que el Arcángel señalara con su vara; se encontraba cubierto por un gran bloque de tepetate que escondía la fuente. Tratando de mover el bloque sin poder lograrlo, se dice apareció un apuesto joven quien con facilidad lo logró para inmediatamente después desaparecer. El agua de la fuente manaba no de abajo a arriba, sino por los lados; es decir desde el oriente.

Al descubrirse que el pozo ya existía, las autoridades reprendieron a Diego Lázaro, por lo que tuvo que dejar las diligencias aproximadamente un año; hasta que estando en las fiestas del señor San Diego en Tlaxcala, durante la misa, sintió de pronto que le daban de palos; fue ésta la señal de la tercera aparición de San Miguel quien según testimonios del mismo Diego Lázaro le dijo:

"¿Por qué eres cobarde y negligente en lo que ya por dos veces te he encomendado? ¿Quieres que te castigue de otra manera por tu desobediencia? Levántate y haz diligencia en publicar lo que te he mandado"<sup>6</sup>

Pocos meses después de descubierta la fuente de agua maravillosa, los pobladores piden al ministro de su doctrina y al gobernador permiso para construir una ermita dedicada a San Miguel. Siendo entonces gobernador don Diego de Barrientos, el primero de



diciembre de 1631, se concede la licencia solicitada que dice lo siguiente:

Y por mi visto, por el presente concedo licencia al gobernador y naturales de la dicha provincia de Tlaxcala, para fundar hacer la dicha ermita.<sup>7</sup>

En 1631 se construye la primera capilla que era una simple enramada que más bien servía para proteger el manantial. El obispo Gutierre Bernardo de Quirós nombra al doctor Alonso de Herrera, canónigo penitenciario de la iglesia catedral, para que averigüe los milagros que se decía propiciaban las aguas milagrosas y en caso de que no se comprobaran, demoliese la improvisada enramada y prohibiera so pena de excomunión cualquier práctica, pero, si por el contrario, se comprobaba lo que se decía del lugar, formulase y llevara adelante la devoción de los fieles. Fue así como se le empezó a dar crédito al santuario y se aprobó el uso del agua de la fuente y de la tierra de ella. Comprobándose la certeza de los milagros que realizara el agua, el Doctor Alonso Herrera dio el visto bueno y una misa el día 29 de octubre de 1632.

En principio, los fieles consideraban la tierra de tepetate y el barro de la fuente como una reliquia y la enviaban a varias partes.

En 1634 Juan de Palafox y Mendoza, expide un decreto para la información jurídica de la aparición y milagros. Y en 1645, siendo obispo de Puebla, dio orden y traza para que se hiciese otra ermita con mayor capacidad y mejor, que es la que hoy existe. Todos los gastos que se originaron fueron pagados por Palafox y algunos bienhechores.

Los escritores Eduardo Enrique Ríos y José Rojas Garcidueñas señalan que el santuario fue concluido en el s. XVII, veintidós años después de la primera aparición.

Dicha construcción, como ya indicamos se ubica en el arranque de la cortadura de la barranca de Zopilóatl y consta de una nave abobedada, con cúpula presbiterial y obsidial o de camerino. En la parte central del nicho, está colocada una talla en piedra de villerías que representa al Arcángel San Miguel. El remate de la fachada muestra el escudo de la casa de Austria de Felipe IV.

El interior del templo de una sola nave es sobrio en su construcción y ricamente embellecido por los grandes lienzos que adornan sus paredes. En los cuales se ilustran las más relevantes apariciones de San Miguel. En su mayoría, los lienzos datan del siglo XVIII. En una de las escalinatas está la "cuevita" o sepulcro de Diego Lázaro en la que se encuentran esculturas de los siete arcángeles del ejército de San Miguel Arcángel.

El lugar más importante corresponde al propio pozo del agua santa construido en 1631 por primera vez; tiene una profundidad de 14 mts. En 1643, cuando se hicieron los desmontes, y se rellenó la barranca; le pusieron a la fuente en su fondo una cerca de cal y canto para que no se trasminara.

Según testimonio del padre Florencia: "Labraron cuatro pilares de ladrillo, levantaron sobre ellos cuatro arcos de buen punto y le pusieron brocal y remate del modo que están los pozos".

La actual capilla del pozo fue erigida en 1712 por ordenes del Sr. obispo Pedro Nogales, quien hizo cercar el pozo de piedra de

cantería, embovedarlo y ponerle brocal, llave, puerta, rejas y bóveda, y en ella el Santo de Piedra de Tecali señalando al indio.

En la cornisa de la capilla del pozo, se encuentra un bajo relieve de mármol rojizo de Tecalli que mide 1.08 X 1.25 mts. y escenifica el milagro del descubrimiento del agua santa. San Miguel avanza apoyándose sobre tres cabezas de ángeles; lleva una túnica, en la mano izquierda trae la palma y en la derecha el bastón con el que toca el agua que brota abundantemente. Diego Lázaro está arrodillado, con su vara y su sombrero en el suelo en señal de respeto y humildad. Desde una cartela que dice Quos et Deus (Quién como Dios), se esparce un rayo de luz en señal de bendición del agua de la fuente. Cabe mencionar que el primer milagro de esta agua lo vivieron una india tullida de San Andrés y otra del pueblo de Tepetitla; el primero que bebió agua del pozo fue Diego Martín, pariente de Diego Lázaro, quien declaró que al beberla sintió un gozo inefable y un grato aroma.

En este sitio sagrado del agua el Arcángel San Miguel profirió las cinco promesas a Diego Lázaro:

- 1.- Hallarán una fuente de agua milagrosa para todas las enfermedades.
- 2.- No temas, (debido al ruido que causaban los demonios al ser desalojados) el sentimiento de los demonios que conocen los grandes beneficios que por mi intercesión han de recibir los fieles en este sitio de Nuestro Señor.
- 3.- Muchos, viendo las maravillas que aquí se han de obrar, se convertirán y harán penitencia de sus pecados y darán gracias a Dios por sus misericordias.
- 4.- Los que lleguen aquí con fe viva y dolor de sus culpas, con el agua de esta fuente, alcanzarán remedio de sus trabajos y necesidades, y confortarán con ella a los enfermos en el artículo de la muerte.
- 5.- "Yo os ayudaré", dijo San Miguel a los que quitaban el tepetate y sigue diciendo a los que necesitaban su ayuda para librarse del pecado y de los vicios.<sup>8</sup>

La primera imagen de San Miguel que existió en la primitiva capilla se hizo según las indicaciones de Diego Lázaro. La segunda imagen titular fue una pintura con la escena del milagro; la tercera es una escultura en madera, de mediados del siglo XVII y pertenece al barroco europeo de influencia italiana o florentina, mide 1.50 mts. y la gente la conoce como "gachupincito"; actualmente la imagen principal del santuario es un bello joven guerrero que mide 1.80 mts., en la mano izquierda lleva una palma de plata, símbolo de la victoria sobre el dragón de siete cabezas, y en la mano derecha lleva una vara dorada, rematada en cruz con la que mostró el lugar de la fuente a Diego Lázaro. Iconográficamente es una talla de finales del siglo XVII.

En la actualidad, Tlaxcala es el estado con la extensión territorial más pequeña de la república y con una gran concentración demográfica. En 1857 se constituye como estado, luego de formar parte de la intendencia de Puebla. Políticamente se divide en seis distritos, a saber: Cuauhtémoc, Hidalgo, Morelos, Juárez, Ocampo y Zaragoza; con cuarenta municipios, con gobiernos locales formados por un presidente municipal, un secretario, un tesorero, un agente del ministerio público, un síndico, regidores, un juez y un comandante de policía. Su forma de asentamiento generalmente consiste en una compacta población en el centro, alrededor de la iglesia y presidencia municipal, dispersándose a medida que se alejan del centro. Normalmente se observan pequeñas casas-habitación de dos cuartos con la cocina aparte o incluida en uno de ellos. Utilizan para su construcción adobe, mampostería y en algunos casos el bloque o ladrillo. Los techos se elaboran con teja, tejamanil o colado, y

los pisos son de tierra apisonada que se empieza a sustituir por el ladrillo o cemento. Así como los materiales de construcción se sustituyen, los domésticos también: la estufa de gas ha desplazado el brasero, las camas al petate. Con la alimentación no pasa lo mismo, sigue basándose en la tortilla, el chile y los frijoles; en las fiestas, la comida es abundante en carnes, lo que no sucede con frecuencia en los días normales. La vestimenta tradicional ha desaparecido, aunque todavía hay lugares donde las mujeres usan el tixtle o enagua larga, de preferencia en tonos oscuros; asimismo usan huaraches los hombres y las mujeres van descalzas.

#### 4.2. Descripción de la fiesta de San Miguel del Milagro en Tlaxcala.

Las fiestas tradicionales suelen ser sinónimo de celebración, regocijo, gozo, alegría, pero sobre todo parte importante de las manifestaciones culturales de todos los pueblos. Son la excusa para romper con la cotidianidad. Se presentan en éstas un sinfín de elementos como rezos, danzas, cantos y música. Las fiestas suelen representar la comunicación con Dios o un Ser Supremo. Resultan de la combinación de lo divino con lo terrenal; de lo sagrado con lo profano. La celebración responde a dicha comunicación; en ésta se agradece o se solicita algún favor, o simplemente se hace acto de presencia.

Cada veintinueve de septiembre tiene lugar la fiesta de San Miguel del Milagro, que dura un mes. A lo largo de un kilómetro se apiñan multitud de puestecitos donde se vende de todo. Bajo un ondulante tendido de lonas y plásticos, avanzan pensosamente los peregrinos, las multitudes se arraciman en el santuario sin que sea posible darles cabida.

Suena la música, estallan los cohetes, gritan los altavoces: es la feria mexicana, tumultuosa, llena de colorido. Muchas personas llevadas por su devoción, suben a pie las escarpadas veredas del cerro; algunos pocos, entran de rodillas al templo. Se ha querido ver en esto un autosacrificio pagano, pero no hay tal; es una penitencia en forma de ofrenda amorosa a Dios.

A partir del dieciséis de septiembre, la carretera que va a Cacaxtla y a San Miguel del Milagro empieza a poblarse de puestos con hules de muy variados colores y con mercancías que serán adquiridas por los visitantes que suben al santuario, desde estas fechas tan

tempranas, al veintinueve de septiembre; más exactamente al veintiocho, ya que la magna celebración comienza desde el día anterior a San Miguel Arcángel.

Las personas que instalan sus puestos que viven tanto en San Miguel del Milagro como en sus alrededores; unos suben otros bajan, pero el objetivo es llegar a un mismo punto: el Santuario. La expectativa de la mayoría de los vendedores es tener un buen lugar para vender, ya que ésta es la manera mediante la cual obtienen recursos económicos. Generalmente los puestos están atendidos por mujeres que incansablemente comienzan a preparar sus ventas desde el amanecer. Al caer la noche ellas regresan a sus casas después de una larga jornada, a diferencia de los hombres quienes se encargan de cuidar en el campo sus animales y cubrir doce horas de guardia como "comandantes" del pueblo para vigilar y evitar desordenos en días de fiesta.

El fervor con que muchos de los peregrinos llegan al santuario es impresionante; hay gente descalza, con ropas muy raídas, con la mirada llena de hambre y al mismo tiempo de esperanza, pues llevan a San Miguelito una ofrenda (cara o barata) con la firme creencia de que les concederá el milagro implorado. También se da el caso de la gente que sólo va a ver qué "saca de bueno" en esta fiesta y en su mayoría se trata de los jóvenes que, no teniendo tanta fe, acuden al santuario con cierto respeto pero con la idea de ver "qué pescan", de qué muchacha les guiñe el ojo, o en el plan de echar relajo y divertirse un poco.

La feria es muy pequeña; consta de cuatro o cinco juegos: la rueda de la fortuna, el carrusel, los coches chocadores y las sillas

voladoras. Funciona ocasionalmente; no a toda la gente le atraen estos juegos, aunque con su gran colorido e iluminación tratan de llamar la atención de los visitantes y de los pobladores de San Miguel del Milagro, sólo algunos se dejan llevar hasta ellos.

Los peregrinos que llegan día a día al santuario van aumentando al acercarse el fin de semana más próximo al día veintinueve. Algunas de estas peregrinaciones traen consigo danzantes que evocan al México prehispánico (Cacaxtla) con sus rituales, música y danzas que ofrecen a San Miguel o al "Hombre-Pájaro" - "Caballero Aguila".

El ambiente de regocijo se esparce por todo el pueblo. La algarabía en torno a la festividad de San Miguel se deja ver más el día veintiocho de septiembre por la noche ya que este día a las diez u once de la noche los juegos pirotécnicos comienzan a iluminar con colores fulgurantes el oscuro cielo. Se queman cinco o seis castillos, ruedas, canastitas y el último castillo se enorgullece representando la figura de San Miguel Arcángel. Esto sucede a las doce de la noche entre llantos, risas, vivas y campanadas de la iglesia: ¡Viva San Miguelito! Responde el pueblo ¡Viva!. Los aplausos tampoco se hacen esperar, visitantes y residentes se unen en una sola plegaria para adorar a San Miguel.

Las tradicionales mañanitas se entonan después de que el castillo terminó de quemarse. La iglesia está iluminada para dar comienzo a la misa que se ofrece en honor a San Miguel. Esta celebración es de las más importantes a lo largo de la fiesta.

La celebración de misas comienza desde el arribo de la primera procesión al templo. Como es incontable el número de feligreses que recibe el santuario, se acondiciona un templete en el atrio en donde



se coloca un altar con la imagen de San Miguel Arcángel y cada hora hay celebración de misas en honor al Santo.

En días de fiesta se permite a los visitantes el acceso a la figura grande de San Miguel ubicada en la nave principal de la Iglesia. Esto se realiza por la parte de atrás; la fila que se hace para poder estar a su lado es interminable.

#### 4.3. Interrelación de los signos que conforman la fiesta de San Miguel y los signos de la obra *Los perros*.

Los signos representan y sustituyen a las cosas. La teoría del signo lingüístico fue desarrollada por Ferdinand de Saussure. Saussure concibe el signo como la asociación de una imagen acústica o significante y una imagen mental o significado. Dicho de otra manera, en el signo están unidas dos partes: una acústica, perceptible por los sentidos, y una mental, que es evocada por la anterior y es relativa al concepto.

A continuación presentamos una selección de fragmentos del texto *Los perros* en los que encontramos signos importantes que encuentran su equivalente en actividades que se realizan durante la fiesta de San Miguel del Milagro. Mencionaremos primeramente los fragmentos que fueron tomados a lo largo de toda la obra; posteriormente, haremos una descripción de cómo los interrelacionamos en la fiesta.

##### 1.- Maíz

a) A la izquierda, un fuego encendido y sobre él un bote de petróleo en el que se cuecen elotes.

b) Manuela arrodillada junto al comal, echa tortillas.

c) Manuela, mientras habla, mete en el tompiote las tortillas que retira del comal.

Tlaxcala deriva de la palabra Tlaxcallan que significa lugar del maíz, antiguamente llamado así por ser un gran productor de éste. Durante la fiesta, es costumbre la venta de tortillas hechas a mano de maíz azul; a diferencia de otros poblados, en San Miguel del Milagro sólo se ve masa azul y no blanca; la gente la pide en forma de sopes, quesadillas, tlacoyos o tortilla para acompañar algún

platillo. No se observa a los alrededores una sola tortillería; la costumbre en San Miguel es hacerlas a mano.

## 2.- La venta

a) Manuela.- ...Tanto estar en la curva del año, esperando esta fecha,...

b) Manuela.- ...Como vayamos hoy, iremos todo el año.

c) Manuela.- ...¿Oyes? ya se van todas. Nos llevan buena ventaja. ¡No vamos a vender nada!... si nos apuramos podemos vender, sacar dinero y agarrar un día bien rojo.

Para la gente que vive en San Miguel, el día veintinueve es una fecha muy importante y esperada; durante todo el año la gente coopera con su trabajo y su dinero para que a los festejos se allegue la gente. Saben que por la duración del aniversario del arcángel podrán vender mejor sus productos, cosa que les permite mejorar un poco su deteriorada economía. La gente que vive a los alrededores cuentan en su gran mayoría con infimos recursos económicos. Los hombres cuidan de sus animales o tienen algún trabajo mal remunerado; las mujeres suben la cuesta para acercar sus puestos de fritangas o comida al santuario donde más se aglomera la gente.

## 3.- Allá arriba (subir el monte).

a) Manuela.- ( ) A estas horas ya deberíamos ir subiendo el monte.

b) Ursula.- El sol ya llegó al monte.

c) Manuela.- ...¡Míralas, ahí van subiendo el monte...!

d) Ursula.- Me iré con mi mamá en medio de la gente. Subiré a la enramada y agarraré un día de suerte.

e) Javier.- Cada día de San Miguel agarro uno distinto, y cuando bajo del monte lo pierdo.

f) Javier.- ...La gente sube al monte y los demonios bajan...

g) Manuela.- ...Hasta que muy de mañana, vi a dos viejitos que venían subiendo el monte y allí nos encontraron.

En el mes que duran las celebraciones de San Miguel, la cuesta que hay que ascender para llegar al santuario se llena de puestecitos en los que se venden dulces, comida, artesanías, pan, etc., lo mismo ocurre con la carretera; son varios kilómetros los que hay que subir a pie, pues ningún transporte puede circular durante ese mes.

4.- El gozo (la fiesta).

a) ...extendido sobre la cama de otates, un traje rosa de jovencita, unos zapatos negros y unas medias negras.

b) Manuela.- ¿Oyes el silencio dichoso? Sólo en el día de fiesta se apacigua.

c) Manuela.- ...Ha de querer que le lleves recado a alguna de las muchachas. ¡Tantas que hay, todas frondosas, ahora las veremos, debajo de la enramada!

d) Javier.- Vengo de pasada, antes de irme a la fiesta...

...a estas horas ya se fue a beber con los Tejones.

Uno de los atractivos más populares, sobre todo para la gente joven, es el baile. Al caer la noche, se reúnen bajo un improvisado tendido de lonas, bajo esa cobertura se escucha la música, y al ritmo del baile se presenta para los jóvenes quizá la oportunidad de conocer a un buen hombre o a una buena mujer.

5.- Desgracia o bendición.

a) Manuela.- ...¡Desgraciado el que se quede afuera de los días señalados porque será señalado por la desgracia!

b) Manuela.- ...¿Quieres quedarte afuera de este día? Quieres que sigamos caminando días descoloridos...

A partir de las primeras horas del día veintiocho y hasta la noche del veintinueve, se dan misas de manera ininterrumpida; para esto, se invitan cada año a sacerdotes de otras parroquias que se van turnando las misas; las confesiones y bendiciones son apoyados por un grupo de entre diez y quince seminaristas. Por falta de espacio que pueda albergar en una sola misa a tanta gente que se congrega, se improvisa un templete en el atrio donde a la par que en la parroquia se ofician las oraciones y confesiones al aire libre; esto para evitar que los fieles se queden sin recibir la bendición y sacramentos.

6.- Se descorren los velos.

a) Manuela.- ...A las doce de la noche se descorrerán los velos y veremos los días rojos que nos aguardan...

b) Javier.- ¡Hum!, si se quiere escapar me puede llevar al cielo. ¿Has visto cómo suben los papalotes?

A las nueve de la noche se empiezan a escuchar los primeros cohetes, que sirven para llamar a la gente, quienes poco a poco se congregan para disfrutar la quema de los castillos y ya casi a la media noche, suenan las campanas que ensordecen los truenos para anunciar la misa, luego de que ésta termine continuará la larga fila de gente avanzando para poder tocar la imagen de San Miguelito y solicitar alguna "gracia" o "milagro".

7.- El traje nuevo.

a) ...Un traje rosa de jovencita, unos zapatos negros y unas medias negras...

b) Manuela.- ¿Quieres otros 365 días de hambre? ¡Plancha tu vestido perversa!

c) Manuela.- Hay que entrar con pie nuevo y vestido nuevo en día nuevo.

La gente que acude al santuario por primera vez debe entrar a la iglesia con una corona de flores y una veladora; cuando haya terminado su visita pueden colocar la corona en el camarín de San Miguel Arcángel o en la cruz franciscana que se encuentra a la entrada del santuario; constantemente durante la fiesta se tienen que retirar, ya que la cantidad de coronas y veladoras llega a impedir el paso.

8.- El agua milagrosa.

a) Manuela.- ...Hija, plancha tu vestido. Hace años que me pides uno de ese color y ahora que lo tienes lo desprecias.

Ursula.- No lo desprecio, mamá, mire qué bonitos reflejos tiene, parece un charquito cuando el sol lo ilumina.

b) Manuela.- ...Los cabellos de los viejitos echaban chispas blancas, cuando se acercaban a mí y yo entreabría los ojos y los miraba contra el cielo rumboso.

Yo apenas veía la cara de la señora y el guaje de agua fresca que llevaba colgado de la cintura.

...Y los viejitos me echaron en un burro y me llevaron a Los Lagos. Muchos meses me curaron y todo ese tiempo viví en su casa y Rosales nada más me miraba.

Los fieles que visitan el santuario acuden con fe viva a beber un poco del agua milagrosa que, según esto, alivia cualquier enfermedad no sólo física sino espiritual también. Durante la fiesta, los visitantes llevan un pequeño garrafón e adquieren una botella de plástico que la misma iglesia ha puesto a la venta. La diferencia entre los garrafones y las botellas que la iglesia proporciona es que éstas últimas tienen grabada la imagen del Arcángel. Para adquirir el agua, la gente se forma y espera a veces por horas a que sea su turno. No debe tirarse ni una sola gota de agua, no debe usarse indebidamente (para saciar la sed, untada o regarla), deberá únicamente beberse; en caso de derramar alguna gota, se rezará un padre nuestro y se pedirá perdón al Arcángel.

9.- La acordada.

a) Manuela.- ...En una vuelta, nos salió la Acordada.

-¡Alto!, ¿a dónde van?

-A Los Lagos -contestó el hombre que me llevaba.

-¿Y quién es la niña que va llorando a estas horas?

-Soy Manuela Albear, hija de Albina Posadas y me quiero ir a mi casa.

Uno de a caballo se acercó hasta nosotros.

-¡Ora sí te llevó la chingada, por andar desflorando inocentes!

En mi espalda Rosales clavó la punta de su cuchillo.

-Di que tu casa está en Los Lagos, o aquí acabaste!

-¿En dónde queda tu casa, niña Manuela Albear?

-En Los Lagos... -dije, porque ya la sangre me había mojado la camisa.

-Buenas noches.

-Buenas noches.

Y la Acordada se fue a caballo...

Es obligación de los hombres del pueblo dedicar durante la fiesta algunas horas a prestar su servicio como vigilantes; grupos de hombres forman lo que se llama la ronda o acordada, encargada de mantener el orden sobre todo durante la noche en que se dedican a recorrer los alrededores para impedir cualquier tipo de desmanes.

10) La suerte.

a) Manuela.- ...Cuando los veas en fila, subiendo hasta los cielos, échate encima de ellos, y agarra uno, el que más te guste, y en él escribe lo que quieras que sea tu vida y así será.

b) Javier.- ...Hoy en la noche voy a agarrar el primero de diciembre. ¿No te gusta ese día? Yo lo veo como una lanza.

Ursula.- Yo voy a agarrar un 17 de octubre. ¿Cómo lo ves? Para mí es una margarita roja y no voy a dejar que se me vaya...

Existe a un costado de la Iglesia y como parte de la misma un pequeño cuarto que alberga a un San Miguel Arcángel pequeño, expuesto dentro de un nicho de cristal. En este pequeño recinto, la gente acostumbra encender una veladora luego de haberse hecho una "limpia" con ella; en algunas ocasiones, hay un voluntario que sin cobrar dinero alguno realiza las curas a cada persona que lo solicita; éste no sólo cura a la persona pasando repetidas veces la veladora sobre el cuerpo del peregrino sino que le pide también su nombre y marca en los cristales del nicho una cruz con la cera. Al abandonar el cuarto de curación, los peregrinos escogen un pedacito de pared en el cual escriben algunas frases de agradecimiento, o pidiendo a San Miguelito



algún favor; por esta razón, la pared está completamente llena de nombres, fechas y solicitudes en una especie de ferviente collage de esperanzas. Esta costumbre llamó tremendamente nuestra atención y nos vino a la memoria el momento en que los personajes hablan de agarrar un "día bien rojo" que significa en el texto escoger una fecha y que en San Miguel del Milagro representa permanecer de manera simbólica cerca del Arcángel o haber estado cerca de él.

11.- El único día del año.

a) Manuela.- ...en lugar de entrar al único día del año.

b) Ursula.- Un año no son tantos días...

c) Manuela.- ...¿No te fastidian las hambres? Si nos apuramos podemos vender, sacar dinero y agarrar un día bien rojo.

d) Manuela.- Casi nadie. Pero no podemos irnos sin la venta.

Mientras el trabajo de los hombres del pueblo es turnarse la ronda, el de las mujeres es la venta de comida que no sólo representa ganar algo de dinero; significa sobre todo fortalecer la economía familiar y para algunas familias, la única oportunidad de ganar dinero para tener un "guardadito" o adquirir artículos como ropa, zapatos e incluso carne o fruta.

La venta es importante para los pobladores pues es una de las escasas formas de trabajo en la localidad. Las mujeres venden cada fin de semana, o en las fiestas que se celebran en abril, mayo y septiembre; los días domingo hay un colorido tianguis que se instala a las afueras de la iglesia, pero es durante las fiestas y en especial en las celebraciones previas y durante el veintinueve que se vende más, debido a que principalmente es comida lo que se encuentra en un 80% de los puestos. Si tomamos en cuenta que durante el tiempo

que duran los festejos del veintinueve llegan a San Miguel miles y miles de peregrinos al día que permanecen más de dos noches en el pueblo, podemos explicarnos la importancia que representa el negocio de la comida.

Los puestos previamente instalados cubren todos los rincones posibles fuera de la iglesia, en los alrededores y en la cuesta; son las mujeres quienes preparan y venden los antojitos principalmente: tlacoyos, tortillas azules, sopas, quesadillas, alegrías, barbacoa, carnitas, atole y, en menor cantidad tamales, guisados, pan de fiesta, tacos, dulces (jaleas, ates, natillas, cocadas, etc.)

El día de una mujer que subirá a vender se inicia a las tres de la mañana aproximadamente en que se dirige a comprar el nixtamal para preparar la masa; luego, prepara la flor de calabaza, el queso, el chicharrón, los frijoles, las salsas, el atole y el café; una vez concluidos los preparativos es ayudada por su hija o hijo mayor y su marido a llevar las cosas y preparar el puesto, encender el bracero (de gas o carbón) y poder empezar a preparar las quesadillas, tlacoyos, tortillas, etc.. El día se prolonga hasta después de la media noche dependiendo de la demanda que se tenga.

Basta mirar a estas mujeres, presurosas y atareadas preparándose para la venta para poder entender lo que significa la pobreza y la necesidad de ganar un poco de dinero para Manuela quien en la primera parte de la obra recrimina a Ursula que no esté lista todavía para irse con la venta.

El padre Gilberto Cervantes, actual capellán del santuario de San Miguel, y algunas personas del pueblo señalan que durante las fiestas lo que más les preocupa es la conducta de los jóvenes,

quienes en algunas ocasiones beben demasiado y provocan desmanes e incluso han llegado con frecuencia a robarse algunas muchachas. El día de la fiesta toda la gente se congrega en derredor del santuario y los alrededores del pueblo quedan casi vacíos, oscuros, la gente deja a los perros al cuidado de sus casas o jacales, casi todos tienen animales de éstos, quienes quedan solos esperando el regreso de sus amos.

Quizá por el hecho de que en San Miguel existen varias mujeres ) que fueron robadas, esto lo supimos por ellas o sólo se "juntaron" con el hombre con quien ahora viven, en el cuarto de los exvotos los milagros que más frecuentemente se miran colgados consisten en ramos y coronas de novia e incluso vestidos cuyas notas al pie dan testimonio de gratitud por haber llegado al altar y estar bendecidos por Dios.

12.- Los perros.

a) Javier.- (Escuchando) ¿Oyes? ¡Qué silencio! Anda, ve y suelta a los perros.

b) Javier.- ...¿Crees que los perros ven venir la muerte con sus ojos? No, la ven venir con el aullido.

c) Ursula.- El "Estrella" y el "Gamuzo" andan alegres.

Javier.- (Escuchando) Sí, no saben que en un rincón están acumulando tu desdicha.

d) Manuela.- ¡Ingrato Javier! ¡Ingrato! Voy a soltar a los perros.

Ursula.- Ya los solté.

Manuela.- (Escuchando) Apúrate, ellos nos tendrán compañía hasta que salgamos...

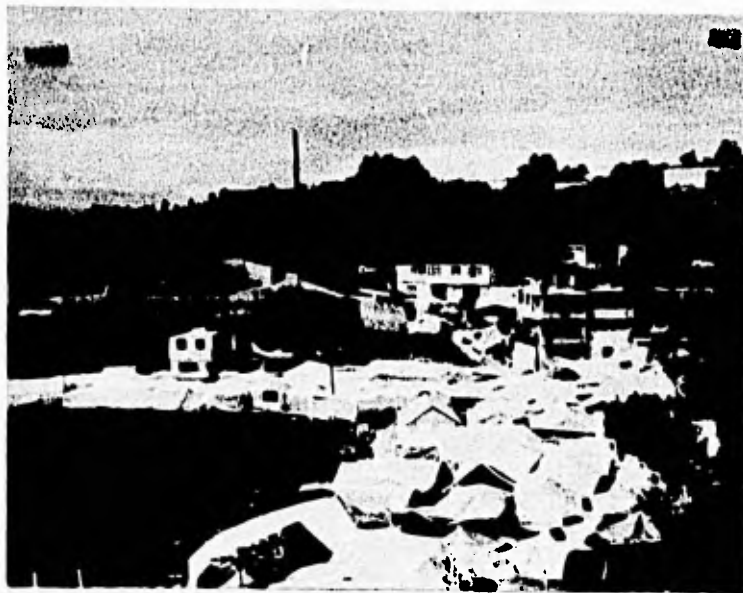
e) Manuela.- ...Me llevaron por el corral y noté que los perros estaban muy silencios. Uno de "Los Queditos" dijo: "Ahí están babeando sangre, fue más fácil darles a ellos, que sacar a esta mocosa". Y yo en mis adentros los vi tumbados entre las piedras, con las patas trozadas a machetazos. Y así fue porque después de muchos ruegos Rosales me lo contó. Y mis lágrimas nada más corrían por el "Saturno" y el "Orillas"...

En la obra, la casa de Manuela y Ursula está protegida por dos perros, el Estrella y el Gamuzo, cuya imagen se va engrandeciendo a lo largo del texto hasta llegar a significar con su muerte el rapto y consumación de la violación de Ursula y de la futura muerte de Manuela.

**Interior de una choza en un pueblo de México... Cavadas en el lodo de las paredes de la choza, dos puertas**

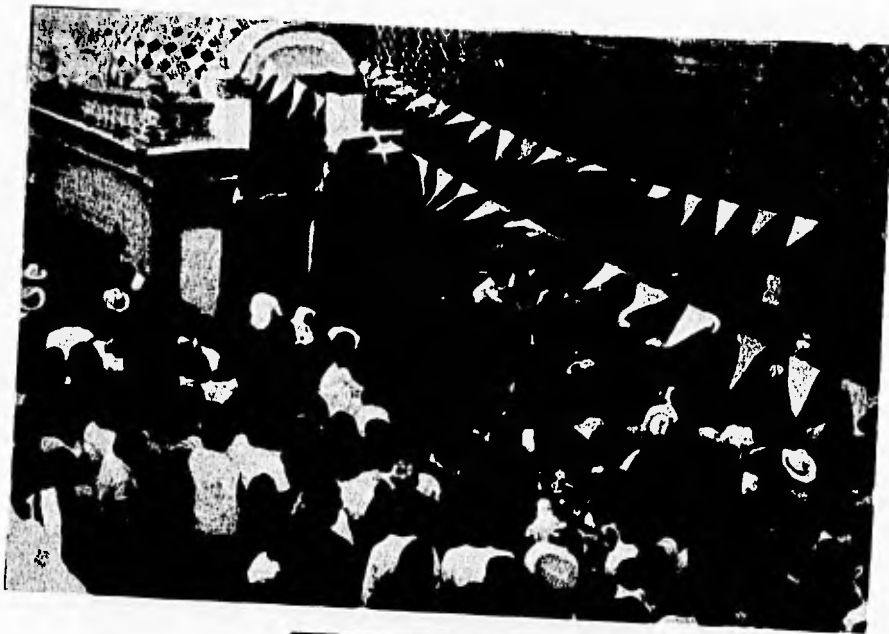


**A estas horas ya deberíamos ir subiendo el monte.  
Tanto estar en la curva del año, esperando esta fecha.**



**"¡Mira, ya están todos adentro del veintinueve, sólo  
nosotras andamos por sus orillas!"**





**"¡Desgraciado el que  
se quede fuera de  
los días señalados,  
porque será señalado  
por la desgracia!"**



**¡Quién que no fuera tú, no hubiera entrado a este  
día calzada y con traje nuevo!**

**¡Marimacha! olvidada de las fiestas. Trepada a  
los árboles como un animal cualquiera, en lugar de  
entrar al único día del año.**







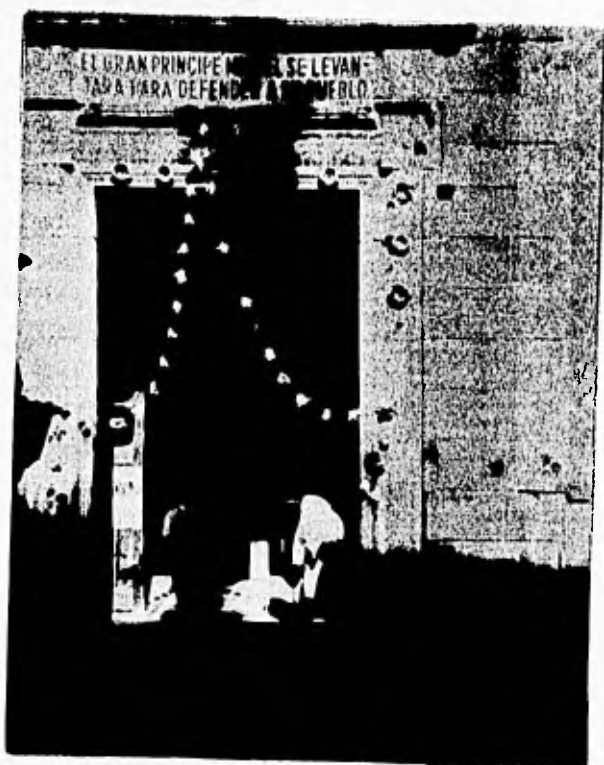
**¡Ahí estás, flaca  
y sin crecer,  
escamoteando a la  
hermosura! dejándote  
llevar de tus pies  
rajados; caminando  
corrales bien subidos;  
espantando perros y  
mirando cómo el sol  
se acuesta y se levanta,  
sin acordarse de ti..**



**¡Quién que no fuera tú, no hubiera entrado a este día calzada y con traje nuevo!**

**¡Marimacha! olvidada de las fiestas. Trepada a los árboles como un animal cualquiera, en lugar de entrar al único día del año.**







**¡Ahí estás, flaca  
y sin crecer,  
escamoteando a la  
hermosura! dejándote  
llevar de tus pies  
rajados; caminando  
corrales bien subidos;  
espantando perros y  
mirando cómo el sol  
se acuesta y se levanta,  
sin acordarse de ti..**



**¿Oyes el**

**silencio dichoso?**



**sólo en el  
día de la fiesta  
se apacigua.**



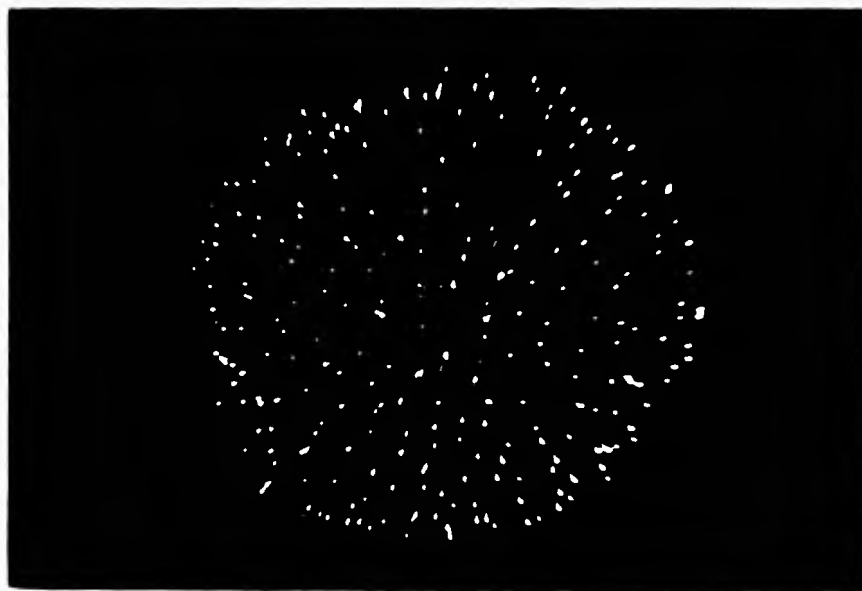


**Quieres que sigamos caminando días descoloridos,  
días en los que sólo cae tierra sobre mi cabeza.  
Tú, mi única hija, quieres quedarte en ellos, dándole  
vuelta como la mosca en la llaga del perro.**



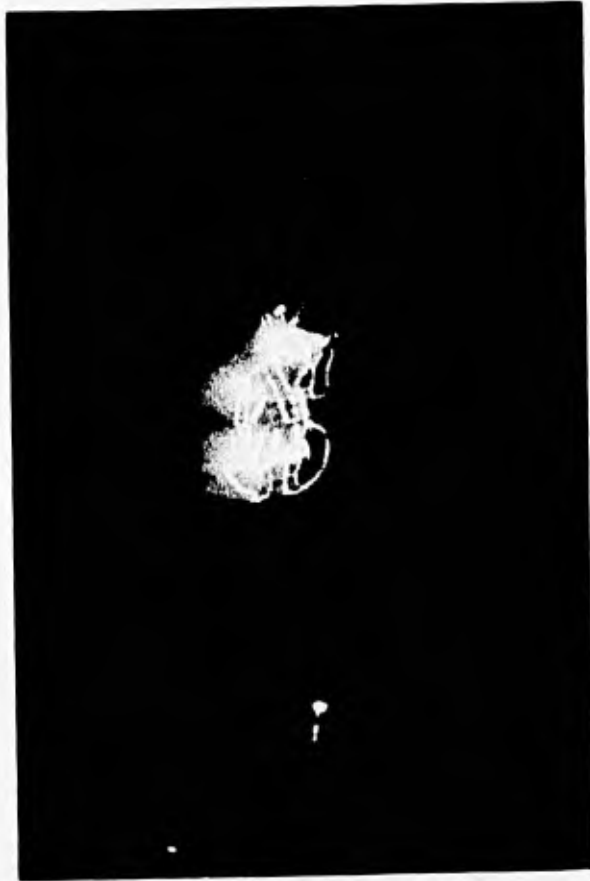
**En el monte ya  
están las enramadas.**

**A las doce de la  
noche se descorreran  
los velos...**

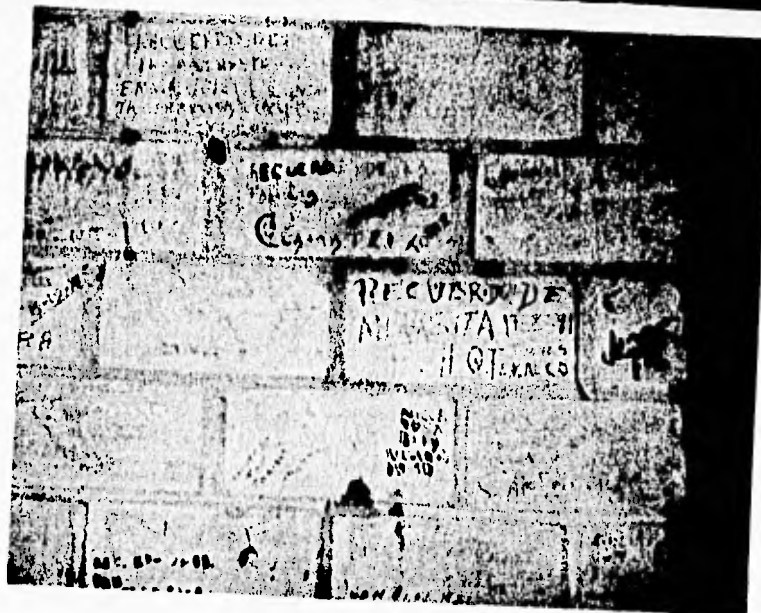
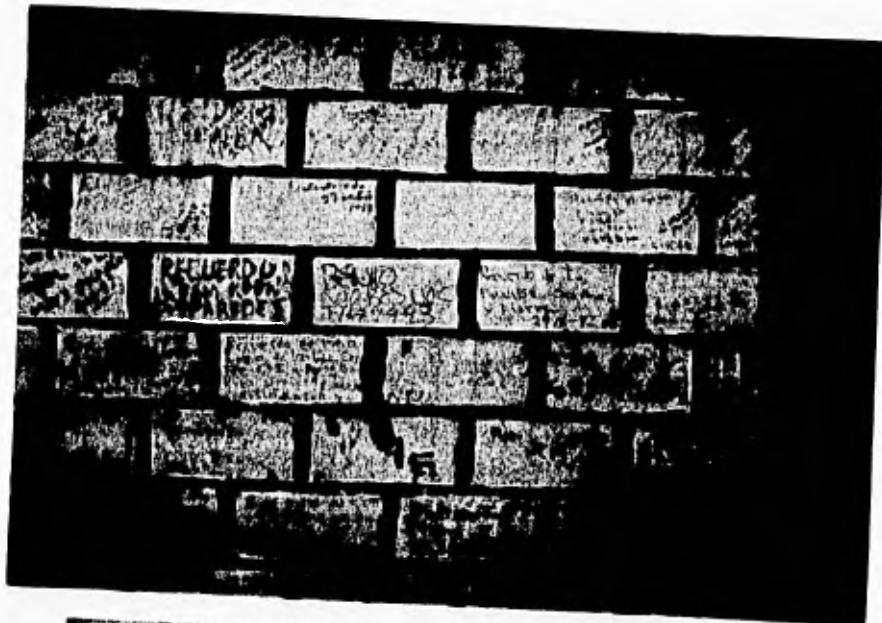




**y veremos los días rojos que nos  
aguardan.**

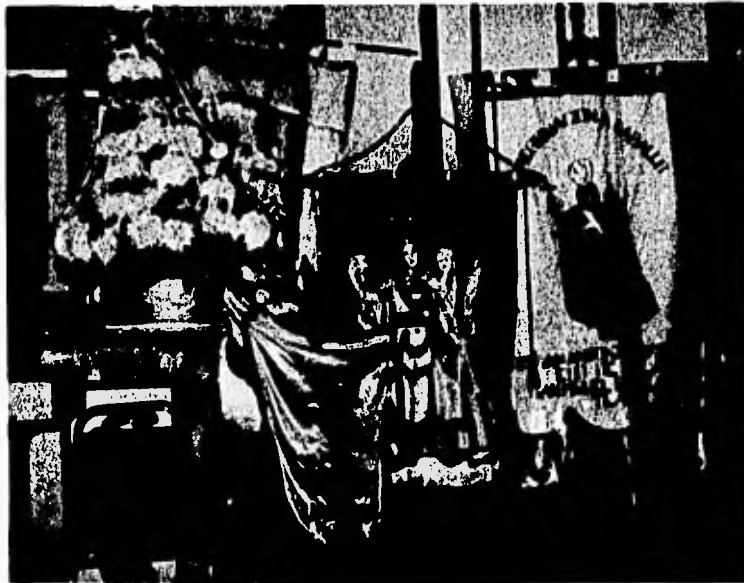


agarra uno, el que más te guste, y en él  
escribe lo que quieras que sea tu vida  
y así será.

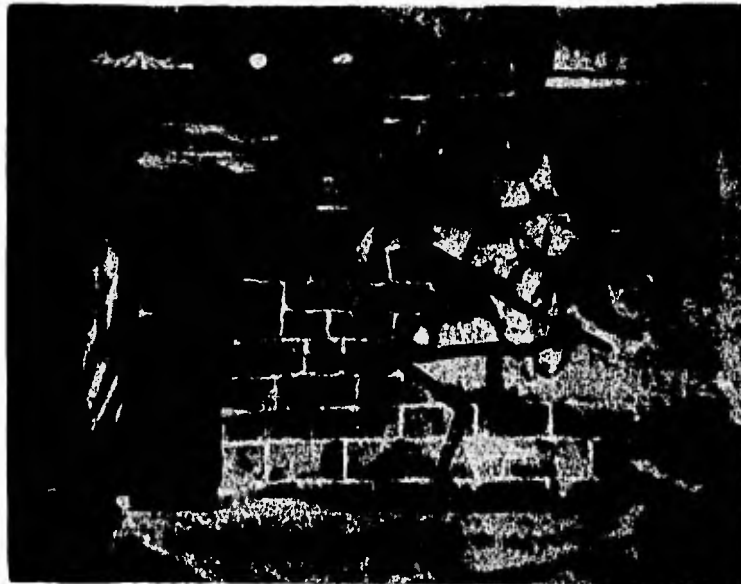


A mí no me gusta  
el veintinueve.

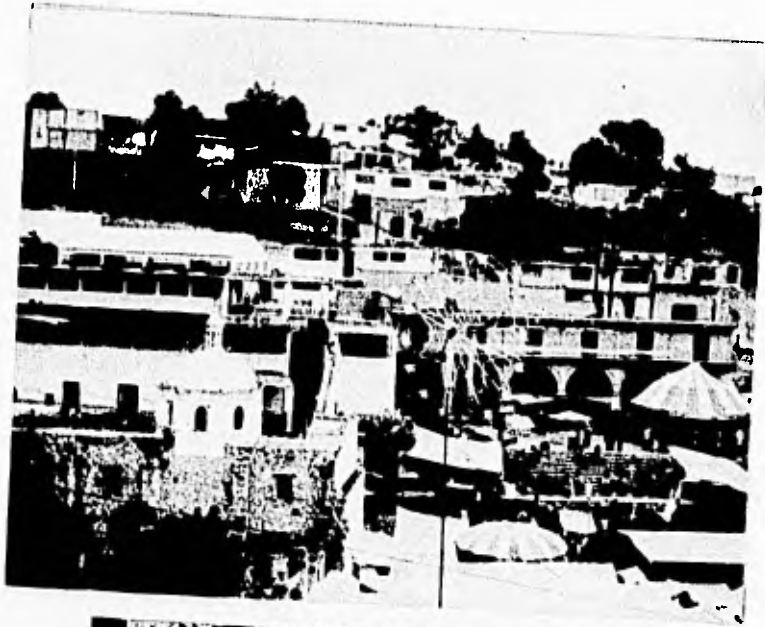




**¿Cómo? ¿No te gusta San Miguel?  
¡Cállate, no tienes al poder!  
No digas lo que no debe decirse.**



Y la feria me da miedo

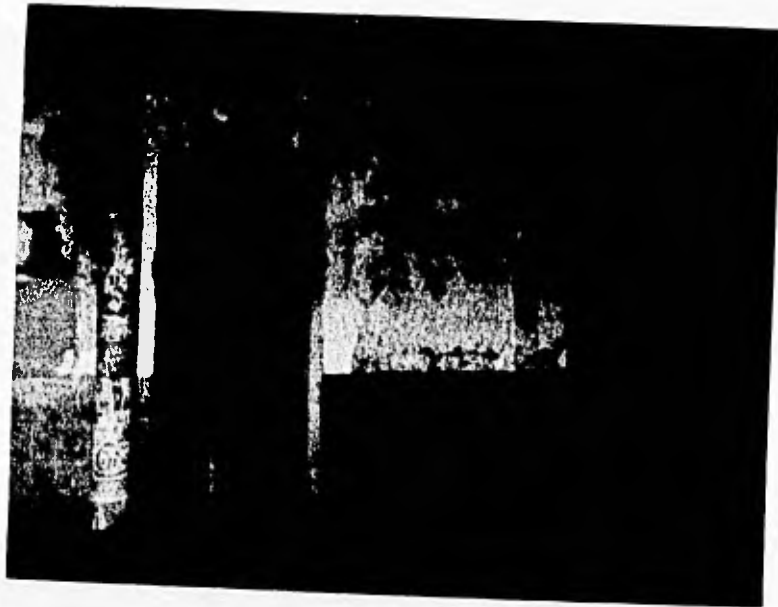




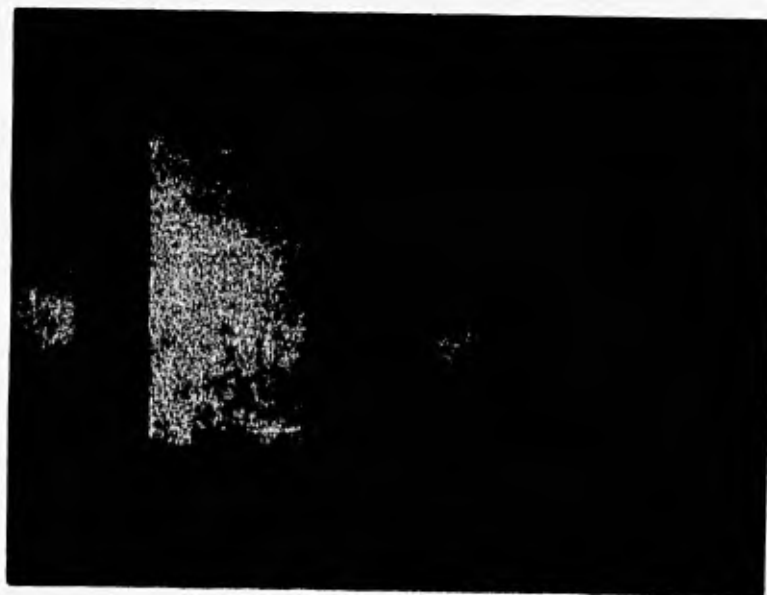
**Si nos apuramos podemos vender, sacar dinero**



**Ya esta cayendo la noche. Seria mejor que se fueran yendo.**



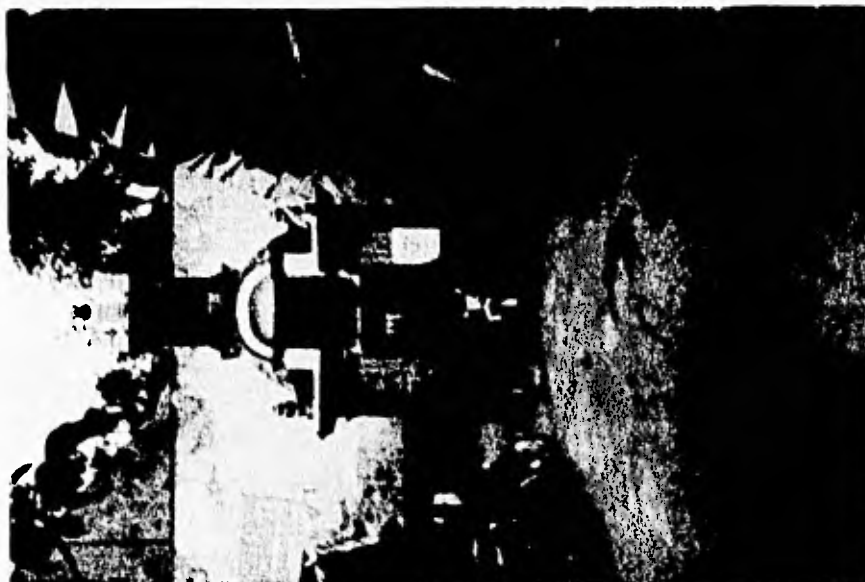
**La gente va de salida y no es bueno que se  
queden tan solitas.**







**No tarda la noche  
en volverse muy  
oscura. Los árboles  
están soltando sus  
demonios y rodean-  
dose de sombras.**



**Yo apenas veía la cara de la señora y el guaje  
de agua fresca colgado de la cintura...**



4 ADRA  
E CON  
JOS  
JLO  
DRI  
NCA  
12



**¿Cuantos hijos tienes? me pregunto  
Tuve tres, dos se murieron, pero no tuve la  
suerte de que murieran juntos o de recien  
pariditos, sino ya logrados**



**...con las patas  
trozadas a machetazos.**

**Y mis lágrimas nada mas  
corrían por el Saturno y  
el Orillas**



**¡QUE SILENCIOS, QUE SILENCIOS  
ESTAN LOS PERROS DE MI CASA! DIOS  
PERMITA QUE NO LES MOCHARAN LAS  
PATAS...**

**¡QUE SILENCIOS ESTAN LOS PERROS DE MI CASA!**



#### 4.4. El valor dramático y simbólico de los signos de la fiesta de San Miguel en *Los perros*.

En este apartado retomamos algunos de los signos enumerados y analizados en el capítulo anterior; y se interpretan con base en las imágenes que nos proporcionan los diálogos y la reconstrucción de la fiesta de San Miguel del Milagro.

La obra *Los perros* comienza con una preparación para una fiesta, el ritual aun presente hoy en nuestros días. Ursula se pondrá por primera vez un vestido rosa, medias y zapatos negros; está empezando su juventud; hay una preparación psicológica y espiritual a nivel individual y social ya que en la fiesta de la que se habla en la obra todo el pueblo se "prepara" de diferente manera con un objetivo común: llegar al "veintinueve" bien vestidos para poder agarrar un buen día de suerte para el año venidero, pues como entren ese día será su destino.

El manejo del bien y del mal representados por San Miguel Arcángel y Jerónimo respectivamente tienen una gran significación. Dentro del cosmos de Ursula y Manuela hay un infierno que nos permite observar lentamente el desarrollo de una tragedia en la cual los personajes centrales se ven seriamente afectados. ¿Cómo se establece este infierno? Con los diferentes signos que se manejan en la obra: el fuego, la oscuridad, los perros, el hombre con los ojos borrachos.

El fuego simboliza purificación, se utiliza comúnmente en la realización de un ritual ya sea pagano o religioso. El dios viejo azteca del fuego, Huehuetēotl, tiene por emblemas en los códices un penacho coronado por un pájaro azul, un pectoral en forma de mariposa y un perro. En su cinta frontal se interpenetran dos triángulos isósceles, el uno de pie y el otro invertido. Como el sol con sus

rayos, el fuego por sus llamas simboliza la acción fecundante, purificadora e iluminadora.

La significación sexual del fuego está universalmente ligada a la primera técnica de obtención del fuego por frotamiento, en vaivén, imagen del acto sexual.

Mircea Eliade señala el carácter ambivalente del fuego: "es de origen o divino o demoniaco (ya que, según creencias antiguas, se engendra mágicamente en el órgano genital de las brujas)".

En la obra el fuego connota la fuerza motriz que llevará a Javier y Ursula hacia la tragedia misma. Esto ocurre en la escena en que Manuela sale y Javier entra sigilosamente a la casa y prepara a Ursula, su prima, para el rapto. El fuego proyecta varias figuras o sombras que nos envuelven poco a poco en la imagen del infierno y las palabras mismas de Javier completan el cuadro de éste.

El demonio simboliza una lucidez más allá de lo habitual, que permite ver más lejos y con más seguridad, de un modo irreductible, a los argumentos. Tiene la capacidad incluso de violar las reglas de la razón en nombre de la luz transcendente que es no sólo del orden del conocimiento, sino también del orden del destino.

El diablo simboliza todas las fuerzas que turban, oscurecen y debilitan la conciencia y determinan su regreso hacia lo indeterminado y lo ambivalente: centro de noche, por oposición a Dios, centro de luz. El uno arde en un mundo subterráneo, el otro brilla en el cielo. El cometido del diablo es desposeer al hombre de la gracia de Dios para someterlo a su propio dominio. En el infierno, el hombre y el animal ya no están diferenciados.

El animal del infierno es el perro que visita los infiernos, y es también su guardián. El perro es el símbolo de la avaricia, de la glotonería, de potencia sexual y su ladrido cerca de una casa es presagio de muerte.

La función mítica del perro, universalmente aceptada, es la de psicopompo, guía del hombre en la noche de la muerte, tras haber sido compañero en el día de la vida.

Los antiguos mexicanos criaban canes destinados a acompañar y guiar a los muertos en el más allá. Se enterraba con el cadáver un perro que acompañaba al difunto como Xolotl, el dios-perro, acompañó al Sol en su viaje bajo la tierra. El décimo día del calendario adivinatorio de los aztecas es el día del perro, su patrono es el dios de los infiernos, y es en el décimo cielo donde residen las divinidades nocturnas. La decimo tercera y última constelación del antiguo zodiaco mexicano es la constelación del perro; introduce las ideas de muerte, del mundo subterráneo.

El perro posee, cincuenta y dos características, de las cuales la mitad son santas y la otra mitad satánicas; por lo que el simbolismo del perro es ambivalente: benéfico, ya que el perro es el compañero próximo del hombre y el guardián que vigila su morada; maléfico, porque relacionado con el lobo y el chacal, aparece como un animal impuro y despreciable. El perro maléfico no existe más que en el folklore, probablemente por la influencia del cristianismo.

Dios creó al hombre confiando su custodia al perro, para que lo preservara de los ataques del diablo; el perro se dejó asoldar por el enemigo y se convirtió por esto en el responsable de la caída del



**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

hombre. El perro primitivamente desnudo recibe su pelambre del diablo en pago de su traición, que se materializa en el pelo y lo convierte poco a poco en el animal impuro, el intocable; causando a los hombres enfermedades y suciedades internas que han salido como el pelo del perro, de la saliva del diablo. Es así como el perro tiene la responsabilidad de la muerte, consecuencia final de estas porquerías.

El perro escupiendo fuego es el emblema de Santo Domingo; los monjes que integraban esta congregación se llamaban dominicanos (perros del Señor), los que protegen la Casa por la voz.

En la obra *Los perros*, el Saturno, el Orillas, el Estrella y el Gamuzo son los perros, víctimas de Los Queditos y los Tejones quienes provocan su muerte para raptar a Manuela-Ursula y entregarla a Antonio Rosales-Jerónimo. Sus ladridos se opacan al tiempo que el frío acero del machete hierve con la cálida sangre que escurre de sus patas quebradas y sus hocicos no emiten aullido alguno por el río color púrpura que se desliza de sus lenguas, como el fuego que escupiera el perro de los dominicanos (perro encargado de cuidar con su voz la casa en donde vive). Los perros de Manuela y Ursula al no escupir ningún ladrido ya no protegen la choza llevándose a cabo la violenta agresión.

*Los perros*, título de una obra dramática cuya conflictiva encierra un enigma en relación a los perros que cuidan la casa de los personajes. En un principio se ve la imagen de éstos como protectora, aliada a un mismo fin, salvaguardar la integridad de esta pequeña familia; en el desarrollo del texto se acrecenta dicha imagen, pero al mismo tiempo hay un desdoblamiento de la figura de los perros su presencia también nos presagia la muerte, el acecho del peligro, la

agresividad con la que son capaces de defender a sus dueños aunque en este caso no se logre por la criminalidad de los sujetos que terminan con sus vidas.

Dentro de las diferentes culturas los árboles siempre han tenido un gran simbolismo. Se cree que los árboles pueden albergar a espíritus con poderes benéficos y malignos. Los espíritus tienen su morada preferentemente en los árboles altos y majestuosos con grandes ramas extendidas. Cuando susurran las hojas al viento, se cree que es la voz del espíritu y nunca pasan cerca de estos árboles sin inclinarse respetuosamente y pedir perdón por alterar su reposo y soledad. Estos espíritus pueden ser las almas de difuntos que animan a éstos; por lo tanto, el árbol animado es sensible aunque en ocasiones el hombre lo vea solamente como una masa inerte y sin vida en la que reside poco o mucho tiempo un ser sobrenatural que puede pasar libremente de un árbol a otro.

Cuando cae un roble, "da tales gemidos y gritos que pueden oírse a más allá de una milla, como si estuviera lamentándose el genio del árbol"<sup>9</sup>. Manuela en su diálogo describe el lenguaje de los árboles:

Y se me aparecía su voz llamándome entre los árboles. "Manuela, Manuela..."

En el momento de la agresión física, cuando Rosales la tira al piso y abusa sexualmente de ella, los árboles que hay alrededor de ellos sangran y exhalan gritos de dolor o indignación, a la par de la niña Manuela Albear, quien ha sido ultrajada por un mal hombre.

Estos árboles del monte escuchan la voz de Manuela pidiendo auxilio y acogen sus gritos mezclándolos con el susurro del viento que reina esa noche. El único que escucha desesperadamente su llanto es el guayabo de su casa; desafortunadamente, no puede hacer nada, aunque sabe las intenciones de Antonio Rosales-Jerónimo para con Manuela-Ursula, pues es el confidente de ésta.

El guayabo se mece suavemente, sus ramas frondosas y sus flores blancas se tornan rojas al escuchar los lejanos sollozos de Manuela-Ursula; parece que presiente el daño hecho a su dueña, entonces su movimiento se hace más rápido y, conforme la violación sexual se lleva a cabo, el guayabo se mece con el viento hasta caer exhausto de dolor; sus hojas una a una han ido cayendo lentamente en tanto que a Manuela-Ursula le han ido arrancando la piel poco a poco: la han ido dejando en carne viva para que cualquier brisa la lastime, y se le señale como la sin piel.

Pero en el guayabo se alberga asimismo un espíritu maligno vinculado en Antonio Rosales-Jerónimo quien mantiene a su presa encaramada en lo alto para que nadie la vea ni la pueda tocar. Si bien Ursula-Manuela encuentran consuelo a su dolor en su guayabo, éste mismo las atemoriza.

Sí, sí, cuando estoy sola en el corral y empieza a caer la noche el guayabo me llama con su voz de ancianito ¡Ursula! ¡Ursula! y me bajo del árbol y corro a arrimarme a mi mamá y a sus amigas.

Durante el día el guayabo luce fresco y sus ramas invitan a Ursula-Manuela a disfrutar de la tranquilidad que él le inspira. El guayabo es para Ursula el amigo entrañable con el que mantiene una gran comunicación más allá de lo establecido, olvidándose de los velos de la noche que lo cubren para enmascararlo.

La gente se apresura a subir la empinada cuesta; el sol quema su piel, no hay un árbol frondoso cerca para cobijarse con su sombra, el camino empedrado parece interminable, pero el deseo sigue en pie, no se vuelve la mirada atrás sino al frente y con el firme objetivo de llegar hasta la iglesia de San Miguel del Milagro.

Afuera del atrio de la iglesia hay puestos de veladoras, garrafrones y coronas florales; todos compran su corona de rosas para entrar al templo; ésta simboliza que es la primera vez que visitan a San Miguel. Así también el simbolismo de la rosa tiene otras connotaciones:

- Simboliza la copa de la vida, el alma, el corazón y el amor.
- En la iconografía cristiana, la rosa es la copa que recoge la sangre de Cristo.
- Es la transfiguración de las gotas de esta sangre o el simbolismo de las llagas de Cristo.
- La rosa mística de las letanías cristianas es símbolo de la Virgen.
- La rosa por su relación con la sangre derramada parece ser el símbolo de un renacimiento místico.

Según F. Portal, la rosa y el color rosa constituirían un símbolo de regeneración. *"La rosa y su color, eran los símbolos del primer grado de regeneración y de iniciación a los misterios..."*

El rosal es la imagen de lo regenerado, como el rocío es el símbolo de la regeneración..." La rosa se ha convertido en un símbolo de amor y más aun del don del amor, del amor puro.

Las coronas de rosas después se depositan a los pies de la imagen de San Miguel o en el atrio en la cruz que está en la entrada. Ursula no llevará corona para entrar al "veintinueve"; su traje rosa, sus medias y zapatos negros serán el atuendo para visitar el santuario en busca de una mejor suerte, de un día rojo o de un hecho que la marcará para todos los días de su vida como una mujer desgraciada, para que nunca llegues a ser una mujer lucida y temida de los hombres. ¿Por qué Ursula tiene que vestirse de color de rosa? ¿Se podría asociar esto a una iniciación o a una forma de ritualización?

El agua es venerada en rituales que se vinculan con la práctica del alimento, como forjadora de vida con un sentido espiritual y en los de purificación (siendo éstos la parte esencial del ceremonial mágico-religioso del agua).

La infinidad de lugares sagrados vinculados al agua reflejan su importancia social, cultural y económica; los lugares están íntimamente ligados al pensamiento prehispánico, en el cual los elementos agua, tierra, fuego y viento tenían un lugar geográfico donde se veneraban con formas que con el transcurso del tiempo se sincretizaron con los ritos católicos.

La mayoría de estos lugares, además de ser centros ceremoniales conservan un legendario origen, como el caso de la iglesia dedicada a San Miguel Arcángel. Como hemos mencionado anteriormente, la iglesia fue construida sobre el relleno de una barranca llamada *zopilóatl*. En

el atrio se localiza el pozo del agua santa. Esto permite que los peregrinos realicen actividades curativas en el lugar. En contraposición a ésta existe el río de Cahuapan cuyas aguas se cree que producen sarna y corren de Nativitas al santuario de San Miguel del Milagro como pidiendo el remedio de la sarna a las aguas milagrosas de su fuente, según creencias de algunos pobladores. Se piensa que si alguien se baña en las aguas de este río le salen granos o ronchas como sarna o viruelas. Simplemente con el hecho de tocar el agua uno queda "marcado".

La sarna es una enfermedad contagiosa, común al hombre y a varios animales domésticos; consiste en multitud de vesículas y pústulas diseminadas por el cuerpo, producidas por el ácaro o arador las cuales causan viva picazón que el calor del lecho exagera. Produce una úlcera tanto en personas como en animales llamada llaga.

La llaga tiene varias connotaciones:

- Huella impresa sobrenaturalmente.
- Cualquier daño o infortunio que causa pena, dolor y pesadumbre.
- Úlcera de las personas y animales.

La huella que deja una llaga es imborrable tanto física como emocionalmente; no es nada fácil superar el daño que genera un tremendo dolor; es este el dolor que ha vivido Manuela, a quien se le ha visto como un ser humano inferior y marcado por el destino debido a esa huella tan honda que un hombre hizo en su ser, esa llaga que día a día crece más. Manuela tiene sin embargo una última esperanza para apaciguar su sufrimiento; dicha esperanza es el "veintinueve", día glorioso que los habitantes del pueblo de San Miguel del Milagro esperan con ansia durante trescientos sesenta y cinco días. A la

llegada de esta fecha, todos acuden en procesiones al santuario con flores, ofrendas y portando un atuendo nuevo e impecable, ya que de no ser así serán mal vistos por los demás concurrentes a esta magna celebración.

Manuela.- Como vayamos hoy iremos todo el año.  
Hay que entrar con pie nuevo y vestido nuevo en día nuevo y no ir como llaga de perro sarnoso con las siete bocas del hambre en las enaguas y en las blusas.  
Ursula.- Prefiero la llaga del perro.

La chiquilla no sabe lo que está diciendo porque nadie le ha causado una huella que poco a poco se convierta en una enorme llaga, que pudiera culminar en la sarna.

A continuación anotamos el signo tomado de la obra dando una breve explicación en torno a éste y su relación con la fiesta de San Miguel Arcángel en el poblado de San Miguel del Milagro.

1.- Lodo seco (choza).

- La obra habla en la primera acotación de una choza en un pueblo cualquiera con el piso de lodo seco.

En San Miguel del Milagro, poblado del estado de Tlaxcala, las casas son de adobe y el piso generalmente es de tierra apisonada (lodo seco), sólo en algunas construcciones se puede ver el piso de cemento. Hay tierra suelta que al mezclarse con el agua de lluvia produce lodo, lo que hace del lugar un sitio miserable y pobre.

2.- Rosa (vestido, zapatos y medias negras).

- En la obra Ursula usará un vestido rosa, zapatos y medias negras para asistir a la fiesta del "veintinueve"; será su atuendo para convertirse en señorita.

Durante los preparativos para la fiesta de San Miguel, la gente compra ropa nueva, veladoras, garrafones con la imagen de San Miguel Arcángel; la tradicional corona de rosas (si es la primera vez que se visita el santuario), estandartes en los que se porta la figura del Arcángel venerado; zapatos nuevos e infinidad de ofrendas que se le han prometido al santo por algún (milagro) concedido; estas ofrendas van desde un zapatito de bebé hasta un vestido de novia o algún otro retablo.

### 3.- Elotes cocidos (venta).

- Manuela y Ursula preparan los elotes cocidos y las tortillas en su tompiate para ir a la fiesta y obtener buenas ganancias con la venta.

Las mujeres en San Miguel trabajan incansablemente en la preparación de sus ventas que son principalmente quesadillas, sopes, gorditas elotes cocidos, alimentos que en su mayoría son preparados a base de maíz. No sólo se vende comida; también diferentes artículos. Los comerciantes son originarios de San Miguel aunque acuden a la fiesta personas de los pueblos vecinos que tienen que subir una cuesta empinada para llegar a las orillas del atrio de la iglesia de San Miguel. Los comerciantes tiene la creencia de que si este día venden bastante les irá bien el resto del año; si no venden, tal vez no les vaya bien.

### 4.- Arrodillada (Manuela).

- Manuela al principio de la obra realiza arrodillada sus labores domésticas (hace tortillas). Esta actitud implica una resignación ante la situación tan humillante que vive provocada por la sociedad en la que vive.



El sentido religioso en San Miguel del Milagro se desborda en cada peregrino que visita el templo. Las procesiones que día con día llegan a adorar a San Miguel son múltiples; el fervor con el que cada fiel pisa la casa del Arcángel implica en muchas ocasiones entrar de rodillas en señal de arrepentimiento y humildad.

5.- San Miguel Arcángel (la imagen).

- Manuela cree que si les va bien este día y logran ver la figura de San Miguel en el cielo (llegar al "veintinueve"), se producirá un cambio benéfico en sus vidas. Su firme fe le ha permitido llevar la pesada existencia con la que la han marcado.

El día veintiocho de septiembre al anochecer se queman fuegos artificiales; hay euforia por todo el pueblo y a la media noche (veintinueve) se proyecta en el cielo la venerada figura de San Miguel Arcángel o, como ellos lo nombran "San Miguelito". Esto transcurre entre vivas, llantos, risas y alegría. Hay también quien le implora su infinita bondad y protección.

6.- Día de suerte (exvotos).

- Manuela nos habla de agarrar un buen día y escribir en él lo que se quiera.

En el santuario de San Miguel del Milagro se acostumbra desde hace muchos años llevar exvotos en agradecimiento a un milagro pedido y concedido por el Arcángel. En el lado superior izquierdo de la nave de la iglesia se localizan varias paredes sobre las que se escriben agradecimientos o recuerdos de los visitantes. Hay también quien o quienes escriben algún deseo para que se les conceda.

7.- La fe.

- Manuela reprime a su hija cuando ésta dice que no le gusta el "veintinueve". Su inmensa fe se centra en la veneradísima imagen del Arcángel San Miguel y un pánico indescriptible la aterra al oír las palabras de Ursula. No puede permitir que su hija maldiga o reniegue de lo más sagrado de su existencia porque puede repercutir en un castigo.

Según fuentes documentales (*Narración de la maravillosa aparición del Arcángel San Miguel del Padre Florencia*) se ha encontrado que San Miguel Arcángel en más de dos ocasiones se enojó con sus fieles por faltas cometidas en su contra. San Miguel no es vengativo; sin embargo, por medio de alguna acción puede transmitir su cólera que el pueblo creyente vive como un castigo. Así por ejemplo en algunas ocasiones ha secado el pozo del agua milagrosa porque no fue correctamente utilizada.

8.- La feria (me da miedo).

- Ursula comenta a su madre su temor de ir a la fiesta y de encontrarse con Jerónimo, quien no es de su agrado. Manuela no le hace caso; cree que no acude de buena gana por su resistencia a la religión.

A Ursula le da miedo la feria porque está llena de agujeros, al igual que el pueblo; de ahí su negativa respuesta para acudir a la festividad.

En San Miguel, la noche es oscura y acechante; la luz que ilumina es la de la feria y los focos de los puestos que en ocasiones son tenues por el bajo voltaje que ocasionan los juegos. Los hombres borrachos piropean a las muchachas y algunas veces hasta las jalonean

aprovechándose de dicha semioscuridad y provocando en éstas miedo y cierto recelo hacia ellos.

9.- Ojos borrachos (de Jerónimo).

- Ursula tiene miedo de los ojos borrachos de Jerónimo. Su primo le relata lo que le harán; su corta edad no le permite comprender completamente lo que quieren de ella. Manuela no quiere que se repita su suerte con Ursula, por eso no cree que Jerónimo la mire con malas intenciones y con sus ojos borrachos.

Afuera del atrio de la iglesia de San Miguel del Milagro se instala un templete enlonado en donde uno o varios conjuntos rompen con el silencio de la noche. En el baile, los hombres con los ojos borrachos sacan a bailar a las jovencitas y no quedan conformes hasta que las convencen de que se vayan con ellos. Las proposiciones generalmente no son aceptadas, es entonces cuando los hombres enardecidos por el alcohol obligan a las adolescentes a huir con ellos del pueblo.

10.- Los perros (el Estrella y el Gamuzo).

-Para Manuela y Ursula sus perros son los guardianes de la choza y además son su compañía; así lo manifiesta Manuela cuando le dice a Ursula que se apure porque saldrán con ellas hasta el monte.

Cuando Jerónimo y los Tejones se acercan a la choza para raptar a Ursula, su primer movimiento es matar a los perros para así opacar sus ladridos en la noche y cometer tranquilamente su fechoría. Los perros se vuelven agresivos y fieros como defendiendo a sus crías.

En la obra, los perros tienen una doble significación porque son por una parte inofensivos y protectores y al mismo tiempo en el brillo de sus ojos se percibe el peligro que acecha. Su presencia se

puede tornar amenazante cuando a su alrededor olfatean miedo, traición y muerte.

En la mayoría de las casas del poblado de San Miguel del Milagro, el animal característico es el perro. Tiene a su cargo el cuidado de la casa y de las personas que la habitan. El ladrido o aullido de los perros se escucha cuando alguien se acerca a determinado lugar o por el ruido que provocan los cohetes. Generalmente estos animales circundan la puerta principal de la casa, no dejando de lado to' el terreno ocupado por la vivienda.

#### 11.- El quehacer.

-Manuela narra que cuando era pequeña su mamá la mandaba a realizar los quehaceres domésticos; no le importaba que estuviera jugando en el guayabo y le tiraba pedradas para que se bajara de ahí y le ayudara con los preparativos de la venta. Ursula también tiene que ayudar a su madre a preparar la venta de todos los días.

Las mujeres son las encargadas de preparar lo que van a vender durante la fiesta del veintinueve de septiembre y aun en días normales. Por regla general la hija mayor que oscila entre ocho y doce años tiene la obligación de ayudar en dichos preparativos.

#### 12.- La acordada.

-Cuando Rosales se roba a Manuela, se encuentra a la acordada. Los integrantes de la acordada preguntan a éste y a la niña que a dónde van a tan elevadas horas de la noche; su respuesta es a Los Lagos, Ursula es obligada por la punta de un cuchillo a responder en esa forma: por lo que la acordada confiada se aleja de ellos.

En San Miguel del Milagro los hombres hacen brigadas de vigilancia durante la fiesta que tiene una duración de un mes. Se

puede tornar amenazante cuando a su alrededor olfatean miedo, traición y muerte.

En la mayoría de las casas del poblado de San Miguel del Milagro, el animal característico es el perro. Tiene a su cargo el cuidado de la casa y de las personas que la habitan. El ladrido o aullido de los perros se escucha cuando alguien se acerca a determinado lugar o por el ruido que provocan los cohetes. Generalmente estos animales circundan la puerta principal de la casa, no dejando de lado todo el terreno ocupado por la vivienda.

#### 11.- El quehacer.

-Manuela narra que cuando era pequeña su mamá la mandaba a realizar los quehaceres domésticos; no le importaba que estuviera jugando en el guayabo y le tiraba pedradas para que se bajara de ahí y le ayudara con los preparativos de la venta. Ursula también tiene que ayudar a su madre a preparar la venta de todos los días.

Las mujeres son las encargadas de preparar lo que van a vender durante la fiesta del veintinueve de septiembre y aun en días normales. Por regla general la hija mayor que oscila entre ocho y doce años tiene la obligación de ayudar en dichos preparativos.

#### 12.- La acordada.

-Cuando Rosales se roba a Manuela, se encuentra a la acordada. Los integrantes de la acordada preguntan a éste y a la niña que a dónde van a tan elevadas horas de la noche; su respuesta es a Los Lagos, Ursula es obligada por la punta de un cuchillo a responder en esa forma: por lo que la acordada confiada se aleja de ellos.

En San Miguel del Milagro los hombres hacen brigadas de vigilancia durante la fiesta que tiene una duración de un mes. Se

organizan en diferentes turnos para recorrer el pueblo y salvaguardar la tranquilidad de los visitantes y residentes. La justicia está representada por un juez que decide la gravedad de los hechos.

13.- El agua milagrosa.

-En la obra Manuela menciona que apenas veía la cara de la señora y el guaje de agua fresca que llevaba colgado en la cintura. Esta agua fresca podría tratarse del agua que brotó de una peña en la barranca del *Tzopilcoatl*. Es posible que esta viejecita viendo en tales circunstancias a Ursula se la diera a beber para aliviar el dolor que siente creyendo que tiene la barriga acuchillada.

En el atrio del templo de San Miguel se localiza el pozo del agua (milagrosa según creencias de los innumerables fieles). Dicha agua se saca de éste y se vierte en garrafones o botellas de plástico especialmente hechas para llevar el agua. Se tiene la creencia de que bebiendo de esta agua las personas sanan completamente y encuentran alivio a su dolor.

14.- El silencio.

-Jerónimo y los Tejones se acercan a la choza de Manuela para robarse a Ursula; matan a los perros para opacar sus ladridos y que el silencio de la noche perpetúe el rapto y la violación de esta inocente niña. Manuela, al darse cuenta del rapto de su hija y escuchar el ensordecedor silencio que acecha su choza, implora a Dios que no les hayan mochado las patas a los perros de su casa porque están muy silencios.

Durante la noche y la madrugada del día de la fiesta en honor a San Miguel Arcángel, sólo se escucha la música del baile y la alegría de la feria. El ladrido o aullido de los perros se oye cuando alguien

se acerca a las casas. El silencio que se alberga en San Miguel del Milagro puede prestarse a que ocurran actos delictivos o perjuicios que ponen en peligro la estabilidad social de los visitantes y habitantes de esta región.

<sup>1</sup> Fco. Javier Clavijero *Historia antigua de México*, Porrúa, México, 1987, p. 3.

<sup>2</sup> Fray Bernardino de Sahagún *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Porrúa, México, 1982, p. 73 a 75

<sup>3</sup> Según los primeros evangelizadores, en el *Teocalli*, invocaban al demonio.

<sup>4</sup> Florencia, op. cit. p.41.

<sup>5</sup> Florencia, op. cit. p. 47.

<sup>6</sup> Florencia, op. cit. p. 60.

<sup>7</sup> Florencia, op. cit. p.16.

<sup>8</sup> Pbro. Angel T. Santamaría, de la Comisión Nacional de Arte Sacro. *San Miguel del Milagro, su santuario, su historia, su mensaje*, Tlaxcala, 1990, pp. 32.

<sup>9</sup> C. G. Jung, *Simbología del espíritu*, FCE, México, 1962, p.145.



## CAPITULO V

### LA RELACION TIEMPO-ESPACIO EN LOS DISCURSOS DRAMATICO, SOCIAL Y RELIGIOSO.

#### 5.1. Relación tiempo espacio entre Cacaxtla y San Miguel del Milagro: siglo XVII.

Los olmecas-xicalancas fueron los primeros pobladores de la provincia de Tlaxcala. Estos pasaron de largo los alrededores de la laguna que ya había sido ocupada por otros grupos y se encaminaron hacia la parte del volcán y faldas de la Sierra Nevada. Salieron por Tochimilco, Atlixco, Calpan y Huexotzinco, hasta llegar a la provincia de Tlaxcala. Hicieron su asiento y fundación donde está ahora el pueblo conocido como Santa María de la Natividad; habitaron esta parte del territorio mexicano, sin necesidad de guerra pues lo encontraron deshabitado. Fueron un grupo grande y fuerte, sus enormes construcciones, albarradas y baluartes así lo testimonian; su principal asiento y fortaleza fue un cerro o peñol que les servía como protección y abarcaba una gran visibilidad; este lugar era llamado Cacaxtla. Luego de un tiempo, llegaron los chichimecas, grandes arqueros y cazadores con el arco, al paso del tiempo se convirtieron en los últimos pobladores de esta región.

Sobre el vocablo chichimeca dice Muñoz Camargo:

La derivación de este nombre procede de hombres que comían las carnes crudas y se bebían y chupaban las sangres de los animales que mataban, porque chichiliztli es tenido en la lengua mexicana por mamar, era tenida por una gente muy cruel y feroz y así mismo llaman a los perros chichime porque lamen la sangre de los animales y la chupan.<sup>1</sup>

La religión de los tlaxcaltecas era politeísta, aunque conservaban la que habían heredado de sus antepasados chichimecas; también habían adoptado el culto de otras deidades que veneraban los aztecas.

Según Muñoz Camargo,

La mitología tlaxcalteca refiere la destrucción de dos mundos; el primero cuando vinieron gigantes, destruido por diluvios y aguas tempestuosas; el segundo destruido por huracanes convirtiéndose los hombres en monos y micos.<sup>2</sup>

Los chichimecas adoraban al dios Camaxtli. Este representaba al dios de la caza y de la guerra. Esta deidad era tallada en madera, poseía cabellera larga y corona de plumas; la frente pintada de negro y en la nariz una piedra transparente. Los músculos de sus brazos iban rodeados de brazaletes con tres flechas atravesadas; debajo del brazo llevaba pieles de conejo; en la mano derecha sostenía una canasta con comida y en la izquierda portaba un arco con flechas.

Según Muñoz Camargo la leyenda tlaxcalteca decía que Camaxtli era un hombre blanco y rubio lo cual hacía pensar en la imagen de Quetzalcóatl. De acuerdo con Clavijero, Camaxtli correspondía a lo que era Huitzilopochtli en la cosmogonía mexicana.

Fray Bartolomé de las Casas dice:

En la Ciudad de Tlascala y toda su provincia, entre otras festividades celebrábase una en un principio del mes de marzo al principal Dios que adoraban llamado Camaxtli y ésta, de 4 en 4 años, que era su grande y solemnísimo Pascua y aquel día se llamaba Teuxiviti, que significa año de Dios. En esta se hacía un sacrificio, una penitencia extraña y dolorosísima.<sup>3</sup>

Los españoles consideraron esta deidad como el mismo demonio, porque según ellos los naturales tenían comunicación y les revelaba lo que había de suceder.

Los chichimecas no tenían más de una mujer; valoraban mucho a los hijos varones que les nacían y eran los padres quienes los criaban; en tanto que a las hijas las dejaban para que las madres se encargaran de su crianza y eran menospreciadas.

Al igual que los demás pueblos primitivos, llevaban a cabo actos rituales en espacios específicos en los cuales adoraban a sus dioses; estos lugares, se convertían en lugares sagrados y protegidos por los dioses que moraban o eran venerados por ellos y por albergar un acto ritual. El espacio sagrado se distingue de otros porque se vincula con una "realidad divina" en la que participa un grupo de personas. Luego entonces se piensa que en cada acto ritual vuelven a encontrarse un mismo tiempo y espacio sagrado en los que junto con nuestros antepasados actualizamos un acontecimiento divino por medio de un rito.

Ahora bien, no debemos olvidar que el origen del teatro se remonta a las diferentes ceremonias religiosas que reunían a un grupo de seres humanos para celebrar un rito agrario o de la fecundación, en los que un Dios moría y resucitaba; se ajusticiaba a un prisionero, se organizaba una procesión, una orgía o un carnaval. En estos rituales hay elementos preteatrales: objetos simbólicos, vestuario (tanto del que preside la ceremonia como del que es víctima en ésta), un reparto de papeles (actores y espectadores) y un lugar específico para la celebración de estos encuentros (espacio sagrado y tiempo cósmico y mítico).

En la actualidad encontramos ritos bajo formas similares: teatralización de los mitos de la encarnación narrados por los celebrantes según un desarrollo invariable, ritos de iniciación que preparan el sacrificio, ritos de integración que aseguran el regreso de todos a la vida cotidiana. Sus elementos son el baile, la mímica y la gestualidad de acuerdo a un código específico, el canto y por último, la palabra.

La religión novohispana del siglo XVII.

En sus Cartas de relación, Cortés solicitó al rey de España que enviara a la Nueva España religiosos que se encargaran de la conversión de los indios. Creía en la necesidad de asegurar la influencia de la religión como ideología antes de poder establecer la Iglesia como institución. Es así como arribaron a la Nueva España primero los franciscanos en 1524, los dominicos en 1526 y los agustinos siete años después. Para 1550, el número de frailes se había incrementado en aproximadamente 500. Durante la década de los veinte sin embargo, la mayoría de indígenas continuaban con sus antiguas prácticas religiosas y aun permanecían en pie algunos templos y santuarios. Para 1550 ya no existían indicios de "paganismo organizado" e incluso todos los Teocalli ya habían sido destruidos.

Poco a poco la obra misionera fue transformándose en Iglesia; en tanto que los ideales del cristianismo fueron cediendo su lugar a una especie de iglesia feudal, algunos de los frailes misioneros se convirtieron en explotadores de los indígenas. La cultura de éstos fue convirtiéndose en prejuicios raciales criollos. Los misioneros que llegaron a predicar una religión que unía en una misma fe a indios y españoles, y lo grandes reformadores como Vasco de Quiroga y

Fray Bartolomé de las Casas, fueron desapareciendo y en su lugar quedaron los obispos e inquisidores; esta Iglesia entonces adquirió un gran dominio e influencia sobre la población indígena.

La conversión al cristianismo significó para los indígenas la aceptación de una nueva fe, pero no un total cambio de creencias religiosas. El cristianismo fue aceptado como una forma de consuelo. Con la caída de la gran Tenochtitlán, no sólo se derrumbó un imperio sino también una religión, una cultura; en su lugar, surgió una nueva. Si la revaloración de un pasado histórico prehispánico y la incorporación del mismo a la cultura barroca novohispana fue un sustento necesario en la construcción de esta nueva cultura, lo mismo sucedió con la religión y en grado máximo. Si bien durante el siglo XVII se encontraban estancadas las construcciones de monasterios que en la etapa de la conquista espiritual fueron imprescindibles, la religión fue piedra de toque del XVII. Fiestas y culto eran uno solo tanto entre indios como entre españoles. Las advocaciones y las cofradías se incrementaron y cobraron una gran importancia en la vida de la población. Manifestaciones de alegría, de tristeza popular, de rutinas o hábitos resultaban inconcebibles sin el culto y sin el trasfondo de creencias religiosas.

La religión formó un marco fundamental que justificaba desde la moral hasta la política, y que daba sentido a toda manifestación de la vida individual y colectiva. No había acto válido ni motivo de orgullo que no se le fincara o estuviese impregnado de un sentimiento religioso. Los criollos se encontraban así necesitados de santos propios; recurrieron como salida a esta necesidad de imágenes milagrosas que no necesitaban de la canonización de Roma ni de la

aprobación de la Inquisición española. Aceptaban sin demasiados problemas la presencia de los milagros y lo sobrenatural; el poseer santos locales propios había sido desde siempre y en todos lados una necesidad y posteriormente un motivo de orgullo así como un aliciente económico. Los cronistas, empeñados en la santidad, la encontraron por ejemplo en el caso de los "niños mártires tlaxcaltecas".<sup>4</sup>

No olvidemos que el Concilio de Trento, aún pidiendo que se reprimieran los excesos, había avalado y sancionado el culto de reliquias e imágenes. Algunas de éstas sin embargo, por estar ligadas a algún hecho milagroso, se habían arraigado en determinados lugares de la Nueva España. Sobre esta base, la cultura barroca de los siglos XVII y XVIII construyó una gran máquina de historias y leyendas, de simbolismos y alegorías, que modificó las imágenes dándoles el aspecto que a la fecha les conocemos. Muchas imágenes se significaron por algún milagro portentoso tales como las apariciones las más de las veces de inspiración guadalupana. Estas imágenes estuvieron en el abandono hasta que sus cualidades portentosas se manifestaron. Estos milagros fueron toda una revelación para el pueblo y el clero. A partir de ese momento se inició un enorme culto público aunado a una inmensa suma de sus milagros, acontecimientos que en nuestra actualidad seguimos viviendo.

## 5.2.- Los conceptos del bien y del mal en el cristianismo.

A continuación hacemos un repaso sobre las ideas que entorno a el bien y el mal se han manejado en el cristianismo. Esto con la finalidad de entender como viven entienden Manuela y Ursula estos conceptos.

Desde el punto de vista de la historia de las ideas, se considera que en el concepto se implican elementos afectivos y elementos analíticos. El concepto se deriva pues de pautas inconscientes como de construcciones concientes y por tanto no es puramente racional. Para la teología, el concepto es un producto humano, pero cuya construcción está guiada por Dios. Es importante señalar que parte de la relevancia de un concepto radica en su evolución; esto es, todo concepto debe evolucionar continuamente en el tiempo ya que toda interrupción cronológica de éste significa que deja de responder a una necesidad; y que será por tanto susceptible de ser sustituido por otro que se fundará sobre bases muy distintas al primero.

Russell, en su libro *Satanás: la primitiva tradición cristiana*, plantea lo importante que ha sido el definir y estudiar un fenómeno como el Diablo por medio de la historia que se ha hecho de éste como un concepto.<sup>5</sup>

El Diablo es la personificación del principio del mal, en algunas religiones se le ha considerado como creación del mismo Dios; pero en otras se le piensa como independiente a él. No obstante esta diferenciación, el diablo no es solamente un espíritu mezquino, sino la gran encarnación sensible de la fuerza del mal, fuerza que quiere el mal y lo dirige.

En casi todas las religiones, existe un ser aparte, opuesto, que no es hombre, animal ni dios; ese ser esclaviza a los hombres y se atreve a enfrentarse a un Ser Supremo. Según el dogma cristiano, es un ángel que manda una legión de ángeles, un ángel que ha caído de la gracia del Creador y está maldito.

*Un ser divino le sale al paso al hombre como "adversario", lo que impide los planes y deseos humanos viene de la esfera divina, la oposición viene de Dios; Satán es un concepto funcional, no un nombre propio. Satanás es un demonio espiritual frente al cual Dios está en controversia dialéctica. Es una función personificada de Dios, que se desprende paulatinamente de la personalidad de Dios hasta quedar libre.<sup>6</sup>*

Según algunos teólogos, el diablo es un concepto; esto es, una creación histórica y coherente, nacida desde las raíces prebíblicas y que pervive a través del pensamiento hebreo y cristiano vigente hasta nuestros días. Lo esencial de esta tradición es que el diablo es un Satán o sea un "obstructor de la voluntad de Dios; su función consiste en hacer su voluntad y no la suya".

El Nuevo Testamento supone un Dios con quien identifica a Jesucristo, el hijo y la palabra de Dios; éste es benévolo. Hay, sin embargo, otro poder espiritual que opone el mal a la bondad de Dios y la oscuridad a su luz; este espíritu es el "diabolo", "adversario" u "obstructor". El diablo está subordinado al Señor, pero constantemente lucha en su contra; es según el Nuevo Testamento, príncipe de este mundo (espacio) y de este tiempo, (lo que significa que es el amo de la materia y de la carne en oposición al espíritu).

Al no poder derrotar a Dios, se dice que ataca y pervierte a la humanidad; que es él quien causa las enfermedades y la muerte; obsesiona y posee a los individuos e incita a los hombres al pecado.



Sin embargo, él y su ejército de espíritus malignos, llegado el fin del mundo, serán castigados por Cristo.

El cristianismo definía al diablo como subordinado a Dios y creía que estaba trabado en una lucha cósmica con el Señor. Los cristianos tradujeron la lucha entre el Señor y el diablo en una lucha entre Cristo y el Diablo, entre Cristo y el Anticristo y, por último, en una contienda entre la Iglesia (comunidad de fieles) y el Diablo. De la idea de que el Diablo, dirigente de las fuerzas de la oscuridad, incita a los "herejes" a luchar en contra de la Iglesia, se desprende que, si el mundo es el campo de batalla de una "guerra cósmica" entre la luz y la oscuridad, donde la Iglesia representa a la comunidad iluminada, entonces el cristiano no debe cejar en la batalla pues está en constante guerra con el mal absoluto. Los padres apostólicos pensaron que la respuesta estaba en la resistencia pasiva y el martirio; los cristianos habían de luchar por su triunfo espiritual, que se ganaba sosteniendo la fe hasta la muerte.

En la Edad Media se pensaba que el Diablo acechaba al espíritu, entraba en él y en el alma con el propósito de "sugerir" el pecado. Podemos pensar que todavía se tiene la idea de que el alma (individuo) se vuelve campo de lucha entre Cristo y el Diablo; la vida del cristiano es entonces una constante lucha contra Satanás, pero el pecado finalmente es responsabilidad nuestra. Para los cristianos todo el bien que hay en nosotros procede de Cristo.

Existe una tragedia que se inició en el comienzo del tiempo y que tiene entre los cristianos a pocos espectadores; según Giovanni Papini, dicha tragedia ocurre en tres espacios: el Empíreo, la Tierra y el Abismo; y tiene tres protagonistas: Dios, Satanás y el hombre.

Satanás se rebela contra Dios; luego es derrotado y precipitado en el abismo; para vengarse, Satanás seduce al hombre y se convierte en su amo. El Hombre-Dios vence en su encarnación a Satanás y otorga a los hombres las armas para que a su vez lo derroten. La humanidad se convirtió por el pecado de Adán en esclava del Demonio, quedando separada de su unión con Dios; ahora le pertenece, y forma parte de su reino sobre la tierra. Antes de la venida de Cristo, todos los hombres eran esclavos o prisioneros del Demonio; después de la venida del Hombre-Dios, sólo han sido redimidos, rescatados y liberados aquellos que están ligados a Cristo; los que por su fe y sus obras han logrado unirse a él.

Ahora bien, de los ya mencionados protagonistas de esta tragedia, el hombre es el más débil y efímero, no obstante ser la suprema apuesta a ganar entre el Creador y el Destructor, entre el amor y el odio, entre la afirmación y la negación. Satanás había sustraído el hombre (Adán) a Dios; Cristo se lo arrebató; así se entabló esta lucha.

### 5.3. Relación tiempo-espacio en el conflicto dramático de la obra *Los perros*.

La relación de tiempo es el orden de los acontecimientos que se suceden uno al otro, así como su duración y las relaciones de espacio expresan por un lado el orden de los acontecimientos que se producen a un mismo tiempo y por otro la extensión de los objetos materiales".<sup>7</sup>

El tiempo progresa sólo hacia adelante, es irreversible; ello significa que todo proceso material se desarrolla en una sola dirección, del pasado al futuro (tiempo lineal).

La obra se desarrolla en un día, día de San Miguel. La temporalidad de la obra abarca un periodo que no excede las veinticuatro horas. Los acontecimientos que acaecen a los personajes sin embargo, guardan un alterado juego de tiempos que se manifiestan en largos periodos de tiempo; horas, días y años marcan el acontecer de los hechos. Si bien hay un presente que mantiene el hilo dramático, éste se ve alterado por un pasado que se rememora para dejar tras de sí un seguro futuro. Podríamos hablar aquí de un día especial, las veinticuatro horas de un día "veintinueve" que se transforma en el ocaso de un día mágico al convertirse en una fecha, veintinueve de septiembre, día en que según el santoral se festeja al Arcángel San Miguel.

Al inicio de la obra *Manuela y Ursula* se preparan para asistir a la fiesta del "veintinueve". En esta primera parte del texto, hay una materialización del tiempo. Es decir el tiempo (como fecha específica), al asociarse a un lugar o a un espacio donde se celebra una fiesta (sólo en esa fecha), se convierte en un espacio sagrado a través del discurso de los personajes. Al iniciar la obra *Manuela y Ursula* están en su choza, la descripción del lugar es clara: una choza.

En oposición a esta realidad, Manuela nos describe un lugar diferente, especial o sagrado:

Manuela.- A estas horas ya deberíamos ir subiendo el monte. Tanto estar en la curva del año... ¡Mira, ya están todos adentro del veintinueve!... ¡Desgraciado el que se quede afuera de los días señalados, porque será señalado por la desgracia!

Lo importante de ese lugar es que se trata de un espacio místico o sagrado que sólo se brinda una vez al año. Tiempo, fecha y espacio dejan de ser una ficción discursiva para convertirse en una realidad dentro de nuestra cultura actual. El ficticio "veintinueve" que evoca Elena Garro a través de la voz de Manuela se transpone a un lugar específico, en este caso, San Miguel del Milagro, en el cual Manuela se transforma en Leticia, Ursula en Ana María y el "veintinueve" en la fiesta religiosa más importante del estado de Tlaxcala.

Manuela y Ursula viven su presente descolorido (como lo llaman ellas mismas); pero es su momento y lo viven en su choza. Allá arriba hay otro lugar en donde se evoca otro tiempo; el tiempo en que se apareció San Miguel Arcángel; y otro lugar más, el "veintinueve", donde apareció el Arcángel Soberano y al que ellas todavía no entran. Para Ursula este sitio no es tan maravilloso, implica quizás algo desconocido, algo que la asusta. Pero no es el lugar en sí lo que le provoca miedo a Ursula sino lo que rodea y acecha su llegada a ese sitio y en ese día. Para Manuela en cambio significa la esperanza de un futuro mejor; la posibilidad de exorcizar el pasado para modificar su presente; es la oportunidad de unirse con lo divino.

La historia de *Los perros* es una historia circular donde presente, pasado y futuro se entremezclan para determinar los destinos de Ursula y Manuela. El tiempo juega entretejiendo un

presente que va alterándose por la evocación de un pasado, pasado que va cediendo la entrada a un adverso presente que marca y determina el futuro de ambas mujeres, Podemos decir que la obra expone el sino de tres generaciones; los acontecimientos del pasado se repiten en un presente que deja abierto el futuro, análogo al presente y pasado de los personajes; por un lado, se cuenta la historia de Ursula; se recuerda la historia de Manuela; se aclara el pasado de la abuela y se presume el futuro de Ursula y de la misma Manuela.

Estructuralmente el texto puede ser dividido en tres partes fundamentales que marcan los cambios de tiempo y dan la pauta a la hipótesis del cambio de espacio.

El espacio en el conflicto dramático del texto está delimitado por los tres tiempos básicos y supeditado a la lucha cristiana entre el bien, el mal y la fe del ser humano. Estos tres espacio-tiempos tienen la siguiente estructura:

1. Presente--Espacio Empíreo.
2. Futuro--Abismo.
3. Pasado--Tierra.

Dividiendo el texto en esta forma, podemos determinar que la primera parte queda comprendida entre el inicio de la obra y la salida de Manuela al llamado de la voz de la mujer.

Manuela y Ursula esperan el momento de entrar al "veintinueve"; se preparan para el gran día y preparan los aditamentos necesarios para el anual rito.

Manuela.- Hoy no es día para el miedo. Hoy hasta Don Blas, el ciego, va ya camino de la feria; sólo tú y yo estamos aquí hablando en lugar de festejar el día glorioso.

Los personajes cotidianamente poéticos nos transportan a un lugar mágico, lleno de grandeza, contrario al lugar que ellas habitan; para Manuela es un lugar "allá arriba", donde se ríe, donde se ilumina el cielo con los cohetes mientras las sombras la cobijan en el gozo; es también la única oportunidad en el año que tiene para conseguir una mejor suerte o simplemente otra suerte, vender, ganar dinero y agarrar un día bien rojo. Para Ursula, es quizá la primera oportunidad de "estrenar" un vestido pero también significa el enfrentarse a lo desconocido, el presagio de la desgracia, lo no deseado; para ella es un agujero, un hoyo, miles de agujeros.

Los parlamentos de los personajes nos transportan a un lugar empíreo en donde se venera cada año una presencia divina como lo es San Miguel Arcángel. Para los tlaxcaltecas ese lugar es un pequeño poblado llamado San Miguel del Milagro, donde la gente cada año sube la empinada cuesta que conduce al santuario erigido en honor del Arcángel quien con la autorización de Dios bajó un día del cielo para derrotar a los demonios que se reunían en la quebrada del zopiloti, allí donde los olmeca-xicalancas tenían su gran Teocalli. Por qué no pensar que el monte del que habla Manuela fuera el santuario de San Miguel del Milagro, primer espacio empíreo donde se desarrolló una batalla cristiana.

La segunda parte del texto inicia con la entrada de Javier y concluye en el momento en que sale de escena. En esta parte de la obra, podemos hablar de la transformación del espacio empíreo en abismo. Este cambio se va dando a través del discurso de Javier. Sus palabras modifican el ánimo de Ursula quien siente temor, miedo a lo desconocido. Si bien las palabras de Javier anuncian un suceso

concreto, como lo es una agresión física o violación, Ursula lo ignora completamente. Ella aún no sabe lo que significa que la quieran para mujer; Javier nunca se lo dice ni se lo explica, sólo vomita con sus palabras aciagas imágenes con las que insinúa el rapto, la violación, la tragedia de su sino y deja entrever una serie de consecuencias funestas. Sus palabras no dicen realmente lo que significan, las frases vestidas de sutileza caen en el cerebro de la niña como acertijos funestos.

Javier.- Eso quiere. Dejarte en carne viva, para que luego cualquier brisa te lastime, para que dejes tu rastro de sangre por donde pases para que todos te señalen como la sin piel, la desgraciada, la que no puede acercarse al agua, ni a la lumbre, ni dormir en paz con ningún hombre.

Javier es el elegido para preparar el terreno al que ha de llegar el agresor para cumplir con su cometido. La maldad adquiere una forma intangible que, poco a poco, a partir de las palabras de Javier, se reviste de Jerónimo, de los Tejones borrachos con los ojos vidriosos y cuya voz en las sombras se convierte en extranjera para ellos.

El jacal se transforma líricamente en un infierno de palabras, sin más objeto que el de iniciar a Ursula en una lucha por su inocencia, la cual tendrá que defender sin siquiera saber de lo que se trata. Todo lo que escucha de Jerónimo lo presiente misterioso, oscuro y malo.

Javier.- Vengo de pasada, antes de irme a la fiesta... No me podía ir sin venir a decírtelo.

Sí, bebe para emparejarse las fuerzas. No es tan fácil robarse la cría. Algo le ha de decir que anda torcido en sus deseos.

...para que nunca más vuelvas a ser niña, ni a gozar del agua y de la fruta. Para que nunca llegues a ser mujer lucida y temida de los hombres. ¿Sabes lo que es la mujer desgraciada?

Algunos teólogos han llegado a la conclusión de que el diablo tiene la posibilidad de apoderarse de un alma, apropiándose de su voluntad con el propósito de acarrear muerte y perdición a los seres humanos. Desde el punto de vista cristiano, se dice que actúan y piensan como si Lucifer se hubiese alojado en sus cuerpos y se habla de sus grandes posesiones de seres humanos tales como la de la serpiente que a través de Eva seduce a Adán a probar la fruta prohibida.

Giovanni Papini hace referencia a la literatura cristiana de la Edad Media en la que se asume una estrecha colaboración entre el diablo y la mujer.

Para muchos clásicos del ascetismo, la mujer es instrumento preferido por el "gran adversario" para perder al hombre, se le asigna como la trampa de que se sirve Satanás para obtener almas a través del pecado de la carne, convirtiéndolo a los hombres en presas de Satanás por lujuria.<sup>8</sup>

Ursula.- ¿Y para qué me quiere robar?

Javier.- (Bajando los ojos) ¿Para qué?

Ursula.- Sí, ¿Para qué?

Javier.- (Con los ojos bajos) Te quiere para mujer, así lo dijo. "Me gusta la mujer tiernita, no me gustan las macizas"...

Pensemos en el caso de Judas, en el momento en que besa a Jesús, considerado el momento supremo de la pasión de Cristo en que Judas pone fin a las angustias del Eterno en el tiempo. Se piensa que Satanás entró en el alma de Judas Iscariote en el momento en que Jesús le dio al hijo de Simón un bocado de pan mojado "Y mojado el



pan, se lo dio a Judas Iscariote. Y tras el bocado, entró en él Satanás, y Jesús le dijo: --Lo que haces, hazlo presto--".<sup>9</sup>

Javier.- ¿Ves? Con la misma voz el demonio llamó a Jerónimo y le plantó el capricho en el corazón, y esta noche anda muy cerquita de él...

Así pues sabemos que Satanás está allí aprisionando una carne que se hará traidora con un beso; Judas allí aprisionado, y una orden divina dirigida al "adversario" y no a él, sin otra forma que la traición. No sabemos qué fuerza superior a la humana hubiese podido estar en ese bocado.

Habría que retomar también la importancia que cobra la existencia del mal (Satanás) en su coexistencia con el bien (Dios). Dios, según el Génesis, desde un principio crea la dualidad "En el primer día, Dios separó la luz de las tinieblas" (Gen. 1:2) Asimismo, podríamos pensar que para que tuviera razón de ser la luz Dios creó las tinieblas; y para que Dios tuviera razón de existir en el hombre, debía existir quien cuestionara su grandeza. Satanás así se convierte no en otro omnipotente, sino en el encargado (quizá por Dios) de poner a prueba al hombre. El libro de Job menciona que la principal labor de Satanás fue recorrer el mundo para observar la conducta de los hombres e informar a Dios.

Si Dios creó todo y nada es posible ni concebible sin su voluntad; ¿No es responsable de lo que suceda a sus criaturas? El las ha creado de cierta manera, y las colocó en una realidad, por lo tanto toda cosa admirable y terrible tendría en él causa y principio.

El Apocalipsis atribuye a Lucifer dos culpas: el de ser quien engaña y el que acusa ante Dios.

Por último, la tercera parte que iniciaría con la salida de Javier, la entrada de Manuela y que concluiría con el rapto de Ursula viene a ser el resultado de un problema social real, una ferviente lucha tradicional que desencadena o es la responsable de nuestra propia tragedia "en estas tierras de Dios".

Dice Manuela: "Nadie quiere creer en la desgracia". "Dios no permitirá que heredes mis sufrimientos"; pero quién o quiénes son realmente los responsables de la desgracia humana.

El problema del mal es muy importante en la tradición monoteísta del judaísmo, del cristianismo y del islamismo. Dicha tradición que pretende enconadamente justificar ante los hombres los caminos de Dios, se denomina teodicea; en ésta existen cuatro opciones lógicas:

- 1) Dios no es totalmente bueno ni todopoderoso (normalmente se le excluye por considerar que de ser así, no podría llamársele Dios).
- 2) Dios es esencialmente bueno, pero no todopoderoso.
- 3) Dios es todopoderoso pero no totalmente bueno.
- 4) Dios es totalmente bueno y todopoderoso.

La última es la opción que adopta la tradición judeocristiana; sin embargo, si Dios es bueno y todopoderoso, ¿por qué permite el mal? Podríamos pensar que aquello que se advierte como mal es necesario para un bien superior, y que es el derivado necesario para un bien superior, y que es el derivado necesario de la creación de un universo esencialmente bueno; luego entonces el mal carece de existencia real y bien podría ser el Ser y que el universo imperfecto está siendo llevado por Dios hacia la perfección. Para alcanzar la madurez (o perfección), somos sometidos al sufrimiento en forma de culpa ocasionada por un mal que nos pone a prueba y nos instruye;

estas creencias resultarían una buena excusa para esperar que a través del sufrimiento se alcance la perfección del ser humano y así estar en posibilidad de alcanzar a Dios.

<sup>1</sup> Diego Muñoz Camargo *Historia de Tlaxcala*, Innovación, México, 1978, p.27.

<sup>2</sup> Muñoz, op. cit. p. 153.

<sup>3</sup> Fray Bartolomé de las Casas, *Las indias de México y Nueva España*, Porrúa, México, 1974, p.88.

<sup>4</sup> La historia cuenta como estos tres niños por su afán y enorme fe en seguir dentro de la iglesia cristiana encuentran la muerte; recientemente fueron canonizados.

<sup>5</sup> Jeffrey Burton Russell *Satanás: La primitiva tradición cristiana*, p. 24.

<sup>6</sup> Carl G. Jung *Simbología del espíritu*, FCE, México, 1962, p. 147.

<sup>7</sup> I. Blauberg; P. Kopnin; I. Pantin *Breve Diccionario Filosófico*, p. 56.

<sup>8</sup> Giovanni Papini *El diablo*, Colección Torre de la Botica Swan, Grupo editorial Swan, cap. 44 "El calcañar de Eva".

<sup>9</sup> Papini, op. cit. cap. 36 " El beso de Judas".

## CAPITULO VI

### EL PERSONAJE Y SU DISCURSO.

#### 6.1. El discurso religioso-social de Ursula.

A partir de este capítulo realizamos el análisis de los personajes Ursula y Manuela a nivel psicológico y cómo afecta en su vida personal el discurso religioso y social. Lo anterior en base a la investigación documental y de campo que se realizó a lo largo del presente trabajo.

Este análisis se realiza desde un punto de vista personal; es decir, Ana María crea el personaje de Ursula y su relación con Javier, Jerónimo, Los Tejones, Los perros y El guayabo.

Por su parte Leticia crea a Manuela y la relación de ésta con Antonio Rosales, Hipólito, Los Qeditos y Los perros.

#### La niñez de Ursula

Ursula ha crecido en un ambiente hostil, alejada de niños y niñas de su edad. No ha ido a la escuela regularmente por lo tanto su educación es mínima. En el aspecto religioso su madre ha cumplido con los sacramentos impuestos por la iglesia: bautizo, confirmación, primera comunión y misas dominicales. Ursula cree en la religión por influencia de su madre, porque se lo ha inculcado. Es una niña de doce años que aun no puede decidir por ella misma y que está bajo la tutela de su mamá. Asistió a las sesiones de catecismo que se dan en San Miguel del Milagro los sábados por la tarde; ahí conoció a varios niños que se burlaban de su apariencia física y no jugaban con ella. Aprendió rápidamente todas las oraciones que le enseñaron. En repetidas ocasiones se las recitó a su guayabo y su madre enfurecida,

con el quehacer de la casa auestas le llamó la atención, diciéndole que era su obligación ayudarla para que salieran adelante.

A Ursula no le interesan los quehaceres domésticos; ella quiere brincar, jugar, correr, sentir dentro de sí el viento que se desliza de lo alto de la cima y la enramada, escuchar el repicar de las campanas. Su cuerpo ha empezado a experimentar algunos cambios físicos a pesar de sus doce años; sus senos comienzan a crecer, su vestido se ajusta minuciosamente a su cintura, sus piernas son delgadas pero se han torneado apaciblemente y el vello púbico aparece entre ellas. La camiseta raída se transforma en un corpiño blanco con flores azules y rosas, regalo de Joaquina. Su pantaleta virginal se ha salpicado de rojo púrpura; un desconcierto total le invade; corre a su quayabo buscando una respuesta; acongojada por la pena regresa a la casa y preocupada y temerosa dice a su madre: "Mamacita ¿por qué me escurre sangre entre las piernas, te juro que no me he subido al quayabo, te lo juro". Manuela responde: "No jures ¡Cállate, no tientes al poder! No digas lo que no debe decirse. La sangre que mancha tus piernas es la señal que has dejado de ser niña. Empiezas a ser mujer y ojalá el destino te depare otra suerte que la mía."

Ursula no comprende bien este cambio; en sus ojos brota un llanto que la hace verse aún más indefensa ante el microcosmos que la rodea. Manuela trata de consolarla pero su carácter seco no le permite acercarse físicamente a ella. Si hay un cariño materno, una preocupación por su bienestar, pero sólo hasta ahí; ni Manuela ni Ursula se han dado la oportunidad de ser amigas; a pesar de que están solas en el mundo, no tienen más familia que el Estrella y el Gamuzo, ellos son su compañía.

Ursula quiere bien a su madre aunque le llame la atención, pero en repetidas ocasiones le ha platicado al guayabo que ella quisiera que su mamita le diera un beso todas las mañanas o en la noche antes de dormir: "Quisiera poder abrazarla, decirle cuánto la quiero, que ella es todo para mí, que no me gusta verla fregándose desde temprano."

Ursula es rebelde. Tal vez tiene miedo de ser mujer, ya no será la escuinclilla traviesa que trepa por los árboles y el monte. Las miradas borrachas de los hombres la asediarán por doquier, pues el vestido marcará inocentemente su curvo cuerpo.

Dice que no le gusta oír el silencio de la fiesta. ¿Qué silencio es éste? Un silencio que le aturde los oídos y la acorralla en medio de la fiesta, el silencio en el que poco a poco se ha ido desgarrando el ser de Manuela, el silencio materno que atormentará a Ursula del veintinueve en adelante.

El ir a la fiesta implica muchas cosas para Ursula; en primer lugar vestirse "decentemente", asegurar su venta, ser observada (ella no está acostumbrada). Tiene miedo, no obstante que nunca ha estado ahí.

Ursula no cree en el "veintinueve" y no le gusta ir porque la gente que acude al santuario se arremolina de un lado a otro, el ambiente se torna pesado y cualquiera tiene derecho a jalonear a las muchachas para bailar con ellas.

Ursula está acostumbrada a estar sola porque no tiene amigas.

Ursula tiene miedo, pero su madre no alcanza a comprender el miedo que siente. No sabe si es en realidad a la feria, a quedarse sola, o a que casi nunca o más bien nunca ve una feria, sólo cada año

en la fiesta y es por eso que le asustan los juegos mecánicos. Tal vez el miedo que siente se debe a Jerónimo y los Tejones que andan cerca de la fiesta, pero Manuela no quiere aceptarlo.

Ursula.- ¿Usted nunca ha tenido miedo? ¿A usted nunca la ha acechado un animal?

Al animal que se refiere Ursula es al diablo enmascarado como Jerónimo, que utiliza a Javier para convencerla de que él la va a hacer mujer y que no va a conocer otro hombre. Ninguno de estos personajes se ven en la obra, se les nombra en varias ocasiones y son los culpables de la agresión física de la que va a ser objeto Ursula. Javier en un primer momento es quien destroza la inocencia de su prima a nivel anímico, después Jerónimo da el golpe final físicamente.

A cada ser humano corresponde un destino que él mismo se forja. Nadie puede saber en realidad lo que hay más allá del presente; el futuro nos es ajeno en tanto que no lo conocemos. A medida en que nuestro destino se convierte en presente, lo visualizamos pensando que pudiera traer un cambio a nuestras vidas.

También se puede vivir inmerso en una fe que puede conducirnos por un camino erróneo. Manuela espera con ansiedad el "veintinueve", la fiesta de San Miguel, celebración que exige preparativos espirituales como toda festividad y cuyos beneficios pueden lograrse por medio de otros más.

Como si presintieran lo que va a suceder, los personajes intentan cambiar este sino, pero ello está más allá de sus posibilidades y sólo les queda seguir viviendo de la misma manera, es decir, resignarse a lo que ya está escrito. El destino ineludible de



Ursula está en las palabras de Manuela, quien se niega a aceptar que su hija tenga el mismo futuro que tuvo ella (su pasado); sin embargo, no hay una hecho que logre cambiar el destino de Ursula. Manuela por su parte se resigna y no busca una salida; pierde el tiempo en preparar la venta y cuando quiere irse a la fiesta es demasiado tarde pues Ursula ya fue marcada a causa de una violación.

#### La rebeldía de Ursula

Ursula es una niña de apenas doce años. Representa el despertar a la vida; es por ello que no puede tomar una decisión por sí misma; le suplica a su madre que se la lleve de ese lugar, que no la deje sola ya que no se quiere ir de su lado. Manuela por su ignorancia y por tratar de evadir el destino no le hace caso. Si Manuela hubiera preparado con tiempo su venta y Ursula hubiera planchado su vestido, sus destinos serían completamente diferentes, porque se habrían ido acompañadas con la demás gente que subía al monte y con la luz del día. Así Jerónimo no hubiera tenido la oportunidad de cometer su fechoría. En la fiesta del "veintinueve" Manuela y Ursula pudieron haber agarrado un día de suerte, bajado al pueblo con éste en las manos; el destino de las dos hubiera sido otro; Ursula hubiera seguido al lado de su madre.

Durante su preparación para la primera comunión, Ursula conoció oraciones, creyó en ellas, las memorizó y aprendió todo lo que le enseñaron con respecto a Dios. Ahora a sus doce años empieza a rebelarse a sus propias creencias porque no encuentra el consuelo del que Manuela habla. La religión no satisface sus necesidades materiales y espirituales; para Ursula es irrazonable profesar una fe

católica que no cree verdadera y está disgustada con las aparentes contradicciones de la vida. En su penosa angustia grita:

-¡No pedí nacer! Todo el mundo se interpone en mi camino. No sé hacia dónde ir-. ¿Tendría algún sentido que Dios nos pusiera en la tierra sin darnos la fe necesaria para mantenernos a flote a pesar de las calamidades existentes?.

La ingratitud de Ursula se manifiesta en el aspecto religioso. Ursula no agradece a Dios ni a San Miguel su infinita bondad; siempre repela que a ella nada bueno le sucede, que su vida está llena de privaciones. No toma en cuenta todas las bendiciones que según Manuela Dios Nuestro Señor ha derramado sobre ellas; el estar vivo en un pueblo infecundo es una gran ventaja porque pueden "fácilmente" obtener algún ingreso para salir adelante. Manuela constantemente reprende a su hija por su falta de fe y por no dar las gracias a Dios al despertarse y cuando el día ha terminado. Ursula tiente al poder cuando indignada pero al mismo tiempo temerosa comenta a su madre que no le gusta el "veintinueve"; sabe que en su casa está prohibido decir lo que no debe decirse. La impotencia que siente por su opresiva situación es una de las causas por las que maldice a San Miguel, lo que Manuela considera una ingratitud hacia lo sagrado.

A Ursula no le gusta el "veintinueve" porque no le convencen las oraciones religiosas, por el temor a que Jerónimo la vea con un vestido que usa una señorita en edad de establecer una relación de pareja, porque en años anteriores ha estado en la fiesta y no le agrada lo que les hacen a las muchachas con vestido rosa, medias y zapatos negros o porque en su sufrimiento no encuentra nada que la reconforte.

A imitación de Cristo, Manuela ha cargado su cruz fervientemente desde pequeña. Ursula no quiere cargar ninguna cruz ni quiere sufrir; según Manuela, es conveniente que soporte este sufrimiento en lugar de rebelarse contra éste, así como ella soportó el ser maltratada por su esposo borracho, aceptó el insulto ofreciendo su agonía como una oración para su conversión.

En unos cuantos años más Ursula vivirá de la misma manera, ya no se rebelará más contra su destino; se resignará como su madre a ser una mujer marcada, olvidada de los hombres y arrepentida por haber difamado a Dios y a San Miguel; volverá al camino del bien. Cuenta la parábola del hijo pródigo cómo un mal hijo regresa a su casa:

Díjole el hijo: Padre mío, yo he pecado contra el cielo y contra ti: ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.  
Mas el padre, por respuesta dijo a sus criados: presto traed aquí luego el vestido precioso, que hay en casa, y ponédsele, ponédle un anillo en el dedo y calzadle las zandalias; y traed un ternero cebado, matáadlo, y comámos, y celebremos un banquete, pues este hijo mío estaba muerto y ha resucitado; habíase perdido y ha sido hallado.<sup>1</sup>

Ursula se sentirá culpable de su destino por haber desobedecido a su madre y por no haber creído en San Miguel Arcángel. Vivirá el resto de sus días implorando el perdón eterno de Dios.

Ursula.- ¡Apresúrese usted mamá! ¿Ya no queda nadie verdad?

En el diálogo anterior se marca un repentino cambio en la actitud de Ursula; este cambio acontece después de que su primo Javier le advierte lo que Jerónimo pretende hacer con ella. Ursula ve en la fiesta una posibilidad de escape; de que Jerónimo no la encuentre; quiere perderse entre la multitud para no ser vista y que no se cumplan las palabras de Javier. No va por convicción ni devoción a la fiesta del "veintinueve", sino por salvarse del demonio

de Javier que la ha violado con palabras agresivas y perversas disfrazadas de sutileza; del demonio de Jerónimo, el agresor físico que la arrancará de su realidad convirtiéndola en objeto de la marginación social.

Este hecho es criminal tanto social como religiosamente. Nadie tiene el derecho de agredir ni moral ni físicamente a ningún ser humano. La violación de la que es objeto Ursula la marca psicológicamente en su condición de mujer; haciéndola sentir un gran vacío en su ser; su pensamiento perdido en el hecho consumado no podrá recrear la ilusión de llegar al matrimonio con un vestido blanco; un resentimiento hacia los hombres se dibujará en su rostro marchito; su mirada extraviada será opacada con sus lágrimas bebidas una a una por su boca reseca y amarga. Sus piernas se debilitarán sin poder soportar el ligero peso de su persona; la soledad la invadirá para siempre al igual que el asco producido por el olor, la mirada, las acciones, el forcejeo y el ultraje de Jerónimo. Una depresión emocional bloqueará el desarrollo de una incipiente integridad social y moral.

Pasarán siete años de la larga y desgarradora espera para Ursula, siete años en los que estará más sola que nunca; siete años que pesarán en su existencia como si fueran siete siglos. Siete años en los que Manuela andará caminos con los pies rajados y sin que nadie le de razón del paradero de su hija.

Tal vez la historia se vuelva a repetir, Ursula tendrá hijos, algunos sobrevivirán y otros no. Una le quedará y ojalá que Dios le depare otra suerte que la suya.

Manuela sufrirá siete años de angustia, sabe que al encontrar a Ursula encontrará también su muerte en manos de Jerónimo, quien seguramente escapará de la justicia. Con el paso de los años Ursula se arrepentirá de no haber tenido devoción y fe en San Miguel y en consecuencia se sentirá culpable por el futuro que le espera a su madre. Para mitigar este sufrimiento se acercará a la religión como lo hizo Manuela cuando ella era pequeña. Cree que por medio de la bondad divina la atrocidad que han cometido con ella sera castigada tarde o temprano. Y así no se vuelva a repetir la historia en las futuras generaciones.

## 6.2. Manuela y su discurso religioso-social.

### La religión y la fe de Manuela

Todos los seres humanos buscamos o necesitamos explicar nuestra existencia y la de lo que nos rodea y el desarrollo de todo dentro de este mundo; en este afán por responder a todas nuestras interrogantes y a lo largo de muchos años, han surgido dos grandes vertientes: la científica y la religiosa. Ambas nos dan una explicación de la creación del desarrollo del cosmos; ambas se disputan la verdad y ambas tienen la razón. De las grandes interrogantes que nos planteamos los seres humanos, hay una que en este momento nos ocupa. ¿Quién o quiénes son los responsables de nuestro destino? Objetivamente visto, responderíamos que somos nosotros quienes forjamos y dirigimos nuestras vidas. ¿Pero qué sucede cuando la religión forma parte esencial de nuestras ideas?

En México, la mayoría de la población practica algún culto religioso. El cristianismo es quizá la religión que cuenta con mayor número de adeptos. El dogma cristiano se ha convertido, sobre todo en las clases marginadas, en tabla de salvación. Para muchos mexicanos, la imagen de un ser supremo y perfecto da la pauta a cada una de sus actividades; a él se le achaca lo bueno y malo que suceda y el resultado obtenido. El bien y el mal están representados en el cristianismo por Dios y el diablo.

La tierra se ha convertido así en el campo de batalla; en el lugar donde disputan la victoria estos personajes (luz y oscuridad). Todos los obstáculos, pruebas o designios se convierten en pequeñas batallas que cada individuo sostiene dentro de sí mismo. El diablo hará todo lo posible para ganar almas para su causa en esta lucha.

Ahora bien, si se tiene fe y no se cae en el pecado, no habrá motivo para temerle a Dios en esta lucha; él estará contento y nos brindará su protección. Teniendo fe en Dios se podrá resistir la batalla en esta guerra.

Hermes hablaba de un dualismo ético judeocristiano en el cual existían dos caminos uno recto y uno sinuoso, y dos ciudades, la ciudad del Señor y la de aquellos que se le oponían. A estas ciudades y caminos corresponden dos ángeles cuya morada es el espíritu humano.

Para Manuela es más sencillo y simple creer en una fuerza suprema y creadora que un día decidió crear los mares, otro la tierra, otro a los animales, otro al hombre y así sucesivamente hasta repartir los siete tiempos de la vida.

Dice el Génesis: Dios dijo, hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza... Entonces Dios modeló al hombre con barro del suelo, e insulfó en sus narices un aliento de vida y fue el hombre un ser vivo. Sin embargo, el hombre es semejante a Dios pero nunca idéntico; es con el hombre con quien nace el mundo; morir significa que junto con el hombre, muera su mundo; el hombre se ha ubicado como centro del mundo y el universo ha entablado una relación recíproca con él, en la cual ha colocado a Dios como su creador.

Así pues, tenemos a Dios, fuerza suprema que controla el universo y al hombre íntimamente relacionado a ese universo. Luego entonces Dios, es la fuerza suprema que controla a Manuela; Manuela íntimamente relacionada a él.

Ya hemos hablado de la lucha que Manuela sostiene con su destino. Este personaje se caracteriza por su enorme fe, por el ferviente deseo y esperanza que tiene de cambiar su trágica vida

agarrando, como dice, un número bien rojo en una fiesta tan importante dentro del calendario cristiano.

Llegar al veintinueve es para Manuela, no sólo la llegada a una fiesta más del pueblo, es la única oportunidad de entrar al día grande, al día en que se debe honrar al vencedor del mal, al día del triunfo de la Iglesia, al día en que se podrá estar cerca de Dios y quizá la única oportunidad que tendrá en mucho tiempo de recibir la benevolencia del Señor, a través del Arcángel triunfador San Miguel.

Y estalló guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron con el dragón y el dragón y sus ángeles combatieron, pero éste no prevaleció, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. De modo que hacia abajo fue arrojado el gran dragón, la serpiente original, el que es llamado diablo y satanás, que está extraviando a toda la tierra habitada; fue arrojado abajo a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados abajo con él. (Rev. 12:10,12)<sup>2</sup>

Manuela no está a gusto con su vida pero sí resignada; no le queda más que correr cada año al veintinueve para alcanzar algo de lo que Dios dará; si no lo consigue, no importa, "bienaventurados los pobres porque de ellos será el reino de los cielos".

Quién si no Dios tiene una respuesta satisfactoria y sencilla a todas sus preguntas; quién si no él la reconforta en las penas, siempre con ella, conmigo, contigo, repartido (no sabemos cómo ni es necesario saberlo) entre millones y millones de seres humanos. Para Dios no hay pobres o ricos; a todos iguala; él lo dijo: Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de los cielos.

Manuela es pobre y no hay más, Dios existe para ella, todo lo puede; es el único que la defiende, la cuida y le da una razón de ser. Digamos que la ha colocado en el mismo lugar al que envió a su



más querido ángel San Miguel Arcángel, el que vino a sosegar a quien osara oponerse a Dios gritó: "Quos et Deus" (Quién como Dios) en ese lugar en el que los enloquecidos xicalancas adoraban al demonio, dando una lección para todo aquél que fuere en contra de sus designios.

Muchos creyentes del dogma cristiano como Manuela han malentendido su posición y responsabilidad ante lo bueno y lo malo, llevando al extremo un concepto como el de Satanás. Al atribuir todos sus males existenciales a Satanás en la medida en que es él quien provoca que el ser humano se desvíe del camino hacia Dios, pierde de vista la responsabilidad que cada hombre tiene de su propia vida. En tanto que el hombre no tome en sus manos el maravilloso don del libre albedrío, de la libertad de cuestionar y decidir cómo, cuándo y dónde dirigirá su propio destino, vivirá aceptando ser el juguete que se disputan dos partidos distintos.

Manuela no deposita la solución de sus males en sus propias manos, sino que se agarra para accionar en lo que los demás dicen o hacen y, más aún, deposita su destino en la decisión de un ser supremo; confía en que nada malo sucederá ese día veintinueve y que, por el contrario, su futuro cambiará para bien.

Es patética la resignación que Manuela asume a lo largo de la obra; pero no podemos dejar de lado que siempre mantiene la fe en que su vida puede cambiar. Sólo cuando su propia historia se vuelve a repetir en su hija, resignada, acepta su destino y acepta que ya no lo puede transformar. Presiente que su muerte está cerca; ahora ya no sólo moral, sino física; después que Ursula le cuente que Javier estuvo a verla, Manuela se resigna a morir, morirá tras el rapto de

su hija y no podrá evitarlo; igual que su madre, buscará siete años a Ursula, mismos en que su hija padecerá los agravios de Jerónimo (como ella los de Antonio Rosales), para después ver a su madre muerta por un mal hombre.

En tanto que Manuela no entienda que su futuro no depende de un día, ni de un presagio o augurio, sino de lo que ella misma decida hacer por sí misma ante su violador, ante su pobreza, ante su hija y sobre todo ante la sociedad que la ha relegado, seguirá esperando que a su descendencia "Dios le depare otra suerte que la suya".

#### La culpa de Manuela

Para lograr una convivencia armónica en sociedad, los seres humanos hemos creado y desarrollado a la par que nuestra cultura, una serie de normas; éstas son de dos tipos: sociales y éticas o morales; las primeras fueron creadas y son sancionadas por el hombre a través del derecho, y las segundas son una serie de principios, reglas de conducta de cada persona. Es decir, su modo de actuar, los sentimientos, los juicios que determinan las obligaciones de los hombres entre sí y con la sociedad, y que abarcan el aspecto ideológico (conciencia moral) y el práctico (relaciones morales). A diferencia de las sociales basadas en que su cumplimiento se encuentra garantizado por la fuerza coercitiva del Estado, las morales se apoyan en la influencia de la opinión pública y las más de las veces se les obedece por convicción.

La culpa es una acción del hombre a través de la cual se viola un principio rector; es una forma de práctica en la que se decide hacer (pensar, desear, hablar). Esta acción culpable no sólo afecta

al sujeto en quien recae la acción, sino que de una u otra forma también recae en quien la lleva a cabo.

Podemos entonces hacer lo bueno o lo malo, pero hay que tener en cuenta que lo malo siempre nos deparará la culpa. Ahora bien, el mal va a adquirir un significado distinto para cada cultura e incluso para cada persona (lo que para mí es una acción mala o pecado, para otro puede ser una equivocación o un error).

El fenómeno de la culpa tiene diferentes y complejas direcciones y sentidos; en un nivel solipsista, podríamos hablar de una consideración primeramente religiosa. En este sentido la culpa es considerada como acción (propriadamente dicha, pensamiento y palabra) que se proyecta fuera de un sujeto (culpable) en sus relaciones para con los otros y para con Dios.

Al reducir el fenómeno de la culpa a mero contenido de conciencia, el efecto secundario de la misma se ha visto relativamente desatendido por el hecho de que la culpa (en el plano religioso, ético y/o moral) no siempre es reparable de manera fáctica y porque como ofensa a Dios no se puede verificar, sino que sólo se presupone. Lo que se hace a Dios a través del pecado a diferencia de lo que dicho pecado hace al sujeto o a uno mismo no es visible. Para el hombre, la vivencia del pecado es como una ofensa a Dios. El pecado queda reducido en la conciencia de él mismo y de ser pecador exigiendo para el creyente no sólo la conciencia del empecatamiento, sino una renovación de la fe en Dios.

En el plano solipsista de la concepción religiosa la culpa reside en la intención, y ésta sólo es visible para quien "todo lo sabe y todo lo puede ver", o sea para Dios. Para la religión la culpa

tiene su raíz en la intención que es lo que vale; las consecuencias de ésta pasan a un segundo plano. Al contrario en la concepción jurídica de la culpa, se da una mayor relevancia a las consecuencias materiales de la mala acción ante la imposibilidad de objetivar la intención. Sin lugar a dudas, para el pensamiento jurídico de la culpa lo más importante a tomar en cuenta son los efectos sociales de ésta, atendiendo al postefecto de la acción sobre los otros.

La intencionalidad de una acción, es un asunto demasiado complejo, cuya dilucidación sólo es posible tras análisis muy detenidos, objetivable en sus resultados sólo en un plano no empírico sino íntimo; es decir "vivencial" y por tanto intransferible a otro plano, el de la praxis social<sup>3</sup>

El que la culpa exista nos permite regular esa necesidad de existir no sólo para uno mismo, sino también para los otros, tomando así conciencia de que estamos con los otros.

La culpa existe mientras permanece la llamada vivencia de la culpa, misma que para existir necesita concientizar ese sentimiento culpable, debe ser vivido; mientras este sentimiento no llegue a ser consciente, simplemente la culpa no es.

La vivencia de culpa se define como la conciencia del sentimiento que acompaña el cometido de una acción indebida.<sup>4</sup>

La cualidad principal de la vivencia de la culpa es la pesadumbre, el peso que esa acción indebida provoca en el sujeto culpable sobre su conciencia. A nivel espiritual el simple perdón de la culpa no implica el total alivio de ese espíritu; el pecador acepta el perdón a su pecado, lo que ahora le pesa es su debilidad, su impureza pues el pecado aunque perdonado, fue cometido y la intención será la que pese siempre en su conciencia.

En el caso del personaje de Manuela, su convicción y la opinión de la gente que la rodea no sólo están sustentadas en la vivencia de su fe, sino también en el trastrueque de estas creencias religiosas. Si bien la violación de que son víctimas ambas mujeres es en el plano social una transgresión del derecho que las convierte en víctimas, pareciera que en el plano moral hubieran transformado su inocencia en culpa. Es importante aclarar que la conciencia social no se reduce a la conciencia individual, y que existen diferencias entre una y la otra; si la primera expresa los intereses de las clases, los grupos, y/o de la sociedad en su conjunto, la segunda tiene que ver con el mundo espiritual de cada persona y de manera aislada. Manuela asume en su conciencia individual la culpa de lo que fuere víctima en el plano social.

Pensemos pues que en el caso de Manuela, ella considera dos formas de mal; uno es el mal o mejor dicho el error humano, y el otro, el mal o falta espiritual del alma, ese mal que atenta contra alguien o algo inmortal. El mal humano puede ser corregido, eliminado o superado ante los hombres; finalmente nadie de los que la rodean es perfecto. Ella no cometió ningún delito; todo lo contrario, fue la víctima de ¿un error humano?, mereciera la compasión, el apoyo de los que la rodean. Sin embargo, los otros la han convertido en una mujer marcada, despreciada, humillada, bien fregada.

Javier.- La que tú vas a ser después de esta noche. La mujer apartada, la que avergüenza al hombre, la que carga las piedras y recibe los golpes, la que apaga la lumbre en la cocina con sus lágrimas.

Manuela tuvo la mala suerte de quedarse fuera de un día glorioso, justo cuando luciría su primer vestido nuevo, sus primeras medias, un día en que repitió las palabras viejas de su madre en su boca fresca, roja, nueva; un día en que prefería quedarse en su casa porque no le gustaba el veintinueve, un día que tuvo miedo cuando no debía tenerlo, un día en que tentó al poder; un día en que todo lo hizo mal ante los ojos del inmortal; sólo San Miguel, Dios y su madre escucharon sus palabras y observaron sus actos ese día, y ese día así quedó marcado.

Ursula.- No quiero oír el silencio de la fiesta, ni quiero ir a la fiesta.

Manuela.- ¿Quieres quedarte afuera de este día?

Manuela.- Hoy no es día para el miedo...

Ursula.- A mí no me gusta el veintinueve.

Nadie del pueblo volvió a verlas, quizá todos se preguntaron dónde estaban ese día, cómo fueron a quedarse fuera del "veintinueve".

La víctima así asumió su culpa, una culpa que no le pertenecía pero a la que ella pensó haber contribuido, una culpa no ante los hombres sino ante el Supremo. El culpable en cambio se convirtió en el vehículo para marcar la culpa y por tanto escapó a la justicia. ¿Deberá ahora Ursula asumir también su culpa? y ¿cuál es su culpa?.

### 6.3. Los otros personajes.

#### 1. Javier.

Para Ursula Javier, es un ser humano con defectos y virtudes; un hombre cuyos valores éticos y morales se ven afectados por la gran fe que pone en que su vida mejore. Es cómplice de la fechoría de Jerónimo; se presta a espiar a Ursula; tal vez su condición humilde y su falta de suerte lo impulsan a actuar de esa manera; es un ser tierno, sin ilusiones muy firmes pero con una gran perspicacia y un lenguaje sespado. Sus palabras harán eco en los frágiles oídos de Ursula.

Javier pone al tanto de la situación a Ursula mediante un elocuente y mágico diálogo; la envuelve poco a poco; la violación anímica que éste comete es el comienzo de una larga angustia para Manuela y para Ursula a la que afecta directamente aunque no comprenda bien lo que su primo le dice, siente miedo, necesita proteger su niñez y su inocencia.

Javier.- No seré yo quien te quite la inocencia. Es un grave pecado. Es peor que arrancarle la piel a un niño, a un viejo lo sacas del pellejo como un vestido, en cambio el niño está bien pegadito.

Ursula.- ¿Jerónimo me quiere arrancar la piel?

Javier.- Eso quiere. Dejarte en carne viva, para que luego cualquier brisa te lastime, para que dejes tu rastro de sangre por donde pases para que todos te señalen como la sin piel, la desgraciada, la que nunca puede acercarse al agua, ni dormir en paz con ningún hombre.

Javier es alto, su piel morena contrasta con sus verdes ojos, su mirada tiene múltiples facetas; a veces es dura; en ocasiones está perdida, como buscando una respuesta para su soledad y su infortunio; otras veces es limpia y clara como el agua que brota en el santuario de San Miguel del Milagro; en otras ocasiones, pareciera que el

demonio hablase por sus ojos; es un brillo muy especial el que se alberga en su mirar, más bien en toda su persona. Su actitud conformista demuestra que no se ha esforzado por salir adelante; la mediocridad lo absorbe completamente, no tiene interés en que mejore su suerte, aunque afirme que "agarrará un buen día rojo". Su actitud derrotista no le permite conseguirlo. La idea que tiene es que él nunca podrá ser alguien en la vida. En cierto modo le da envidia que Manuela y Ursula sí puedan llegar al "veintinueve" y ser felices de una u otra manera.

## 2. Jerónimo.

Jerónimo es el hombre que acecha como un animal a Ursula. Representa al diablo que combate a San Miguel Arcángel. Satanás es una parte de Dios, al igual que San Miguel, quien encarna su parte positiva; la esperanza, la luz fulgurante, el amanecer. El diablo es en cambio, la parte negativa de Dios, la soledad, la tristeza, las tinieblas de la noche, la oscuridad.

Jerónimo es el tipo que marcará a Ursula para el resto de sus días. Hará de ella una mujer sin suerte, desgraciada, una mujer seca e infecunda como la tierra suelta de las calles de San Miguel del Milagro. Es él quien coarta la libertad de la pequeña indefensa; el derecho a ser feliz le será negado a Ursula por el ultraje de que será víctima.

Jerónimo es un ser despreciable que no tiene oficio ni beneficio; siempre está en el pueblo bebiendo para emparejarse las fuerzas. Sus compañeros inseparables son los Tejones, quienes beben para enardecerse igual que él.



Jerónimo agrede físicamente a Ursula, la viola cuando aun es una niña. Ursula siente repulsión por este maldito hombre; tiene miedo. Nadie le hace caso; su guayabo la escucha pacientemente, pero no puede hacer nada en contra de este monstruoso hombre que atenta contra la persona que más quiere.

"...¿O quieres que Jerónimo te doble el espinazo con la carga de sus pecados? No es hombre bueno, le gusta romper las ramas tiernas y escupir las rosas. Te lo digo porque soy tu primo y porque no has crecido y no sabes que el hombre que teme a la mujer abunda, es malo y la rompe desde antes de que sea mujer".

### 3. Los Tejones.

Los Tejones son las sombras que cobijan a la noche; los encargados de llevar a cabo el rapto de Ursula. Son ellos quienes privan de la vida al Estrella y al Gamuzo para que sus ladridos no opaquen el silencio de la noche. Estos tipos se dedican a hacerle "trabajitos" a Jerónimo; se la pasan bebiendo cerveza en el Tendajón para darse valor y cometer fechorías. Son hombres a los que las mujeres del pueblo, por diferentes razones, temen y de los que huyen; no quieren ser vistas por ellos.

### 4. Los Perros.

El Estrella y el Gamuzo son la compañía de Ursula y Manuela. Todas las noches permanecen sueltos para vigilar la choza; se encuentran a la expectativa por si algún peligro acecha a sus dueñas. Ursula en ocasiones juega con ellos; cuando visita a su guayabo, el Estrella y el Gamuzo van delante de ella como indicándole el camino y retozando por el monte libres y sin olfatear el daño que se planea hacer a la niña. Se han tomado como personajes porque es entorno a

éstos que se desarrolla el conflicto dramático; su presencia silenciosa es la pauta para que Jerónimo-Antonio Rosales lleve a cabo el rapto y la violación de Ursula-Manuela.

#### 5. El guayabo.

Para Ursula el guayabo en el que trepa cada día es el amigo y el hermano que nunca tuvo. La autora no maneja al árbol como un personaje más, incluso no se le ve en escena. Sabemos de él por los diálogos de Manuela y Ursula; ellas nos dan información del guayabo en algunos momentos del desarrollo de la obra.

En su interior Ursula crea el personaje del guayabo, se sube en éste y le platica todo lo que le sucede; cuando el sol deja de iluminar plácidamente sus ramas Ursula corre con su madre porque entonces la tranquilidad que le inspira su guayabo se torna en miedo y angustia que desemboca en un silencioso pero perpétuo llanto. Es por eso que Ursula lo visita y juega con él por las mañanas.

El guayabo mágicamente siente todo lo que le pasa a su dueña; si ésta le platica que le ha ido bien es como si a él lo regara con agua para que crezca frondoso y saludable; si por el contrario, Ursula le cuenta cosas desagradables su aspecto se vuelve triste y sus hojas empiezan a amarillarse hasta caer desfallecidas en el árido suelo.

#### 6. Antonio Rosales.

"Antonio Rosales, el que después fue síndico de Los Lagos, se fijó en mí". Y de Rosales sólo se dice lo peor, este personaje jamás aparece en la obra; únicamente Manuela habla de él, es ella la encargada de darnos a conocer cómo es Antonio y lo hace a través de su propia percepción, de su pasado, de la parte de vida que compartió

con él. Y la descripción que nos hace es casi en su totalidad de carácter, de actitud; es según ésta un hombre agresivo, borracho y cobarde. Carente de valores humanos, Rosales se vale de la fuerza para dominar al más débil; para controlar por medio del temor a su presa. Sin embargo, vive constantemente en la oscuridad, cuidándose de no ser descubierto y de no dar la cara a sus acciones. Quizás es un hombre rico y con cierto poder, pues contrata y paga por que lo ayuden en sus fechorías; escapa de la ley luego de cometer un asesinato e incluso llega a ser síndico de Los Lagos.

Su agresividad la manifiesta en su forma de hablar, de acosar e incluso llega a la agresión física contra Manuela y luego contra su madre. A diferencia de Jerónimo, Rosales ya cometió la violación en contra de una niña; la raptó o mejor dicho pagó porque Los Queditos lo hicieran, se paró a Manuela de su madre Albina, la hizo mujer siendo apenas una niña de doce años, la torturó durante siete años y finalmente asesinó a su madre para después huir y convertirse en autoridad. Del cómo es físicamente, sólo se dice que su mirar es vidrioso, turbio y obscuro. Es en la obra el verdugo de Manuela, su sombra y su miedo; el pasado latente que en forma de recuerdo persiste y renace cada día en su vida.

#### 7. Hipólito.

Hipólito al igual que Antonio, es un personaje que se conoce por la información que Manuela da sobre él. Hipólito es primo de Manuela; es quien va a prevenirla del rapto del cual fue víctima y que está relatando a su hija Ursula.

Manuela.- ... con todo y que Hipólito, mi primo, había venido a prevenirme...Pero Hipólito, sólo había venido a mirar antes, para asustarme y ver que no hubiera nadie en la casa.

Es también quien ayuda a llevar a Manuela ante Antonio Rosales y provoca así la tragedia de la niña.

Manuela.- ... Hipólito les abría camino, y me sacaron al campo. Allí me desataron y me entregaron al mismo Antonio Rosales... Y mi primo Hipólito me miró con risa.

Hipólito significa para Manuela lo que Javier significará para Ursula. Ambos personajes se convierten en uno mismo; es con ellos que se inicia la tragedia; su presencia equivale a que presente y pasado se empalmen y Manuela lo sabe, por eso cuando su hija le dice que su primo Javier estuvo en la casa, Manuela se resigna y en una melancólica retrospectiva se pierde en su tiempo, en sus esperanzas y pierde a su hija.

#### 8. Los perros.

El Saturno y el Orillas son los perros que cuidaban a Manuela cuando era niña; ahora el Gamuzo y el Estrella hacen lo mismo con su hija. Pero algo ha cambiado para Manuela los perros ya no sólo son los vigías de su casa, sino que también son las pezuñas de la muerte, el ladrido silencioso de la noche y el primer crimen que se comete contra ella y contra sus hija.

Javier.- ... ¿Crees que los perros ven venir la muerte con sus ojos? No, la ven con el aullido.

(Pausa)

Ursula.- El "Estrella" y el "Gamuzo" andan alegres.

Javier.- Sí, no saben que en un rincón están acumulando tu desdicha...

Si para la niña los perros significaban la compañía y la protección, para la mujer-madre se convierten en la segunda señal de la tragedia de su hija y de ella misma luego de la visita de Javier-Hipólito. Muertos los perros las dos mujeres quedan indefensas y a merced de sus raptos. A lo largo de la obra los perros van adquiriendo dimensiones trágicas; sin ser vistos, su presencia está latente para las dos mujeres, incluso para los primos quienes son los que sugieren a las niñas que los dejen sueltos para que vigilen la casa; sin embargo tal parece que para ellos es como dar la señal de que las mujeres ya están solas en el pueblo. La única vez que podemos verlos es el momento cuando los matan y su presencia se hace más intensa a través de una vívida descripción que Manuela hace de los masacrados cuerpos de sus perros.

Manuela.- ... y noté que los perros estaban muy silencio. Uno de "Los Queditos" dijo: "Ahí están babeando sangre, fue más fácil darles a ellos, que sacar a esta mocosa". Y yo en mis adentros los vi tumbados entre las piedras, con las patas trozadas a machetazos... Y mis lágrimas nada más corrían por el "Saturno" y el "Orillas"...

Una vez que los perros dejen de existir, Ursula será raptada y violada por Jerónimo como Manuela lo fue por Antonio Rosales; al cabo de siete años, Manuela encontrará a su hija como Albina la encontró a ella y su muerte será consumada.

Manuela.- ... para que escapes a la desventura de ver a tu madre golpeada por un mal hombre, con las greñas ya blancas, batidas en su propia sangre y los dientes rotos, saliéndosele de la boca. Muerta por un hombre al que nunca quise y al que tú nunca conociste, y al que ojalá que Dios nunca le enseñe el camino de esta casa...  
¡Qué silencios, qué silencios están los perros de mi casa!  
Dios permita que no les mocharan las patas...

<sup>1</sup> *Santa Biblia*, Nueva edición guadalupana, "Nuevo Testamento", Evangelio según San Lucas, cap. XV, versículo 21-24, p. 1188.

<sup>2</sup> *Traducción del Nuevo Testamento de las Santas Escrituras*, Watchtower Bible Tract Society of New York, inc. USA 1985, p. 1525-1526.

<sup>3</sup> Carlos Castillo del Pino *La culpa*, p. 43.

<sup>4</sup> Castillo, op. cit. p. 57.

**CAPITULO VII**  
**EL PERSONAJE TEATRAL**

7.1. El personaje de Ursula: vivencias.

Uno de los objetivos de esta investigación es obtener elementos para la recreación escénica de cada personaje. La investigación de campo que hemos realizado a lo largo de dos años nos dio la pauta para recrear en San Miguel del Milagro a nuestros personajes y por medio de esas vivencias enriquecerlos psicológicamente.

La creación de un personaje implica crear una historia de éste en la cual se narra parte de su pasado, su presente y su futuro.

Para mí, Ursula es un personaje del que se pueden explotar muchas sensaciones y sentimientos; presenta un carácter complejo por su misma edad, esa edad en la que ni somos niños ni somos adultos y la juventud empieza a florecer en nosotros.

El personaje de Ursula tal cual está en el texto *Los Perros* podría parecer un personaje simple pero no es así. Al analizar a fondo el personaje de Ursula pude darme cuenta de que existía en mí una gran necesidad de investigarlo más de cerca; es decir, vivenciar en la medida de las posibilidades, diferentes situaciones en las que se pudiera encontrar Ursula y por qué no, crear algunas en las que yo como actriz pudiera reaccionar como Ursula.

Partiendo de lo anterior exploré el personaje de Ursula tomando en cuenta el entorno social, el lugar físico y el aspecto religioso en los que se enmarca la obra; al interrelacionar los puntos anteriores el monólogo interno del personaje se estructuró vivencialmente, esto es, que partiendo de una situación similar a la que se plantea en la obra traté de seguir paso a paso los diálogos de

Ursula y las circunstancias que me rodeaban en San Miguel del Milagro, después ya no sólo en este lugar sino las que se presentaban a lo largo de la elaboración de este trabajo. Es por ello que se incluyen en este apartado experiencias o vivencias que no acontecieron en el sitio donde se desarrolló principalmente nuestra investigación.

A continuación narro mis experiencias en diferentes momentos con respecto al personaje de Ursula. Cabe mencionar que en los textos se encuentran tres voces mezcladas; la primera es mi voz como narrador, está escrita normalmente; la segunda responde a mi voz interpretando a Ursula, se escribe entre guiones (- -) y con letras negritas y la tercera es la voz textual del personaje y se escribe con letra cursiva.

#### EL METRO 1991

¿Qué hora es? Las cinco o las seis de la tarde, me encuentro en la línea siete del metro, estación Aquiles Serdán, Lety está conmigo; estamos esperando a que llegue el convoy. Sopla un viento frío y posteriormente el populoso transporte, lo abordamos comentando algo acerca del paquete que enviamos a Cuba, logramos sentarnos. El metro se detiene en la estación Camarones, suben dos individuos que se sientan enfrente a nosotras, nos miran de una manera morbosa, son morenos y de complexión gruesa, continuamos nuestra charla, yo no recuerdo qué dije o que fue lo que me dijo Lety; me puse muy nerviosa, experimente sensaciones encontradas: odio, repulsión, asco, miedo, llanto y desamparo. Sensaciones con las que trabajé durante los ensayos que hicimos de la obra.



Mi nerviosismo fue aumentando a lo largo de cada estación del metro y ver que estos individuos nos seguían observando insistentemente. La atmósfera que se creó a nuestro alrededor fue de tensión ya que estos hombres no nos agredieron en lo físico, pero sí anímicamente. Es muy confuso todo lo que siento en este momento en que relato lo que pasó, no recuerdo exactamente muchas cosas; lo que nunca voy a olvidar es la impresión de asco y repulsión que me provocaron estos dos tipos. Creo que uno de ellos tenía una camisa blanca desabotonada y las mangas recogidas.

**-El esta frente a mí. Jerónimo me mira con sus ojos borrachos. El asiento del metro se convierte en mi guayabo. Me subo en él para que no me alcance pero su asquerosa mirada está en mis pequeños senos. Me refugio en la mirada de mi mamá Manuela. Lety que está sentada junto a mí. Ella me dice con su gesto que no hay remedio y que ese presente mío fue su pasado, que me estoy mirando reflejada en su espejo. Me quedo inmóvil; el terror se apodera de mí; mi sangre hierve pero al mismo tiempo se congela-**

El metro se detiene, la gente baja y sube, las risas de estos tipos se escuchan en el vagón, el tren sigue su curso, no sé en que estación estoy. Un sudor frío recorre mi cuerpo. Se levantan y siento que vienen sobre mí agrediéndome, pero no, se bajan y exhalo aire en tono de alivio. Lety también se bajó en el mismo lugar; yo proseguí el recorrido hasta Mixcoac.

Esta experiencia la apliqué durante los ensayos de la obra recreando en mi memoria emotiva lo sucedido y las emociones surgían repentinamente dándome así la oportunidad de darle credibilidad al monólogo interno de Ursula.

#### HUAMANTLA-TLAXCALA 1992

Huamantla se encuentra en el estado de Tlaxcala. El 15 de agosto se celebra la fiesta en honor a la Virgen de la Asunción. Se adornan las calles con tapetes de aserrín de variados colores.

Es un ambiente muy bonito; sin embargo para mí todo aquello era tan ajeno, tan lejano que me produjo inquietud. Llegamos al lugar donde se localizan los puestos: una, dos, tres calles llenas de puestos de comida, ropa, juguetes, dulces, artesanías, pan, chales y peruanas; aquello era interminable y la gente caminaba de un lugar a otro queriendo observar toda la mercancía.

En algunos zaguanes se vendía café, atole, tostadas, pambazos, quesadillas, sopes y tortas; todo se veía muy sabroso. Mi cansancio se hizo presente; mi angustia creció al saberme sin un lugar en dónde estar; así caminamos un rato hasta que encontramos un letrero que decía: "Se alquilan cuartos con camas calle Zaragoza Poniente 309". Inmediatamente le preguntamos a un policía por el domicilio y nos indicó cómo llegar.

-Gracias señora, sólo queremos dejar nuestras cosas. Mañana temprano volvemos por ellas.-

Caminamos por Huamantla a las nueve de la noche; en algunas calles los tapetes de aserrín estaban terminados, en otras todavía no; había sitios en los cuales aun no se empezaban a hacer. Llegamos a donde se instaló la feria; ya estaba funcionando; los juegos tenían luces y la gente se divertía en ellos:

*Y la feria me da miedo. El pueblo está lleno de agujeros y la feria también está llena de agujeros. No quiero ir.*

Experimenté miedo y un escalofrío invadió mi sombra en la oscuridad; caminamos y cada uno de mis pasos era lento mientras el bullicio a mi alrededor seguía creciendo. ¡Qué alivio! Al fin pasamos toda la calle de la feria no quiero regresar por ahí, - **no me quiero subir a ningún juego** -. Vámonos a la iglesia de la Asunción a preguntar a qué horas se inicia la procesión. El aire soplaba intensamente, la chamarra que llevaba no era suficiente para taparme el frío. La procesión empieza a la una de la mañana y termina a las ocho del día siguiente. Había mucha gente, no se podía pasar a la iglesia, no había un lugar en dónde sentarnos; salimos del templo.

¡Qué mal me siento! Un intenso dolor en las plantas de los pies y en los tobillos no me deja seguir adelante. Sin embargo, yo sé que si camino aprisa pronto podremos descansar. ¿Dónde descansaremos? No tenemos cuarto de hotel; nadie nos conoce ahí; algunos nos miran y no sé qué dicen; estoy sola y el viento helado baña mi rostro, no sé para dónde ir, qué angustia me provoca esto.

Estamos frente a la iglesia de la Caridad; ya viene la procesión; hay mucha gente que no respeta el tapete de la calle Juárez. Unos y otros se empujan; el desorden empieza ¡Qué lastima! Ya no hay tapete y la Virgen aun no sale del recinto. La procesión se inicia con fuegos artificiales que suben al cielo y lo bañan de color y esplendor; la Virgen sale del atrio y tras ella un sinfín de gentes que quieren ir a la par. Hay muchos jóvenes que se van empujando, ¡Cuidado! Un hombre nos empuja:

*Ursula.- ¿Usted nunca ha tenido miedo? ¿A usted nunca la ha acechado un animal?*

No, déjalo que pase, nos subimos a la banqueta, que se pase adelante. Yo tengo la cámara, la escondo en mi chamarra no me la vaya a quitar.

**-Ese hombre era Jerónimo. Me perseguía entre la gente de la procesión. No puedo correr ni caminar más aprisa ¿Dónde estás mamá? No me dejes sola, ayúdame por favor-. Primo Javier, no te vayas, quédate a mi lado para que no me lleven. -No sé para donde ir-; las luces de mi casa se habían hecho chicas; -tengo miedo, que alguien se de cuenta de lo que me pasa ¡Ayúdenme por favor! Se ha ido ese mal hombre. ¡Qué suerte!-**

La procesión siguió y nos quedamos sentadas en la banqueta:

*¡Ahí estás flaca y sin crecer.*

Son las cuatro de la mañana estamos envueltas en una cobija y en la última banca de la iglesia de la Caridad. Hace mucho frío. No hemos dormido. ...Ya me voy, primita Ursula, te dejo en tus doce años, ojalá y que mañana amanezcas en los mismos. Bueno más bien yo estoy a la expectativa; Lety y Magda se recuestan sobre mis hombros y dormitan. Yo no puedo, qué frío. Me lastima la brisa más leve, ya amanece y no soy más la niña que se sube al guayabo; la historia se ha repetido.

## SAN MIGUEL DEL MILAGRO 1992

Faltan dos días para que llegue el veintinueve, hemos esperado un año para venir a San Miguel del Milagro. Una gran inquietud me impulsó a subir al santuario. Esta inquietud era la de saber cómo se lleva a cabo esta festividad. Mil preguntas más se entremezclan en mi pensamiento: ¿hay puestos en la carretera?, ¿el microbús sube hasta la iglesia?, ¿tendremos que caminar sobre las piedras que parecen machetes punzantes?, qué venden, quiénes son los que venden, cuántas personas suben a ver a San Miguel, cómo llegan a ver a San Miguel, qué hacen al estar frente a la imagen tan venerada.

Al ir subiendo por la carretera me di cuenta de que los puestos se ubican en dos hileras, una al lado derecho y otra al izquierdo. No hay paso para autos particulares ni microbuses, sólo se puede pasar caminando entre los puestos que se distinguen unos de otros por sus hules de diferentes colores. En estos puestos se exhiben productos como sombreros, incienso, cuchillos y machetes, dulces típicos, fruta y comida con el simple afán de venderlos al mejor precio.

Por fin llegamos a la iglesia y la misa se estaba celebrando en el atrio porque hay mucha gente; unos de pie, otros sentados, unos más arrodillados, pero todos con un gran fervor y devoción a San Miguelito, como aquí le dicen. Es la hora de la elevación y el teponaxtle retumba hasta el cielo como alabando a Dios.

Exploramos los alrededores de la iglesia. El piso está empedrado un poco lodoso por la lluvia. El alumbrado público casi es nulo, *mis pies buscaban entre las piedras*. Subimos a casa de doña Petra, la señora que vende las quesadillas; su casa está relativamente cerca de

la iglesia, cuesta arriba, está construída de adobe y teja al igual que otras casitas del poblado.

La casa de doña Petra *no escapa a la desventura* consiste en un cuarto de adobe con tres camas, un ropero, la televisión y una grabadora con bocinas. También hay cuatro caritas risueñas, son los hijos de la señora Petra. Son tres niñas y un varoncito que se arrinconan en una de las camas. No sé qué me da ver a estas criaturitas tan solas e indefensas, tan tiernitas y ya destinadas a vivir en ese ambiente de desolación. La casa está al cuidado de dos perros flacos y sucios de lodo que durante la noche ladran constantemente, aunque en algunos momentos el silencio de la oscura noche se hace presente.

Cada día que pasa el santuario no da cabida para más peregrinos que acuden a la magna celebración. Muchos de los visitantes que llegan a ver a San Miguel vienen en grandes peregrinaciones de muy variadas costumbres. Una de ellas es la danza prehispánica para adorar a San Miguel. Se ejecuta en el atrio de la iglesia, los integrantes bailan en un círculo. En el centro hay una mujer y un niño que igualmente baila. El niño se acuesta en el piso y la mujer pone el pie izquierdo sobre él. Los pies del niño toman el de la mujer y gira sobre el piso. Encontramos aquí un acto pagano que se relaciona con los sacrificios y rituales que se celebraban en Cacaxtla. En conjunto con los instrumentos de viento que interpretan la música para la danza el sonido del teponaxtle es impresionante y sugiere un suceso importante dentro del baile que se está presenciando.

Otra de las procesiones estuvo integrada por hombres que portaban en la cabeza una corona de rosas porque era la primera vez que visitaban el templo. ¿Por qué no iban mujeres?, ¿habrían hecho estos hombres lo mismo que Jerónimo?, ¿prometerían cambiar su forma de ser?, ¿respetarán de ahora en adelante a las mujeres?. Así arribaron otras procesiones para seguir adorando a San Miguel.

Es el gran día, faltan algunas horas para que sea veintinueve de septiembre. La carretera al llegar a Capula se congestiona terriblemente y ni pensar en subir en coche hasta el santuario. Volvimos a subir a pie desde el empedrado; mis pies reconocen el lugar. Los diálogos de Ursula se agolpan uno tras otro, los repito en mi interior y avanzo entre los puestos silenciosamente. Los hules de los puestos se levantan hacia el cielo como una plegaria a San Miguel "¡Qué la venta de hoy sea buena Señor San Miguelito!". Sigo ascendiendo la cuesta que cada vez es más inclinada, el viento sopla frío y el sol quema mi piel, mi meta es llegar al santuario. Vuelvo una y otra vez a recordar algunos fragmentos del texto y percibo a Ursula dentro de mi; el entorno que me rodea se convierte en la subida de la que habla Manuela para llegar al "veintinueve", en todos los puestecitos está la imagen de Manuela y Ursula. Así recorrimos el largo camino hasta la entrada del atrio en donde se arremolinaba la gente de un lado y del otro se formaban en una interminable fila para pasar a tocar la imagen de San Miguel y persignarse frente a él.

Fuimos a casa de doña Petra por nuestros gabanes, su esposo con los ojos borrachos estaba ahí. **-¡Qué impresión tan más horrenda! Ahí también se encontraba Jerónimo con sus ojos borrachos y mirándome de una manera extraña. ¡Vámonos, ya vámonos!; mejor eso lo hacemos en la**

iglesia. No lo veo-, sólo me daba su olor y me agarraban los temblores. Que no se me acerque por favor. -Por fin salimos de ahí no quiero regresar. Nos tenemos que quedar en la iglesia porque ya viene el veintinueve. Bajamos por calles empedradas; mis pies avanzan lentamente pues la oscuridad no me permitía ver a dónde piso. Me agarro de mi mamá Manuela para tener más confianza, pero aun así llegamos a la feria y el viento helado me hace recordar la realidad. Me da miedo la feria y ver a tanta gente que deambula de un lado para otro. En su mayoría son hombres jóvenes de edad madura quienes transitan los alrededores de la iglesia.

Ya están armados los castillos de los fuegos artificiales. A las nueve los van a quemar. La gente de los puestos cree que al "agarrarse" de algún objeto o cosa que logren vender les irá bien durante lo que resta de la feria y del año. Empieza a lloviznar y los fuegos pirotécnicos ya casi terminan. Una fuente de luz brota del cielo, colores brillantes y fulgurantes estampan el cielo; entre campanas, luces, vivas y llantos se deja ver la figura de San Miguel. Se escuchan las mañanitas en su honor. La gente se arremolina de un lado a otro para lograr ver los fuegos.

-¿Dónde estás mamá? No me dejes. ¿Estas en el puesto? La venta no se puede quedar sola-. Hija perversa no te separes de mi. Mamacita ¿para qué me quiere Jerónimo? -Mi voz se opacó con el ruido de las campanas-.



Es la una de la mañana, fuimos otra vez a la iglesia para ver si continúan las celebraciones en honor a San Miguel o qué otra actividad se desarrolla a esta hora. Está muy oscuro, sólo se escucha el conjunto del baile. Entramos al atrio de la iglesia y nos encontramos con hombres que me miran de reojo *en ese rincón están acumulando tu desdicha -me acechan con sus miradas, tengo miedo; lo disimulo y sigo hasta el templo, no se efectúa actividad alguna. La gente está durmiendo en el piso. El silencio reina en la casa de San Miguel-*.

*¡Qué silencios, qué silencios están los perros de mi casa! Dios permita que no les mocharan las patas...¡Qué silencios están los perros de mi casa!...*

¿NO OYES LADRAR LOS PERROS?  
NO MAMA YA ANDAN RETOZANDO ENTRE LAS MATAS EL ESTRELLA Y EL GAMUZO

Juan Rulfo, habla de seres humanos, arraigados en la tierra y en el tiempo; seres humanos que se transforman en personajes de *Pedro Páramo* y de *El llano en llamas*, hombres que radican en el tiempo y en la tierra misma que Rulfo nos plantea en los diálogos, en las acciones, en las miradas, en las actitudes de sus personajes y en las diferentes descripciones de una tierra desolada. Esa profunda angustia existencial se manifiesta en las palabras de los personajes, en sus acciones desnudas, sin necesidad de aclaraciones del autor.

La obra de Rulfo no es sólo canto de angustia, desdicha y violencia; es también un canto al amor más poderoso que la muerte. Sobre todo, es un canto a la tenaz lucha de los oprimidos, una lucha que por sí misma, en su redoblada insistencia, crea un cántico de sorda esperanza.

Estoy leyendo el libro *El llano en llamas* de Juan Rulfo. El cuento es "No oyes ladrar los perros".

-Ya debemos estar llegando a ese pueblo, Ignacio. Tú que llevas las orejas de fuera fijate a ver si no oyes ladrar los perros...

-Pero al menos debías de oír si ladran los perros. Haz por oír...

Al llegar al primer tejaban, se recostó sobre el pretil de la acera y soltó el cuerpo, flojo, como si lo hubieran descoyuntado.

Destrabó difícilmente los dedos con que su hijo había venido sosteniéndose en su cuello y, al quedar libre, oyó como por todas partes ladraban los perros.

-¿Y tú no los oías, Ignacio? -dijo- No me ayudaste ni siquiera con la esperanza.

Me remitió a algunos diálogos de *Los perros* de Elena Garro.

Javier.- La voz del hombre en los silencios de la noche, es extranjera al hombre. Tiene ojos para ver su fin. ¿Crees que los perros ven venir la muerte con sus ojos? No, la ven venir con el aullido.

Manuela.- ¡Qué silencios, qué silencios están los perros de mi casa! Dios permita que no les mocharan las patas... ¡Qué silencios están los perros de mi casa !...

La figura de la muerte está presente en los dos autores. Para Rulfo el ladrido de los perros es una confirmación de la muerte de Ignacio; en cambio para Elena Garro es un presagio de muerte.

El ir subiendo a la cima elevada es para Manuela y Ursula encontrar la esperanza, es decir, la fiesta del "veintinueve".

Manuela.- A estas horas ya deberíamos ir subiendo el monte. Tanto estar en la curva del año esperando esta fecha, y cuando llega se nos escurre entre los dedos, se nos pierde entre los pies y los pasos...

Manuela.- ¿No te importa? Como vayamos hoy, iremos todo el año. ¿Quieres otros trescientos sesenta y cinco días de hambre?...

Manuela.- En el monte ya están las enramadas. A las doce de la noche se descorrerán los velos y veremos los días rojos que nos aguardan. Cuando los veas en fila, subiendo hasta los cielos, échate encima de ellos, y agarra uno, el que más te guste, y en él escribe lo que quieras que sea tu vida y así será.

Sigo mi lectura e imagino el pueblo seco de "Luvina" con piedras que lastiman los pies, caminos en los que la luz no se hace presente, sólo hay un haz de luna, como en "No oyes ladrar los perros".

-La sombra larga y negra de los hombres siguió moviéndose de arriba abajo, trepándose a las piedras, disminuyendo y creciendo según avanzaba por la orilla del arroyo... La luna venía saliendo de la tierra, como una llamarada redonda.

...-"Sí, llueve poco, tampoco, o casi nada, tanto que la tierra, además de estar reseca y achicada como un cuero viejo, se ha llenado de rajaduras y de esa cosa que allí llaman "pasojos de agua", que no son sino terrones endurecidos como piedras filosas, que se clavan en los pies de uno al caminar, como si allí hasta la tierra le hubieran crecido espinas. Como si así fuera".

Así también es para mí el pueblo donde viven Manuela y Ursula. Aunque en el texto no se especifica un lugar físico, considero que la

autora sí nos ubica en él por medio de los diálogos de los personajes.

*(Interior de una choza en un pueblo de México.. El piso del cuarto es de lodo seco).*

*Manuela.- ¿Quieres quedarte afuera de este día? Quieres que sigamos caminando días descoloridos, días en los que sólo cae tierra sobre mi cabeza. Tú mi única hija, quieres quedarte en ellos, dándoles vuelta, como la mosca en la llaga del perro.*

*Ursula.- Yo tengo miedo. El pueblo está lleno de agujeros. No quiero ir.*

*Javier.- No tarda la noche en volverse muy oscura. Los árboles están soltando sus demonios y rodeándose de sombras...*

*Manuela.- ..."A mí me andará buscando mi mamá por el lado de San Ignacio ", me decía yo, mientras mis pies buscaban entre las piedras...*

Después de leer a Rulfo y recordar los diálogos de *Los perros* me parece que esta descripción del lugar intensifica aun más el sufrimiento de cada uno de los personajes porque se combinan la problemática social y el ambiente miserable y pobre del lugar.

Otra reflexión fue acerca de la transposición del lenguaje que muestra la interioridad e intimidad de Manuela y Ursula; estas mujeres que a nivel emocional están retraídas, solas y sin ninguna ilusión que dé esperanza a su existencia. Rulfo crea personajes similares, entes vivientes, más bien, seres que sobreviven a sus desgracias y desdichas. Sobrellevan el peso de su existencia fatídica en las diferentes circunstancias que les marca su autor.

Es así como interrelacioné a Elena Garro y a Juan Rulfo. Los llevé por líneas paralelas que convergen en la problemática social de uno o varios seres humanos y es ahí donde nos muestran la soledad, el silencio, la muerte, la miseria, la crueldad y el abandono como temas centrales de sus textos. No necesariamente el lector tiene que coincidir con este particular punto de vista. La similitud entre

estos dos autores me ayudó a comprender mejor el contenido verdadero de sus textos dramáticos y/o novelas que están apoyados en una realidad para convertirse en una ficción literaria.

#### EL ASALTO 1994

La vivencia que a continuación relato no sucedió en San Miguel del Milagro, pero no por ello tiene menor relevancia.

Estoy en el periférico a la altura de las torres de Satélite. Espero un transporte que me lleve al metro Toreo. Ahí está, es un microbús azul rey con blanco, ruta 27. Lo abordo, hay un señor gordo y de cabello entrecano. Su aspecto no me es agradable. Lo ignoro. Escojo un asiento del lado izquierdo.

-¡Cierren los ojos! ¿Qué no oyeron? ¡Cierren los ojos! Es un asalto: no les va a pasar nada-.

*...¡Fíjate que ya hasta traen los sarapes con que te van a envolver!*

-¡No griten! ¡Saquen lo que traigan! Tu bolsa amiga, quítate el reloj, los anillos, los aretes ¿Qué traes ahí?- Son unos papeles de mi tesis. **-El acero helado penetró en mi cerebro-**.

¡Ven para acá! **-¡No, por favor!**-

*En mi espalda Rosales clavó la punta de su cuchillo.*

**-¡Suéltame!**-

¡Cállate!

Señora no grite por favor nos van a matar a todos, me decía yo. **-Mientras, Jerónimo aprisionó mi boca con sus asquerosos labios, sus manos recorrieron mi cuerpo lentamente-**.

¡No te muevas!.

-El cañón de la pistola no lo apartaron de mi lado. ¡Dios mío ayúdame, que no siga acariciándome este hombre, que no me vaya a violar. De mis ojos apretados corrían silenciosas lágrimas que se mezclaron con su repugnante saliva. Mi cuerpo tenso se negaba a aceptar el ultraje-.

-No puedo abrir los ojos, no sé si el tipo gordo es el que me besa o es el otro que venía atrás, sólo sé que me agreden. ¡Qué se larguen ya, por favor y me dejen en paz, que la pistola ya no apunte hacia mí sien!-

-En estos momentos mis sentidos se agudizan, su ardiente cuerpo quema mi piel, la mezcla de olor a hombre, cigarro y sudor la percibí inmediatamente; el sabor de mi boca se transformó en una resequedad amarga-.

*Apenas me daba su olor me agarraban los temblores*

¡No se muevan, ni abran los ojos, mucho menos se vayan a bajar!  
-Ya no me toca nadie, se han ido, gracias San Miguelito que no me hicieron nada-.

-¡Qué asco! Siento mi cara y mi cuerpo sucios. ¿Dónde está mi bolsa? un kleenex para limpiar la saliva reseca de mi piel. Qué horrible, nunca lo voy a poder superar, aunque la violación no fue física, sí lo fue anímica-.

-El agua fría corrió por cada parte de mi cuerpo para limpiar la huella del forcejeo. A pesar de ello me siento impura, sucia, "marcada", ¡perdón! es algo que no puedo explicar con palabras. Sólo sé que mi ser alberga un gran resentimiento porque me han manchado con su deprimente actitud. --¿Cómo podré mirar de frente a otro hombre?--

...para que nunca más vuelvas a ser niña ni a gozar del agua ni de la fruta. Para que nunca llegues a ser mujer lucida ni temida de los hombres. ¿Sabes lo que es la mujer desgraciada?

## 7.2. El personaje de Manuela: vivencias.

A lo largo de la elaboración de la presente tesis el personaje de Manuela se fue convirtiéndose en una grata obsesión. Desde la primera vez que interpreté en el escenario este personaje, me di cuenta de lo difícil que me resultaba encontrar las condiciones anímicas, corporales, el sentido de sus palabras y por tanto, el trabajo interno que se requería.

A partir de un análisis y de la detección de algunas carencias que descubrí y que me impedían trabajar a Manuela, decidí iniciar una búsqueda del personaje a través no sólo del análisis teórico del texto y del mismo personaje, sino a través de una búsqueda sensible de elementos visuales y emotivos.

Los momentos que seguí en esta búsqueda fueron los siguientes:

- 1.- Delimitación y comprensión del texto y conflicto dramático de la obra.
- 2.- Resignificación del discurso a partir de una realidad vigente del conflicto planteado.
- 3.- Vivencia del personaje a través de: a) el texto b) la realidad c) la autora.

Fue así como surgieron los componentes que me permitieron recrear a Manuela. En este proceso de creación fui participe de una serie de sucesos y actividades que se describen en los siguientes relatos, textos o fragmentos.



## EL METRO 1991

...En mi espalda Rosales clavó la punta de su cuchillo. -Di que tu casa queda en Los Lagos, o aquí acabaste.- En Los Lagos...- dije, porque ya la sangre me había mojado la camisa.

No sé por que pero lo que más guardo en la memoria es un desagradable olor a naftalina; nunca me ha gustado su picante aroma. Me recuerda lo viejo, la polilla anidada entre las viejas ropas. Polilla, pequeña mariposa nocturna cuya larva se alimenta de tela, piel, papel; para ahuyentar estos bichos sirve la asquerosa naftalina. Me gusta caminar por las calles con Ana pues conoce muy bien la ciudad; sola me enredo demasiado y tardo en ubicarme en esta gran ciudad pues me guio en ella por puro instinto. En este momento en que escribo no recuerdo que ropa llevaba puesta ese día, sólo sé que era algo que me hacía sentir incómoda creo que ... sí una playera ajustada. Ya lo recuerdo y también lo de la naftalina, Ana llevaba un paquete de naftalina que debía entregar a un pianista que iría a Cuba. Nunca había estado en esta estación del metro ¿Por dónde salimos? me pregunto, por donde sea; de todos modos no sabíamos para dónde daban las salidas.

Qué extrañas se ven las casas cuando no las conoces o no te son comunes todo lo veía tan lejano, tan ajeno. Preguntamos en una tienda dónde quedaba la dirección que buscábamos... debíamos atravesar una enorme avenida; ¿de dónde salen los coches, que importa en cuanto se detengan corremos! me sentía tan ridícula... ¡córrele, córrele! ¡Ese es el edificio! toca...

-No está.

-Bueno ¿le puede dar este paquete?.

Ya de regreso subimos nuevamente al metro, muy tranquilas platicando de cosas sin importancia. Estamos en los andenes - lo bueno es que aquí pasan muy vacíos-, seguimos platicando; nos sentamos. De repente alguien se sienta frente a nosotras; dos hombres, los miro, borrachos, sudorosos; siento...asco y miedo ¿qué dice Ana? no escucho lo que dice. Los hombres nos miran, nos ven de arriba a abajo y siento el temor de Manuela y el mío propio. Por favor Ana sigue hablando quiero que piensen que no existimos, quiero que no nos miren. ¿Cuántas estaciones faltan? Mejor no los veo, no me muevo, no entiendo nada de lo que hablamos. La cabeza de esos hombres está cubierta de pelos grasientos. Su mirada es fea desagradable; sus ojos son extraños vidriosos y penetrantes; emanan olor a sudor, a grasa, a alcohol. Por Dios, que ya lleguemos ...A penas me daba su olor me agarraban los temblores. Sí, existen, sí existe Jerónimo, Rosales; intento aprovechar ese momento y me digo Lety míralos... y cuento una, dos, tres no puedo; si están borrachos y empiezan a molestar, ya vamos a llegar. No recuerdo que hablamos en ese momento Ana y yo por más esfuerzos que hago. Si tuviera valor para verlos tal vez pudiera servirme para el montaje, pero me da miedo sé que no me pueden hacer nada porque ya viene mucha gente pero no puedo, no quiero mirarlos; sólo quiero bajarme de aquí.

#### HUAMANTLA - TLAXCALA 1992

Ir y venir, de aquí a allá; la gente no se fija; ¿Dónde podré sentarme siquiera cinco minutos? sí, ya sé que no hay tiempo; pronto las luces de colores anunciarán el inicio; todos caminaremos por calles y calles pisando las flores que las visten. Hoy es el gran día de Huamantla; el tiempo se ha pasado volando; apenas hace un par de horas que llegamos y ya está oscureciendo.

Tengo hambre, si pudiera detenerme unos minutos para comer algo pero no hay tiempo; tenemos que buscar primero un lugar donde hospedarnos. La gente aquí es bonita; todos están trabajando, preparando los adornos, encendiendo las lámparas y acarreando las flores. No conozco a nadie y nadie me conoce a mí; sin embargo nos miran mucho y me siento observada diferente a ellos o al menos poco común. La feria, ¿La oyes?, la música, las risas, la sirena del tiro al blanco o el rugir de los juegos mecánicos... ¿Hueles? Huele a... flores?, no a sopas, a buñuelos, a gente. No hay un sitio para mí, no existe un lugar donde pueda descansar y de pronto, una voz "Si quieres te cargo las maletas chaparrita" Sólo lo miro; no digo nada él es un hombre grande de ese tipo de hombre que puede doblarte con una mano; es mejor guardar silencio.

¡Allá está la iglesia! es bella, los colores azules, amarillos y rojos bailan al compás de los pies descalzos que sacuden cascabeles mientras una banda canta. Flores, flores y más flores me rodean; blancas, rojas, amarillas y no debo pisarlas son tan frágiles, pequeñas y tan hermosas que no debo pisarlas. Aquellas amarillas se abrazan para coronar al Sagrado Corazón y las rojas se han ruborizado entre el manto para dejar que la blancura de las más, acojan la

pureza de la Virgen. La iglesia se empieza a llenar de gente afuera, espero pacientemente que empiece la procesión. Las plantas de los pies se van turnando mi peso; sólo alcanzo a distinguir mucha gente abrigada y al otro lado, una masa compacta se arremolina frente a los negros barrotes que cercan la casa de Dios. De frente, sin un final visible una maravillosa alfombra de colores brillantes y aterciopelados que espera ceder su hermosura al paso ¿De quién?

Retumba en el cielo una primera señal luminosa; aquí abajo alguien a arrojado una mordisqueada manzana a la alfombra. No veo nada, me pongo de puntillas para mirar a la Virgen; ya no puedo sentir el piso por más esfuerzos que hago; otra señal en los cielos. De pronto, la iglesia vomita a miles de seres humanos que se empujan para salir antes que la dueña de la casa; vienen hacia mí no se fijan; van a pisar la alfombra y aun no sale la Virgen.

En un segundo lo destrozaron todo, pisaron y arrastraron sus sucios pies en las brillantes flores; ya no quiero seguir a la procesión. En la primera oportunidad me subo a la banqueta para ver pasar a la gente y al final de la gran masa no alcanzo a distinguir uno solo de los colores que formaron la alfombra; no tengo a donde ir y apenas son las dos de la madrugada.

HUAMANTLA - TLAXCALA II, 1992

Camino errante por las calles floridas; qué extraña me siento entre toda esta gente; hoy no voy a dormir aunque mis ojos digan lo contrario. Ahora a comer, al fin después de saciar de colores mis ojos y de olores mi nariz, dejo a mi boca que acaricie el amarillo maíz bañado de salsa roja y disfrazado por las diminutas tiritas blancas; adentro, mis tripas se pelean el fogoso bocado, un caliente ardor inquieta mi gastritis; no se si me atrevere a acariciar el trozo restante...

"¿Oiga, no me da un taco? Regáleme un taco por favor, por caridad". Es una mujer de unos cuarenta, cincuenta, quizá más años; delgada, su piel morena tiene unas partes embarradas de tierra seca, sus zapatos de hule negro, se ven envejecidos y están rajados de algunas partes; viste una falda descolorida y un rebozo raído de color negro y blanco, su mano huesuda se estira para recibir un "luego que regrese, más al rato" y se aleja con paso miserable, arrastrando los pies como buscando bajo la tierra quien sabe que. Doy otra mordida a mi tortilla y ya no miro más la feria; a mis espaldas está un puesto de imágenes de santos y virgenes; otra mujer de rebozo oscuro y enaguas descoloridas acaricia un reloj con la imagen de la Divina Providencia y la muestra a su familia; dos niñas, un niño y un hombre de sombrero y seño fruncido que le hace una señal con la cabeza... Y éste ¿cuánto vale? Cuarenta mil, ella coloca el reloj en el mismo sitio que estaba, el vendedor le dice tengo unos de veinte. La familia se aleja con la cabeza baja.

Quería comprar la imagen y regalárselas, más bien quería que esa imagen no valiera nada; pensé que la fe para ellos tiene un precio muy alto.

En ese momento yo podría comprar ese reloj; me pregunté cuántas fiestas pasarían para que ellos pudieran comprarlo.

#### SAN MIGUEL DEL MILAGRO 1992

Para llegar al santuario de San Miguel del Milagro, es necesario subir una empinada cuesta; esto puede hacerse de dos formas distintas una en coche particular o de pasajeros pagando al conductor de mil a mil quinientos pesos dependiendo del número de pasajeros. Por este medio se hacen de cinco a ocho minutos aproximadamente y cómodamente sentados. La otra forma es subir a pie la empinada cuesta formada por un camino empedrado y terroso que como cúspide tiene el descanso meritorio para quien decida ascender de esta forma; todo depende de la fuerza y resistencia que se posean en piernas, pulmones y espalda y claro, de las ganas de llegar a la cima en no menos de quince minutos.

El camino de piedras y tierra seca, obliga a los pies a detenerse constantemente y buscar con las plantas la parte firme del monte; en tanto los ojos, la más de las veces fijos en el piso de vez en cuando recorren las casitas que se levantan a lo largo del camino. No en balde subimos caminando la cuesta pues mientras nos elevábamos lentamente de la carretera, recordé el texto de *Los perros* y pensé en Manuela dentro de una de esas miserables casitas de piedra, preparándose para subir al santuario de San Miguel en un día veintinueve de septiembre.

El sol de San Miguel hace el ascenso más pesado, el calor, la seca tierra y el viento que la levanta, ensucian mis zapatos, mi ropa y mi cara; si anduviera descalza mi piel estaría reseca y ajada.

Ahí estas, flaca y sin crecer, escamoteando a la hermosura dejándote llevar de tus pies rajados, caminando corrales bien subidos; ...

Pasan a mi lado varios niños, sus rostros cenizos y sus cabellos pardos enmarcan unos chispeantes ojos oscuros; pantalones raídos, vestiditos descoloridos suben o bajan apresuradamente mientras algunos perros flacos caminan azuzados entre ellos.

... Espantando perros y mirando como el sol se acuesta y se levanta, sin acordarse de ti ni de las gracias que te debe. Y sigo subiendo el monte.

#### SEMANA SANTA 1993

Vuelvo a Tlaxcala. ¿Por qué? No sé. Mientras el autobús se come la carretera pienso en mañana, Jueves Santo en que yo debería asistir a la bendición del pan; es el segundo año que no estaré y realmente lo extraño. Desde niña había sentido cierto rechazo por la religión, pero la Semana Santa era distinta en ese lugar, no había año en que yo faltara. Me recuerdo sentada en esas blancas sillas mirando rostros compungidos que revivían el viacrucis de su héroe y luego las gotas de agua rociando los paquetes de pan, de galletas marías y botellas de jugo de uva y jerez. Al final del viacrucis extendía las manos para tomar un pequeño jarrito y mi bulto de galletas; me gustaba cerrar los ojos, meter trozos de galleta en mi boca y dar un gran trago de ese oscuro licor que raspaba mi garganta y quemaba mi estómago. Abro los ojos, ya oscureció y aun no llegamos...

Nuevamente voy subiendo la empinada cuesta para llegar a San Miguel del Milagro; nada ha cambiado parece como si ahí el tiempo realmente fuera como las manecillas del reloj que siempre llegan al mismo punto. Apenas están levantando los puestos afuera de la Iglesia, con los mismos hules raídos, los mismos olores. Sin mirar más los alrededores perfectamente grabados en mis ojos entro a la iglesia aún está vacía, silenciosa, inmensamente llena de paz; la recorro sin pronunciar palabra, lenta y tranquila percibo cada sonido provocado por mis pasos, respirando profundamente el intenso olor a nardos que me recuerdan aquellos Jueves Santos transcurridos en esas blancas sillas.

Mi estómago empieza a arder, salgo de la Iglesia y los puestos están enteros; huele a manteca, a tortillas y a tierra. Busco con la



mirada el rostro de doña Petra, pero mi atención se centra en unos morenos y largos brazos que alardean bajo el plástico naranja; es el hombre de doña Petra, inmediatamente lo identifico; su raída y percutida camisa hace juego con su mirada; es un hombre de falsa sonrisa y de palabra fácil que llama la atención por encima de su mujer; su rostro moreno y amarotado por la bebida colorea un turbio y libertino mirar. Su grasiento cabello mal peinado se descompone con el ligero y polvoso viento que se desplaza por San Miguel; dudo un poco antes de acercarme; no hay muy buenos recuerdos de ese tipo en mi mente, pero me animo cuando de entre el polvoso suelo veo emerger a doña Petra, sonrientemente desdentada palmea una tortilla; una tranquila mueca de "todo esta bien" aparece en lugar del sufrido y patético rostro que mi memoria guarda de aquel veintinueve de otro año; sin pensarlo más avanzo hacia ella

-Qué milagro señorita-

-Hola señora Maricela cómo está usted-

-Bien, y las otras muchachas dónde andan-

-Esta vez no vinieron, sólo vine yo, ¿y su güera cómo está?-

-Bien, mírela ahí viene, se me fue pa' México apenas ayer regresó-

-Cuidela mucho, ahorita nos vemos voy a saludar a doña Petra-

-Andele pues--.

Mientras sigo avanzando miro bajar a la güera y viene a mi memoria los rumores que escuché sobre ella en la fiesta de San Miguel. "Ya se desapareció la güera de la Maricela". Hum de seguro ha de andar por allá abajo, tan chiquita dicen que el otro día estaba allá con un señor nunca supe verdaderamente dónde estuvo perdida la

chiquita ese día de fiesta", solo recuerdo sus uñas, sus labios rojos y cinco años cumplidos.

Mientras comía escuchaba la plática de doña Petra y miraba los francos coqueteos de su hombre con las mujeres de los otros puestos; mi mirada aunque furtiva no se despegaba de ese tipo; sentía algo extraño aquí en el pecho que me provocaba tristeza y coraje; escuchaba el intenso palmear de las tortillas de doña Petra que se opacaban con las risotadas de él. No recuerdo nada de lo que platiqué con la señora hasta que le pregunté por sus hijos. Alegre y orgullosa me presumió el nacimiento de su Lupita, la quinta criatura en la familia.

-Mi Lupita, así le pusimos como a la Virgencita nuestra patrona-  
-¿Nació el doce de diciembre?- pregunté.

-No, nació antes, pero ya que faltaba para el día grande, por eso como casi nació ese día le pusimos Lupita.-

No es que yo tenga algo en contra de Lupita, sino que pensé en la artificial protección que significaría ese nombre para la niña, pensé en ella no como la hija de doña Petra sino como la hija predilecta por llevar su nombre, y por haber nacido casi en su fiesta, del más elevado y piadoso concepto maternal que supliría la ausencia del padre quien pronto partiría a buscar fortuna y de la misma madre que apenas tendría tiempo de repartirse entre los cinco críos y los cientos de peregrinos que hambrientos reclamarían su presencia.

El resto del fin de semana no regresé a San Miguel. Después de visitar la blanca Iglesia de Ocotlán, quedaban más de cinco horas de sol antes de que la oscuridad de la noche me obligara a dormir; así

que decidí caminar un no tan largo trecho y visitar el siguiente pueblito.

Las calles de Santa Ana Chiautempan estaban repletas de gente que iba apresuradamente en un mismo sentido; empecé a caminar perdiéndome entre los compactos grupos que desfilaban a mi alrededor, aguzando la mirada por si veía algo que me interesara, pero nada. Después de caminar unas cuantas cuadras, el barullo se fue incrementando, estallando la algarabía en un pintoresco tianguis que parecía ser el mismo corazón del pueblo. He visto muchos mercados; en todos hay fruta, verduras, ropa, dulces; pero en éste, además hay enormes pescados secos por todos lados, partidos desde la punta de la cabeza hasta el comienzo de la aleta que les sirve como timón; tienen la panza repleta de sal y los ojos pequeñitos, como hinchados, pareciera como si hubieran llorado al ser tazajados, y las lágrimas hubiesen escurrido por todo su cuerpo y al secarse formaran millones de cristales salados. Tlaxcala, donde todo se seca, hasta las lágrimas y pienso en Manuela apagando la lumbre del brasero con su llanto, o secándose por dentro con la sal contenida por sus ojos que se atora en su garganta hasta que es empujada hacia sus visceras por una bocanada de aire.

Sin tantos pasos he tropezado con la primera Iglesia del pueblo; en realidad es una pequeña ermita en forma de bóveda donde no cabrían más de quince personas fervientemente unidas por la fe por supuesto; me quedo parada en el umbral mirando los mismos cuerpos polvorientamente agotados, agrietados y sumisos, y no puedo evitar el preguntarme qué diablos agradeceran.

De las cinco Iglesias edificadas en Santa Ana sólo me falta visitar una, aquella en la que hay que hacer cola para entrar; y como a la tierra que fueres has lo que vieres, me formo aguzando los sentidos para no desencajar.

¿Una limosna? ¡Tengo que dar una limosna! ¿Pero cuánto? voy preguntándome mientras avanzo; ¡No se te olvide besar el cordón! ¿Cuál cordón? sigo avanzando mientras observo salir a la gente con un diminuto pan atado a una cruz de palma; se detienen unos instantes para amarrarse al cuello un cordón blanco. Al fin entro en la iglesia y puedo ver la fortificada estructura que solo permite la huida a un dorado cordón, el cual rodea el cuello del "Divino preso"; su rostro sangrantemente compungido y su maltrecho cuerpo, es resguardado en esa prisión por seis pequeños angelitos ataviados con blancos vestidos y largas trenzas. Espero mi turno para estar frente a la celda e inclinarme a besar el cordón; jugando con la mirada por el recinto; descubro el descalzo arrastrar de unos arrugados pies; el enlutado cuerpo de una anciana se acerca hacia la reja, omitiendo la larga hilera de fieles; su dilatada mirada se fija decidida en ese pedazo de hilos de oro, mientras sus labios resecos y pálidos se mueven al compás del "Padre nuestro que estás en el cielo". Nadie se mueve, nadie grita ¡A la cola!; doy un paso hacia atrás y cedo mi lugar a la esperanza.

Antes de salir de la Iglesia pregunto que debo hacer con los cordoncitos que me han dado.

-El pan con la cruz lo puede guardar para que nunca le falte; y los listones se los amarra al cuello, como el divino preso o los guarda en su bolsa o monedero-.

Mi madre ha guardado el pan que le he regalado, y yo conservo en la cartera los blancos listones.

#### REALIDADES MAGICAS: JUAN RULFO Y ELENA GARRO

¿Que por qué Juan Rulfo? Es quizá la voz de este escritor una voz con la misma carga humanamente provinciana a la de Elena Garro es quizá Juan Rulfo los ojos masculinos que evocan los temores sueños y esperanzas de los pueblos de México. Es quizá que no quería hablar sólo entre mujeres y decidí que la voz de Rulfo era la que más se asemejaba a la voz de Elena, de Manuela y mía.

Más que un análisis entre ambos escritores, quiero unir dos grandes voces que me remiten al aire terroso, al intenso sol, a la desesperanza del hombre y la mujer que se abandonan a su miseria; a su muerte en el silencio de la noche, en el silencio de su memoria y en la magia de sus creencias y costumbres.

En algunos de los cuentos contenidos en el libro *El llano en llamas*, he descubierto un acercamiento entre los elementos ambientales y de conflicto constantes en algunas obras de Elena Garro. Tierras áridas donde el agua es tragada en cuanto cae en ella; pueblos vacíos y silenciosos. Los personajes de Rulfo también son perseguidos por sus culpas; y el tiempo juega un papel importante en sus obras; existe en cada uno de ellos una recurrencia y sublimación del pasado a la memoria como inevitable futuro. Rulfo hacía que sus personajes hablaran como para sí mismos, veladamente y de forma que los demás no se enteraran. Aborda problemas sociales impregnando a

sus personajes de un fatalismo muy marcado, sumidos en la soledad y la miseria; simplemente muertos o en espera de la muerte.

Juan Rulfo ha sido para mí, evocación de muerte, soledad y tierra; he leído la breve obra de Rulfo y he ardido en su candente Comala; he respirado el sofocante morir de un pueblo, de su gente y he caminado con ellos hasta su infierno. El llano, tierra seca que ha bebido hasta la última gota de lluvia y que desesperada se levanta arremolinándose en mi imaginación, cuevas, animales, piedras, sueños, pesadillas, soledades, ausencias, esperanza, son palabras que en *Pedro Páramo* y *El llano en llamas* adquieren dimensiones trágicamente humanas. Leer a Rulfo es como transitar por viejos pueblos de México, que olvidados por la metrópoli siguen cobijando raíces humanas. Santa Cruz, pequeño pueblito cuidador de sus vacas como de sus tradiciones; Atotonilco, paisaje desolador como tantos que se pierden en mi mapa reflejan aquello que sólo recreaba en la lectura quizá de "Es que somos tan pobres" o en "Luvina". Camino despacio por callecitas empedradas, un profundo olor a estiércol y vacas, flota en el aire; lenta y trabajosamente asciendo la laberíntica cuesta siguiendo el sonido de la campana de la Iglesia: -Buenos días niña- escucho que alguien me dice. -Por ahí siga, la Iglesia está arriba, al final del camino-.

Tú que vas allá arriba, Ignacio, dime si no oyes alguna señal de algo o si ves alguna luz en alguna parte!

Por más que subo y subo no veo ninguna iglesia, moscas, tierra y un sofocante calor empiezan a desesperarme; los caminos son extraños; de principio parecen calles pero al llegar frente a ellas parecen rústicos laberintos, la primera, ¡no hay salida!, la segunda

es el patio de una casa, "Por ahí suba, arriba está la iglesia"; iglesias, iglesias, siempre que llego a algún poblado, mi lugar de llegada son las iglesias; la verdad, no es que yo las busque pero la historia de México es una historia de fe, sino, ahí está Chalma, San Juan, Cholula, por nombrar algunos, la misma Talpa que describiera Rulfo tantas, y tantas moradas de esperanza. "Había otras muchas, pero sólo la de Talpa era la buena".<sup>2</sup>

-Por ahí va a dar al establo, niña; la iglesia esta por el camino de la derecha -gracias- volví sobre mis pasos hasta encontrarme en el punto donde se bifurcaban los caminos, una perfecta y delineada "Y" formada por el continuo paso de campesinos y animales. Tomé por la derecha y seguí un camino bardeado por cercas hechas con enormes nopales que en algunos casos servían como bardas contra el enemigo, en otras como tendaderos y en otras más como depósitos de basura-.

No, el llano no es cosa que sirva, no hay conejos ni pájaros. No hay nada. A no ser por unos cuantos huizaches trespeleques y una que otra manchita de zacate con las hojas enroscadas, a no ser eso, no hay nada.<sup>3</sup>

Pese a todo, Santa Cruz es uno de los pueblos más importantes de Tlaxcala que producen queso, con la seca y hambrienta leche de sus vacas. Al fin pude mirar la Iglesia, pequeñita limpia, el blanco y morado de sus adornos contrastaba con el rojo de su fachada; a un lado un pequeño kiosco y una hermosa y fortificada explanada, donde la gente colocaba sillas, de frente a la reja que protege el área sagrada. Todos estaban preparándose para revivir el Viacrucis del Señor. Entré a la Iglesia y por mi cabeza empezaron a volar un par de pájaros, la campana había cesado su llamado y en su lugar, un estruendoso piar envolvía el silencio de la capilla; levanté la vista

y descubrí decenas de pajarillos que revoloteaban en los huecos de las cúpulas y lámparas, a un lado del altar, un enorme Cristo Negro se yergue.

La historia es muy importante. "Hace muchos años había un señor allá por los tiempos de la Conquista, que era muy devoto de ese Cristo; todas las mañanas después de levantarse, lo primero que hacía era besar los pies del Cristo y elevarle una oración. Un hombre que lo envidiaba y le tenía tirria, al enterarse de la costumbre de ese hombre mandó que le pusieran veneno en los pies al Cristo por la noche, para que a la mañana siguiente cuando lo besara, besara también el veneno. Así lo hicieron pero en la mañana cuando llegó el hombre, el Cristo ya se había ennegrecido. No, si era blanquito, pero por la maldad que querían hacer se puso así, fue un aviso".

La gente ya casi está instalada en todos los rincones; por las empedradas subidas la gente se apresura a bajar con su silla en la mano y arrastrando un raído percal para cubrirse del sol; la función dio iníicio, el Viacrucis había comenzado; a mi alrededor escuchaba: "Pon atención hija, mira todo lo que le hicimos a Diosito". "Estate quieto no me dejas oír, mira que malos fuimos con él".

Dos, tres, cuatro, cinco horas; yo no veía nada; la vista se me nublabá; la tierra comenzaba a arremolinarse con el ligero viento que corría por Santa Cruz.

La cara y los brazos me ardían como floridas llagas; el sol me había chupado hasta el último deseo de permanecer en ese lugar; pero la fe y la devoción de los que me rodeaban hacía que mi cuerpo pesara hasta el límite de no permitirme mover. Así que permanecí quieta



hasta el momento en que se inició la procesión con destino a la crucifixión.

Regresé bajando sobre la misma empinada cuesta que me llevara al Viacrucis; a lo lejos pude ver arrastrar el gran madero en forma de cruz seguido por el pueblo que se protegía sin preocupación del candente sol.

#### REFLEXIONES 1994

Dios estuvo mal desde un principio: ¿Sí? ¿Quién es Dios en realidad?, es quizá una esencia que se inmiscuye en el ser humano para enseñarle a conducir sus pensamientos o para guiarlo hacia la inalcanzable perfección espiritual y humana señalándole sus errores y previendo su destino, haciéndolo vulnerable al fuerte por medio de la esperanza y la fe. ¿Qué es Dios realmente?. Acaso una malentendida pero convincente doctrina que forma parte indispensable de la sociedad.

Dios estuvo mal desde un principio: Sí, pero desde un principio ético, político y económico.

El camino hacia la perfección no es fácil, pero cada obstáculo superado engrandece el ego humano. El hombre crea sus propios perseguidores, buscando siempre la fatiga y sufrimiento pues sólo el padecer redime y engrandece. El más grande perseguidor que ha creado el hombre es el mal. El mal se llama Satanás y Satanás obtendrá el cielo si los hombres lo rechazan, y todos seremos buenos, perfectos y nada nos cuestionaremos ni siquiera la existencia de Dios. El mal habrá desaparecido y no habrá nada que enaltezca la bondad del

Supremo; ni nada que nos atemorice; seremos libres de pensamiento, nadie será lo suficientemente poderoso para subyugarnos.

Dicen que la obligación del buen creyente es hacerse invulnerable al mal a través de la fe en Dios pero la fe exige demasiados elementos: sumisión, tolerancia y claro, poner la otra mejilla.

¿Quién es Dios realmente?. Las pruebas de la existencia de Dios no yacen en la materia sino en las torres del alma; y mi alma está regida por mi pensamiento; y mi pensamiento está regido por los preceptos de mi Dios y Dios está representado en una religión; y la religión está regida por la Iglesia; y la Iglesia es parte del Gobierno; y éste está regido por un Estado; y ¿el Estado?.

Dios estuvo mal desde un principio... ya no sé si fue El el que estuvo mal.

SAN MIGUEL DEL MILAGRO 1992-1994

Vamos subiendo nuevamente el camino empedrado para llegar a la ermita de San Miguel; la subida es más pesada ahora que la primera vez que subimos pues el camino está lleno de puestos. De uno y otro lado y hasta en medio, formando tres largas hileras se han acomodado los puestos así que para que pueda pasar la gente se debe tener mucho cuidado. Por si fuera poco ha estado lloviendo y se han formado huecos lodosos. Pan, dulces, incienso, juguetes y fruta es lo que más se vende en estos primeros puestos. Estoy repasando en mi mente los diálogos de Manuela al tiempo que voy pensando que ya son varias veces que subo a pie esta escarpada cuesta, pero es la primera que lo hago en días de fiesta.

No sé por qué mi respiración se va haciendo más rápida, como excitada; mis pasos son muy lentos y por momentos siento los pies tan pesados, piso y cada piedra que toco hace que mis plantas se retuerzan de ardor; a medio camino me detengo inmóvil; pasan quizá unos cuantos segundos en los que miro fijamente un largo puesto de machetes y cuchillos; hay un hombre queriendo comprar un pequeño machete, lo prueba haciéndolo sonar contra otros ...el ruido de los metales entra en mi cabeza. Me da un poco de escalofrío y prefiero seguir adelante. "Sí niña este hombre te golpeo con su machete... Rosales clavó la punta de su cuchillo en mi espalda", voy repitiendo una y otra vez en mi mente; de pronto me doy cuenta que mis puños están apretados lo mismo que mi mandíbula, me duele... el pecho, más adentro, respiro profundamente y siento como si se me desanudara el pecho. Ya casi llegamos a la parte más alta; ahora hay más puestos de comida y sobre

todo de imágenes de San Miguel Arcángel (sobre su caballo y venciendo a Satanás), El Sagrado Corazón, Cristo y San Miguel del Milagro.

No hemos pronunciado palabra alguna. Ana y yo hemos concluido el camino en silencio.

Ya en la gran explanada que hay delante de la ermita, nos dimos a la tarea de buscar a doña Petra. Doña Petra es una mujer que vive en San Miguel del Milagro, tiene un improvisado puesto donde vende tlacoyos, quesadillas, refrescos y cervezas; la conocimos la primera vez que venimos , aquí comimos los tlacoyos más ricos, los hemos probado en otros puestos pero los que hace doña Petra son los más sabrosos; ella vive con su hombre y tiene cuatro niños Iván, Marylín, Chemo y Gabriela. Es una mujer muy trabajadora, tiene unos veintisiete años pero parece que tiene muchos más; es de estatura mediana, delgada y de piel morena, pero de un moreno provocado por el sol. Sus manos son pequeñas y regordetas, tiene las palmas muy coloradas como si hubiera tallado mucho con ellas, pienso que debe ser por tanto palmear tortillas y mantenerlas húmedas. Su cara es ovalada, su nariz pequeña, sus ojos son chiquitos y rasgados con los párpados un poco caídos; haciéndolos parecer tristes o como hinchados. La boca de doña Petra es grande sus labios son muy anchos y carnosos y le faltan varios dientes, lo que no le impide sonreír constantemente.

Para llegar a casa de doña Petra hay que subir una lodosa y pedregosa vereda, el camino no es muy largo pero hay que caminar con mucho cuidado porque constantemente uno se resbala. Podremos hospedarnos en su casa el tiempo que queramos, así nos lo ha dicho; en realidad donde vive es un cuarto más o menos grande que sirve como

dormitorio; las paredes están pintadas de azul y están muy sucias, hay tres camas grandes en una de ellas al fondo, están dos niñas y un niño. Iván quien nos ha guiado hasta la casa nos indica una de las camas en la cual dormiremos por la noche.

La casa es muy pobre y sucia, aparte de las tres camas hay un desvencijado ropero y una grabadora sobre unos huacales cubiertos por un trapo grisáceo; hay otro cuarto pequeño a un costado del dormitorio que sirve de cocina. El patio es de tierra que por las lluvias ha echo un gran lodasal; por último hay un diminuto cuarto improvisado con cuatro palos a manera de postes y como paredes unos raídos pedazos de trapo; éste sirve como baño; no hay ni siquiera una fosa acéptica sino una especie de barranca atestada de suciedad y moscas.

El olor a orines que despide la ropa de cama, el lodo del camino, la barranca, la suciedad... siento que voy a vomitar.

Dejamos las mochilas y bajamos al santuario; apenas se puede caminar pues esta lleno de puestos y las peregrinaciones siguen llegando. Nos vamos abriendo camino entre la multitud y antes de entrar compramos una corona de flores pues nos dijeron que al entrar por primera vez en la iglesia, debemos portar en la cabeza un adorno de flores, En el atrio han instalado un púlpito desde el cual el sacerdote está oficiando la misa; la gente no cabe dentro de la iglesia y por esa razón tienen que salir las oraciones. Para el día veintinueve de septiembre, se invitan a varios sacerdotes, quienes durante todo el día y la noche, se van turnando las misas. Recorro con la mirada el atrio y veo a tres sacerdotes confesando a las

personas; sentados en una silla de madera y a sus rodillas mujeres, hombres y niños con las cabezas bajas, murmuran sus pecados.

Es la hora de la comunión y la gente forma dos interminables filas; los miro avanzar despacio y con las cabezas bajas, respiro profundamente ... "Sólo tu y yo andamos por sus orillas, desgraciado el que se quede fuera de los días señalados, porque será señalado por la desgracia"... miro a Ana María y juntas ocupamos un lugar en la fila.

Ya con las coronas en nuestras cabezas, entramos a la iglesia esperamos que termine la misa y entramos a un pequeño cuarto que se localiza a un costado del altar mayor. Ahí dentro de una vitrina de cristal y custodiado por dos mesas llenas de veladoras encendidas, se encuentra un pequeño San Miguel. Hay una fila de unas diez personas quienes son "limpiadas" con una veladora, ésto lo hace un hombre moreno y de ojos grandes y expresivos. Al final de la "limpia" los fieles encienden su veladora y pasan a depositar su corona de flores o a besar el manto de San Miguel que se encuentra en el altar mayor.

Mientras esperaba a Ana María me detuve a observar a la gente, de repente vi a dos mujeres indígenas que caminaban acompañadas por sus hijos; los pies descalzos y las ropas andrajosas, llevaban varias veladoras en sus manos, los niños lloraban, las mujeres se detuvieron, se arrodillaron e hicieron que los niños se arrodillaran también, dijeron algo muy quedito, luego se levantaron se persignaron y rascaron la tierra de una parte de la pared que rodea la iglesia y la comieron, juntaron un puñito y lo dieron a comer a los niños mientras avanzaban llorando.

"...¡Míralas, ahí van subiendo el monte con los pies hambrientos y con las siete bocas del hambre en las enaguas y en las blusas!" "¿Cuántos hijos tienes, hija? -me preguntó.- Tuve tres, dos se murieron, pero no tuve la suerte de que murieran juntos o de recién pariditos, sino ya logrados y después de haberme visto en la necesidad de pedir para ellos".

Por la tarde seguían llegando procesiones, hubo una que llamó mucho mi atención ya que los integrantes de ésta, eran únicamente hombres, ancianos, jóvenes y niños, portaban sus coronas y todos llevaban la cabeza baja; de vez en cuando alzaban la mirada para acortar con los ojos la distancia entre ellos y la Iglesia lo vi pasar cerca de mí y escuché con fuerza el sonido de sus pies, eran muchos, alcancé a ver que uno llevaba un pequeño machete a la cintura y cerré los ojos.

Javier.- Pues lárgate ya de aquí. ¿O quieres que Jerónimo te doble el espinazo con la carga de sus pecados?. No es hombre bueno, le gusta romper las ramas tiernas y escupir a las rosas. Te lo digo porque soy tu primo y por que no has crecido y no sabes que el hombre que teme a la mujer abunda, es malo y la rompe desde antes de que sea mujer.

Ya está oscureciendo y el grupo de danzantes ha concluido sus cantos y danzas prehispánicas, ahora toca su turno a los moros quienes no paran hasta el completo anochecer. El teponaxtle ha dejado de sonar, luego de haberse confundido con las campanadas de la iglesia que anuncian junto con los cohetes, el inicio de los juegos pirotécnicos. Al filo de las doce de la noche el cielo se ilumina con el castillo principal que emula la figura del Arcángel San Miguel y se escucha el ensordecedor sonido de las campanas y una cascada de luces cubre la fachada de la Iglesia al finalizar, el mariachi entona las mañanitas en honor al Arcángel ..."Oyes el silencio dichoso? Sólo en el día de la fiesta se apacigua".

Regresamos a casa de doña Petra para taparnos pues ya hacía mucho frío, al llegar sólo estaban sus dos hijas mayores y su marido ya que ella seguía vendiendo sus antojitos. El hombre se tambaleaba y el cuarto olía a borracho, nos invito a pasar diciendo que era nuestra casa y que ahí podíamos hacer cuanto quisiéramos; mientras buscábamos en las mochilas, de reojo alcancé a ver que el hombre le hacía señas a los niños para que se fueran, pero éstos no entendieron y siguieron su trabajo al tiempo que "él" nos recorría con los ojos de arriba a bajo.

"...así estaba yo, tan tiernita como estas ahora. No sabía lo que era ser mujer y apenas servía para darle de comer a las gallinas, cundo Antonio Rosales, el que después fue síndico de Los Lagos, se fijó en mí. "¡Manuela, Manuelita!, ¿quieres saber lo que es un hombre?" Y yo corría y me subía al quayabo de mi casa... Y mi mamá, que en paz descanse, rondaba el árbol y me tiraba de pedradas, para que la ayudara en el quehacer.

Dos horas después, platicábamos con doña Maricela, otra de las mujeres que aprovecha la fiesta anual de San Miguel para vender sus antojitos, además es la dueña del sonido que anima la fiesta y sobre todo como dice ella es de las pocas mujeres casadas como Dios manda y con una casa bien puesta. A ella la conocimos en el camión que va de Tlaxcala a San Miguel, llevaba a su niña que según ella es muy andariega y le ayudamos a cargarla, así la conocimos y nos invito a su casa. Mientras conversábamos, notamos que la familia de doña Petra subía y bajaba y su madre lloraba; el ajeteo se hizo más intenso así que decidimos ver que sucedía, pero sólo nos devolvieron las maletas y nos dijeron que no podíamos pasar. El resto de la noche la pasamos observando los festejos y a la mañana siguiente y ya muy tarde vimos



a doña Petra con algunos moretones en la cara. Nos despedimos de ella y regresamos a Tlaxcala.

<sup>1</sup> Juan Rulfo *El llano en llamas*, "No oyes ladrar los perros", FCE. México, 1985, p.145.

<sup>2</sup> Juan Rulfo *El llano en llamas*, "Talpa", FCE., México, 1985, p. 64.

<sup>3</sup> Juan Rulfo *El llano en llamas*, "Nos han dado la tierra", FCE. México, 1985, p.123.

### Conclusiones

A lo largo de la presente tesis, hemos podido conjuntar un trabajo de investigación histórica y antropológica que nos sirvió como herramientas para lograr un desarrollo actoral completo.

El modelo que seguimos, estuvo basado siempre en la necesidad; en la necesidad que como actrices teníamos de contar con elementos suficientes para crear un personaje, en la necesidad de descubrir nuestras carencias actorales y la forma de satisfacerlas. Partiendo de éstas pudimos concluir que nuestro desarrollo actoral va íntimamente ligado a una conciente y objetiva práctica de la vivencia; esta íntima experiencia fue generada en un contexto histórico, social y práctico que nos permitió al término de nuestra tesis entablar una verdadera relación personaje-actor cuya finalidad es proyectar una problemática social real en el escenario.

Quizá lo más importante para nosotras como actrices fue el confirmar la importancia que tiene para el actor, el director y demás hacedores de teatro, el ir más allá del papel y enaltecer la literatura dramática en beneficio de un mejor teatro; un teatro que hable y se comunique con un espectador ávido de verdad, de sinceridad, de conciencia y, claro, también de diversión. Es cierto que el teatro es efímero, pero no la memoria ni el recuerdo y es allí donde debemos colocarlo, en la memoria y la conciencia del espectador.

La vivencia constituyó el fundamento de nuestro trabajo; uno de los principales problemas a tratar en nuestra investigación fue el aspecto religioso de *Los perros*. Por este camino llegamos a la reconstrucción de la fiesta que se celebra en el poblado de San

Miguel del Milagro; asimismo; al punto en que llega al terreno de lo social, convergiendo en una misma problemática. Podemos afirmar que el conflicto de la obra se plantea en un primer plano social pero que un último análisis deriva de una malinterpretada fe con la que los personajes viven su realidad social.

Tal como la hemos analizado, la obra *Los perros* plantea tres niveles discursivos. El primero es el dramático que expone el conflicto dramático a partir de los diálogos de los personajes cuyo contenido aun hoy en día sigue vigente. El nivel religioso se vio enriquecido en la medida en que descubrimos que para muchas comunidades indígenas la religión representa la única explicación de su existencia, de sus tristezas y alegrías. A estas comunidades se les ha sometido, por medio de la religión, a vivir de manera miserable, lo que origina una serie de problemas sociales tales como la pobreza que busca soluciones en la bondad divina reflejada en la explotación de una festividad; la sobrepoblación que hace víctimas a las mujeres en primer término, atándolas a un hombre y a los hijos quienes igualmente sufren el abandono, el hambre, la falta de educación que los convertirá en un futuro en seres resentidos consigo mismos y con la sociedad que los rodea; la violencia es producida por este malestar social que encuentra consuelo en la religión y no así en unas leyes civiles que sólo amparan a los poderosos de las clases altas dejando desprotegidos a los integrantes de las clases baja y media.

Después de vivir la fiesta de San Miguel del Milagro, llegamos a la conclusión de que es esta la fiesta de la que se habla en el texto; los signos que encontramos en ésta embonan perfectamente con

los que maneja la autora. De este modo, hemos reconstruido la fiesta de San Miguel Arcángel a partir de fotografías tomadas durante la misma; las estructuramos de acuerdo a frases de la obra que aparecen como pie de foto.

El analizar el texto desde tres puntos de vista diferentes nos permitió darnos cuenta que es importante el análisis del personaje tomando en cuenta su entorno social, religioso, económico y político, así como escuchar al escritor a través de éste.

A la par que el trabajo de tesis, tuvimos la oportunidad de mostrar al público avances del proceso de creación de personajes; siendo tres los momentos o exposiciones en las cuales se mostraron algunos fragmentos de la obra *Los perros*. La primera presentación fue en el momento en que definimos nuestro interés por el texto como el idóneo para hablar de problemas sociales y religiosos; aun no iniciábamos el trabajo de investigación pero sí hicimos hincapié en la fe, la muerte y la imagen de San Miguel Arcángel. El fragmento que seleccionamos fue el inicio del texto lo que en 5.3. llamamos espacio empíreo y tiempo presente. Dudas en las acciones físicas, falta de conexión entre sentimiento y texto y por tanto falta de credibilidad fueron las constantes en los comentarios.

La segunda presentación fue ya el resultado de un análisis más profundo de los personajes y de varios acercamientos sensibles y prácticas de exploración del personaje. Para ésta, elegimos la segunda parte del texto espacio abismo y tiempo futuro; decidimos iniciar desde una postura física y emocional neutra e intentamos evocar esa experiencia sensible acumulada en el análisis y la práctica. La evocación de imágenes creadas durante el análisis

teórico, no fue suficiente y sólo aquellas, llevadas a la práctica eran recreadas a nivel emocional y proyectadas visualmente. Decidimos entonces que nos era necesario generar diferentes circunstancias y vivirlas como si fuéramos los personajes buscando con esto encarnar a Manuela y a Ursula; para apoyar la práctica se nos hizo necesaria una investigación documental y antropológica; es así que decidimos realizar esta tesis antes de llevarla al escenario.

El tercer momento nos sirvió para experimentar lo expuesto en la tesis y la forma de aplicarlo en la práctica; se presentaron los fragmentos que corresponden al espacio abismo, tiempo futuro y espacio tierra, tiempo pasado, es decir, casi la totalidad de la obra. Fue una función muy emotiva, por primera vez el público entendió todo aquello que nosotras queríamos decir; la comunicación que alcanzamos por medio de la obra fue si no plenamente satisfactoria, si grata. Al final entablamos un debate en el cual los temas religión y sociedad fueron los principales. Aun falta más por desarrollar, pero estamos seguras de que trabajando con las herramientas que la tesis nos proporcionó llegaremos a explotar en su totalidad todos los elementos expuestos.

Debemos señalar que todo el trabajo significó un cúmulo de experiencias y elementos que nos permiten la interpretación de cada uno de los personajes; no es sólo un análisis de la obra; es también pasado y presente de nuestra realidad cuyos vehículos de exposición en este caso son Manuela y Ursula.

Hasta el momento hemos elaborado la siguiente propuesta de montaje desde un punto de vista actoral.

Primera parte: Manuela está en los preparativos de la fiesta; está terminando de adornar el traje que usará la imagen de San Miguel. No tenía más que ofrecer; así que corta, cose y borda el ajuar del Arcángel que gobierna el pueblo. Ursula, pausada y sin la euforia de su madre, se limita a contestar con desgano y a cuidar los fogones de la venta; aun es de día, la luz es tenue pero suficiente para evadir la penumbra. Durante toda esta primera parte, trataremos de recrear los momentos más bellos de la celebración intentando generar en el escenario una evocación de la música, el colorido y la euforia del prepararse a ser partícipes de la fiesta. En esta parte ponemos a prueba todo el trabajo práctico que experimentamos en San Miguel del Milagro los días previos al veintinueve de septiembre.

Segunda parte: La casa se está oscureciendo, la noche empieza a caer Manuela salió del escenario a entregar a su vecina el traje terminado. Ursula prepara su ajuar, un vestido rosa, medias y zapatos negros, los coloca en una silla, la silla en que momentos antes estuviera el traje de San Miguel; enciende unas velas para iluminar un poco la oscuridad de la choza. La voz de Javier se empieza a escuchar Ursula no lo ve y él nunca aparece; sólo su sombra reflejada en la pared, el silencio es interrumpido por momentos con el sonido de las pezuñas del Estrella y el Gamuzo. La choza en esta parte del texto se transforma en una especie de infierno, remarcado por las palabras de Javier y en el cual se pone a prueba la asimilación del trabajo de investigación en torno a los problemas religiosos; partiendo del pensamiento que hemos generado para cada uno de los personajes y poniendo énfasis en la fe y superstición, la intención

es ver a Javier como un demonio o una especie de ave de mal agüero, violentar la inocencia de Ursula y prepararla para una tragedia.

Tercera y última parte: Manuela regresa a su choza, prepara la venta, Ursula de rodillas y asustada escuchará la historia de su madre. En extremos opuestos madre e hija se transforman en madre-hija-nieta; Manuela se convierte en la niña que revive su trágica historia y Ursula retoma sus palabras para convertirse en la madre. Dos embozados entran, destruyen la casa y violan a la niña, a Manuela, mientras la madre en el proscenio no se da cuenta de lo que pasa y concluye la narración de la historia. Cuando vuelva su atención al presente, la hija habrá desaparecido y los perros no se escucharán más.



#### BIBLIOGRAFIA

- Arangurel, Jose Luis.  
Moral de la vida cotidiana, personal y religiosa, España, ed. Tecnos, 1987, 175p.
- Arola, Raimon.  
Simbolismo del templo, España, ed. Obelisco, 1986, pp.13-35.
- Báez Macías, Eduardo.  
El arcángel San Miguel, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Monografías de Arte 2, UNAM, 1979, 91p.
- Bagú, Sergio.  
La idea de Dios en la sociedad de los hombres, México, ed. Siglo XXI, 1989, 173p.
- Benítez, J. J.  
La rebelión de Lucifer, España, ed. Planeta, 1989, 341p.
- Blondel, Maurizio.  
Ipazione, ed. Vallecchi, Italia, ed. Firenze, 1921, 376p.
- Blauberg, I. (et. al.)  
Breve diccionario filosófico, México, ed. Cártago, 2a. ed., 1980, pp. 45-174.
- Burton Russell, Jeffrey.  
Satanás: La primitiva tradición cristiana, trd. Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 337p.
- Castiglioni, Arturo.  
Encantamiento y magia, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 245p.
- Castoriadis, Cornelius.  
Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto, México, ed. Gedisa, Serie Filosofía/Política, 1980, pp.177-189.
- Clavijero, Francisco Javier.  
Historia Antigua de México, México, ed. Porrúa, 8a. ed., 1987, pp. 2-152.

Diez Alegria, José María.

Actitudes cristianas ante los problemas sociales, España, ed. Estela, 1963, 115p.

Diel, Paul.

El simbolismo en la mitología griega, España, ed. Labor, col. Labor nueva serie 1, 1991, 241p.

Eco, Umberto.

Como se hace una tesis, México, 1991. 276p.

Elena Garro: Reflexiones en torno a su obra...(et.al.), México, INBA. Centro Nacional de Investigación Teatral Rodolfo Usigli, 1992, 74p.

Eliade, Mircea.

Tratado de historia de las religiones, México, ed. ERA, 4a. ed., 1981, 432p.

Encausse, Gerard "Papus".

Tratado elemental de ciencia oculta, trd. Eneziel Shaiah, México, ed. Posada, 1989, pp.233-263.

Enciclopedia de México T. XIII, México, SEP. Editorial de Enciclopedias de México, 1987, pp.7713-7744.

Florencia, Francisco de.

Narración de la maravillosa aparición que hizo el Arcángel San Miguel a Diego Lázaro de San Francisco, México, [s.n.], 1974, 267p.

Garro, Elena.

La casa junto al río, México, ed. Grijalbo, 1983, 103p.

Garro, Elena.

Memorias de España, México, ed. Siglo XXI, 1992, 159p.

Garro, Elena.

Los recuerdos del porvenir, México, ed. PROMEXA, Gran Colección de la Literatura Mexicana, 1985, 823p.

Garro, Elena.

La semana de colores, México, ed. Grijalbo, 4a. ed., 1989, 174p.

Garro, Elena.

Testimonios sobre Mariana, México, ed. Grijalbo, 1981, 353p.

Garro, Elena.

Un hogar sólido y otras piezas, México, Universidad Veracruzana, 1983, 332p.

Garro, Elena.

Y Matarazo no llamó..., México, ed. Grijalbo, 1991, 135p.

Haag, Herbert.

El problema del mal, España, ed. Herder, 2a. ed., 1981, 339p.

Historia General de México vol. 1, México, El Colegio de México, 1977, pp. 235-281.

Holguín, Andrés.

El problema del mal, México, ed. Tercer Mundo, 2a. ed., 1979, 282p.

Horcasitas, Fernando.

El teatro náhuatl, México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 1974, 647p.

Humboldt, Alejandro de.

Ensayo político sobre el reino de la Nueva España, México, ed. Porrúa, 698p.

Jung, Carl Gustav.

Simbología del espíritu, México, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca de psicología y psicoanálisis, 1965, 267p.

Kolakowski, Leszek.

Si Dios no existe... Sobre Dios, el diablo, el pecado y otras preocupaciones de la llamada filosofía de la religión, México, ed. REI, 1993, 230p.

Lacroix, Jean.

Filosofía de la culpabilidad, España, ed. Herder, Biblioteca de Filosofía 11, 1980, 191p.

Lemcke, Verlag.

Reflexiones sobre un teatro latinoamericano del siglo XX, México, ed. Galerna, 1983, pp. 134-141.

León Portilla, Miguel.

México-Tenochtitlán: su espacio y tiempo sagrados, México, ed. Plaza Valdez, 1987, 159p.

López Azpitarte, Eduardo.

Fundamentación de la ética cristiana, España, ed. Paulinas, (Biblioteca de Teología), 1991, 460p.

Magaña Esquivel, Antonio.

Medio siglo de teatro mexicano 1900-1961, México, INBA. Departamento de Literatura, 1964, pp. 155-161.

Melden, A. I.

Derechos y personas (los valores y la búsqueda filosófica), México, Fondo de Cultura Económica, 1980, 467p.

Muñoz Camargo, Diego.

Historia de Tlaxcala, México, ed. Ateneo Nacional de Ciencia y Artes de México, 1947, 270p.

Nava Rodríguez, Luis.

Destino histórico de Tlaxcala, México, ed. Progreso, 1968, 187p.

Nava Rodríguez, Luis.

Tlaxcala en la historia, México, [s.n.], 1966, pp.110-117.

Muñoz Camargo, Diego.

Historia de Tlaxcala, México, ed. Innovación, 1978, 278p.

Papini, Giovanni.

El Diablo, España, ed. Swan, col. Torre de la Botica Swan, 1987, 370p.

Pastor Arroyo, Justo.

Compendio de la historia de la aparición de San Miguel del Milagro, México, Tip. La misericordia cristiana, 1902, opúsculo de 38p.

Paz, Octavio.

El laberinto de la soledad: Todos santos día de muertos, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp.42-58.

Pieper, Josef.

El concepto de pecado, España, ed. Herder, 2a. ed., 1986, 119p.

Quirarte, Martín.

El problema religioso en México, México, INAH, Serie Historia XVII, 1967.

Ramos Galicia, Yolanda.

Calendario de ferias y fiestas tradicionales del estado de Tlaxcala, México, INAH/Gobierno del estado de Tlaxcala/Museo de Artes y Tradiciones Populares de la casa de Artesanías de Tlaxcala, 1992.

Ríos, Manuel Pbro.

Historia de la maravillosa aparición del glorioso Arcángel San Miguel en la barranca del Tzopiloatl (hoy Santuario de San Miguel del Miguel) en el estado de Tlaxcala, México, imp. Miguel Corona, 1884.

Rugiero Mendoza, Valentín.

Testimonios juramentados: Información sobre la aparición de San Miguel del Milagro, México, [s.n.], 1974.

Ruiz Lugo, Marcela. (et. al.)

Glosario de términos del arte teatral, México, ed. Trillas, Serie Temas Básicos, Arca Literatura, 2a. ed. 1983, 245p.

Rulfo, Juan.

El llano en llamas, México, Fondo de Cultura Económica, 2a. ed., 1985, 191p.

Rulfo, Juan.

Pedro Páramo/El llano en llamas, España, ed. RBA, Narrativa actual, 1993, 235p.

Sahagún, Bernardino fray de.

Historia general de las cosas de la Nueva España, México, ed. Porrúa, 5a. ed., 1982, 1093p.

Saldaña Oropeza, Ramón.

Imágenes más antiguas y veneradas en Tlaxcala, México, ed. Xicotli, 1952.

Santamaría, Angel T. Pbro.

San Miguel del Milagro: Su santuario, su historia, su mensaje, México, ed. Guadarrama, 1990, 32p.

Semo, Enrique. (coordinador)

México un pueblo en la historia 1, México, Alianza editorial mexicana, El libro de bolsillo, 4a. ed., 1992, pp. 205-242.

Semo, Enrique. (coordinador)

México un pueblo en la historia 2, México, Alianza editorial mexicana, El libro de bolsillo, 2a. ed., 1990, 309p.

Sevilla, Amparo. (et. al.)

Danzas y bailes tradicionales del estado de Tlaxcala, México, Dirección General de Culturas Populares, 2a. ed., 1985, 258p.

Shinji, Yamasaki Miyasaki.

Los tlaxcaltecas durante la conquista española, tesis, México, UNAM, 1981, cap. IV.

Sten, María.

Ponte a bailar tú que reinas, México, ed. Joaquín Mortíz. Grupo editorial Planeta, 1990, 78p.

Swedenborg, Emanuel.

Cielo e infierno, España, Grupo libro 88, Col. Paraísos Perdidos, 1991, 239p.

Tapia Arizmendi, Margarita.

Lenguaje de la opresión y represión en dos textos dramáticos de Elena Garro, tesis, México, Universidad del Estado de Toluca, 1989, 162p.

Torquemada, Juan fray de.

Monarquía indiana, introducción Miguel León Portilla, México, ed. Porrúa, 6a. ed. 1986, 634p.

Tyrakowski f, Korrad.

Formas y tendencias actuales del desarrollo turístico en Tlaxcala, [s.n.], 1982.

Ubersfeld, Anne.

Semiótica teatral, trd. Francisco Torres Monreal, España, Cátedra/Universidad de Murcia, Signo e Imagen, 1989, 217p.

Vázquez, Manuel.

Resumen de las apariciones de San Miguel del Milagro, México, Linotipografía Económica, 1948.

Vidal, Marciano.

Conceptos fundamentales de ética teológica, España, ed. Trotta, Serie Religión, Col. Estructuras y Procesos, 1992, 906p.

#### ARTICULOS Y REVISTAS

"Pierde adeptos la iglesia católica por la presencia de otras religiones", pp. 3, Aponte, David, en La Jornada, sección El País, 14 de marzo 1993.

"Cacaxtla y otros lugares de la zona arqueológica del suroeste de Tlaxcala", Armillas, Pedro, México, INAH. Departamento de Monumentos Prehispánicos, (manuscrito).

"El misterio femenino en Los perros de Elena Garro", pp. 231-235, Callan, Richard J., en Revista Iberoamericana, vol. XLVI, nos. 110-111, enero-junio 1980.

"Elena Garro desde París", pp.1-6, Cañedo, Patricia, en Excelsior, sección El Búho, 2 de junio 1991.

"Contribución del estudio de la forma a la iconografía de los murales de Cacaxtla", pp. 149-160, en Suplemento Comunicaciones de la Fundación alemana para la investigación científica, México, 1979.

"La culpa es de los tlaxcaltecas: Una reevaluación del pasado de México a través del mito", pp. 21-30, Duncan, Cynthia, en Suplemento Semanal de La Jornada, no. 230, noviembre de 1993.

"Elena Garro desde París: Mejor será no regresar al pueblo", pp. 46-53, Fuentes, Vilma, en Revista Proceso, no. 776, Sección Cultura, septiembre 1991.

"Del nuevo México que vi no voy a poder escribir nada porque me dejó hecha polvo", pp. 46-49, Fuentes, Vilma, en Revista Proceso, no. 793, sección Cultura, enero 1992.

"Galería de intelectuales: Elena Garro", pp.13-14, en Suplemento Semanal de La Jornada, sección Libros, no. 188, enero 1993.

"Más allá del fundamentalismo religioso", pp. 21-28, Küng, Hans, en Suplemento Semanal de La Jornada, nueva época, no. 194, febrero 1993.

"Ateísmo a la mexicana", pp. 23-26, López Narváez, Froylán M., en Casa del Tiempo, UAM, vol. 5 no. 54, julio 1985.

"Teoría y práctica de la teología de la liberación", pp. 41-44, Macín, Raúl, en Casa del Tiempo, UAM, vol. 5, no. 54, julio 1985.

"La mística como reivindicación del ocio y de los sueños", pp. 27-30, Marroquín, Enrique, en Casa del Tiempo, UAM, vol. 5 no. 54, julio 1985.

"Los perros y la mudanza de Elena Garro: Designio social y virtualidad feminista", pp. 5-14, Mora, Gabriela, en Latin American Theatre Review, Center of Latin American Studies University of Kansas, 8/2, spring 1975.



"La dama boba de Elena Garro: verdad y ficción, teatro y metateatro", pp. 15-22, Mora, Gabriela, en Latin American Theatre Review, Center of Latin American Studies University of Kansas, 16/2, Spring 1983.

"Calendario de ferias y fiestas tradicionales del estado de Tlaxcala", Ramos Galicia, Yolanda, INAH. Gobierno del estado de Tlaxcala. Museo de Artes y Tradiciones Populares de la casa de Artesanías de Tlaxcala, México, 1992.

"XII Muestra Nacional de Teatro: Homenaje a Elena Garro", pp. 28-31, Rodríguez, Carmen, en Perspectiva Universitaria, año III, no. 32, diciembre 1991.

"La mujer: Así en la tierra como en la iglesia", pp. 65-68, Rodríguez, Susana, en Casa del Tiempo, UAM, vol. 5 no. 54, julio 1985. "Los murales prehispánicos de Cacaxtla", Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia, época 3, octubre-diciembre, 1977.

"Los Olmeca-Xicallanca y los sitios arqueológicos del suroeste de Tlaxcala", pp. 137-145, en Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, no. 8, 1946.

"The Olmeca-Xicallanca of Teotihuacan: A preliminary Study", pp. 1-23, México, Mesoamerican Notes, Universidad de las Américas, 1966.

"El realismo de los signos escénico en el teatro de Elena Garro", pp. 53-54, Ostergaard, Anne Grethe, en Latin American Theatre Review, University of Kansas, 16/1, otoño 1982.

"La insoportable modestia de Juan Rulfo", en el Nacional, Samse, Román, tr. Aleksander Bugajski, s/f, s/p.

"San Miguel", pp. 12-13, en Boletín de Información y Documentación, DGCP, no. 1, septiembre-octubre 1990.

"Los signos glífico en la pintura de Cacaxtla", pp. 103-130, en Comunicaciones 15, Proyecto Puebla-Tlaxcala, Fundación alemana para la investigación científica, 1978.

"Signos glíficos relacionados con Tláloc en los murales de la batalla de Cacaxtla" pp. 23-33, en Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 50/1, 1982.

"Elena Garro's/Lope de Vega's La dama boba: Seventeenth Century Inspiration for a Twentieth Century Dramatist, pp. 21-31, Stoll, Anita K., en Latin American Theatre Review, Center of Latin American Studies University of Kansas, 23/2, 1990.

"Teología de la liberación: Una disolución de la teología", pp. 45-50, Berbusse, S.J., J. Edward, en Casa del Tiempo, UAM, vol. 5, no. 54, julio 1985.

"Tlaxcala: Poblamiento prehispánico", pp. 173-187, en Comunicaciones, Fundación alemana para la investigación científica, 1978.

"La voz de lo alto", boletín, Tlaxcala, año I, no. 8, diciembre de 1930.

"Una mujer llamada Elena Garro", pp. 4-6, Zama Patricia, en Excelsior, sección El Búho, no. 28, 493, 31 de diciembre 1989.

**APENDICE**

## LOS PERROS

AUTOR: ELENA GARRO

### PERSONAJES:

Manuela (40 años)  
Ursula (12 años)  
Voz de mujer  
Javier (20 años)  
Cuatro enmascarados

(Interior de una choza en un pueblo de México. En primer plano, extendido sobre la cama de otates, un traje rosa de jovencita, unos zapatos negros y unas medias negras. A la izquierda, un fuego encendido y sobre él un bote de petróleo en el que se cuecen elotes. Al fondo de la habitación, otro fuego y sobre el comal. Manuela arrodillada junto al comal, echa tortillas de espaldas al público. Cavadas en el lodo de las paredes de la choza, dos puertas, la primera a la izquierda y la otra al fondo. El piso del cuarto es de lodo seco.)

Manuela.- (Palmeando una tortilla) A estas horas ya deberíamos ir subiendo el monte. Tanto estar en la curva del año, esperando esta fecha, y cuando llega, se nos escurre entre los dedos, se nos pierde entre los pies y los pasos. ¡Mira, ya están todos adentro del veintinueve, sólo nosotras andamos por sus orillas! ¡Desgraciado el que se quede afuera de los días señalados, porque será señalado por la desgracia! Hace ya meses que te digo: ya viene el veintinueve, y tú, hija perversa, ni siquiera has planchado el traje que te regaló Joaquina. Míralo, tirado sobre la cama, como si no fuera traje, ni regalo. ¡Quién que no fuera tú, no hubiera entrado a este día calzada y con traje nuevo! ¡Marimacha!, olvidada de las fiestas. Trepada a los árboles como un animal cualquiera, en lugar de entrar al único día del año.

(Entra Ursula a la escena. Viene descalza, desmechada. Viste una falda vieja color lila y una blusa del mismo color. Se acomoda junto al bote de petróleo y triste menea los elotes con un palo.)

Manuela.- ¡Ahí estás, flaca y sin crecer, escamoteando a la hermosura! Dejándote llevar de tus pies rajados; caminando corrales bien subidos; espantando perros y mirando cómo el sol se acuesta y se levanta, sin acordarse de ti ni de las gracias que te debe.

Ursula.- El sol ya llegó al monte.

Manuela.-Va de carrera, no es como tú. Ya iluminó al veintinueve y ahora se va para que las sombras nos cobijen en el gozo. Y tú a estas horas ni siquiera has arrimado la plancha a la lumbre para asentar el traje que te regaló Joaquina.

Ursula.-¡No quiero ponerme el vestido rosa!

Manuela.-¿Qué dices? ¿Quieres ir como llaga de perro sarnoso? ¿Para que todas nos vean el hambre en los vestidos? "¡Míralas, ahí van subiendo el monte con los pies hambrientos y con las siete bocas del hambre en las enaguas y en las blusas!"

Ursula.-No me importa lo que digan... yo...

Manuela.-¿No te importa? Como vayamos hoy, iremos todo el año. ¿Quieres otros trescientos sesenta y cinco días de hambre? ¡Plancha tu vestido, perversa...!

Ursula.-Un año no son tantos días...

(Pausa.)

Manuela.-¿Oyes el silencio dichoso? Sólo en el día de la fiesta se apacigua.

(Manuela deja de palmeear y escucha.)

Ursula.-No quiero oír el silencio de la fiesta, ni quiero ir a la fiesta.

Manuela.-¿Quieres quedarte afuera de este día? Quieres que sigamos caminando días descoloridos, días en los que sólo cae tierra sobre mi cabeza. Tú, mi única hija, quieres quedarte en ellos, dándoles vuelta, como la mosca en la llaga del perro.

Ursula.-Prefiero la llaga del perro... ¡quédese conmigo!

Manuela.-No quiero oír palabras viejas en boca nueva. Ni quiero que los días pasados ahoguen a los días nuevos. Hija, plancha tu vestido. Hace años que me pides uno de ese color y ahora que lo tienes lo desprecias.

(Ursula se levanta y se acerca al vestido y lo acaricia.)

Ursula.-No lo desprecio, mamá, mire qué bonitos reflejos tiene, parece un charquito cuando el sol lo ilumina.

Manuela.-Anda, plánchalo y pónitelo.

(Manuela se levanta, echa unos leños a la lumbre y vuelve a arrodillarse.)

Ursula.-Lo voy a planchar, es muy bonito.

Manuela.-Hay que entrar con pie nuevo y vestido nuevo en día nuevo.

Ursula.-Todas dirán: ahí va Ursula Rosales como un espejo.

Manuela.-En el monte ya están las enramadas. A las doce de la noche se descorrerán los velos y veremos los días rojos que nos aguardan. Cuando los veas en fila, subiendo hasta los cielos, échate encima de ellos, y agarra uno, el que más te guste, y en él escribe lo que quieras que sea tu vida, y así será.

Ursula.-A mí no me gusta el veintinueve.

Manuela.-¿Cómo? ¿No te gusta San Miguel? ¡Cállate, no tientes al poder! No digas lo que no debe decirse.

Ursula.- Y la feria me da miedo.

Manuela.-¿Miedo? ¿Ya vas a comenzar?

Ursula.-¿Usted nunca ha tenido miedo? ¿A usted nunca la ha acechado un animal?

Manuela.-Hoy no es día para el miedo. Hoy hasta don Blas, el ciego, va ya camino de la feria; sólo tú y yo estamos aquí hablando en lugar de festejar el día glorioso.

Ursula.-Yo tengo miedo. El pueblo está lleno de agujeros, la feria también está llena de agujeros. No quiero ir.

Manuela.-{Exasperada} ¿Miedo de qué?

Ursula.-Ya se lo dije pero usted en nada se fija.

Manuela.-Me fijo en que no oyes nada de lo que te digo, prefieres oír lo que dicen los otros.

Ursula.-¿Y a usted no le daría miedo lo que dicen?

Manuela.-¿Quiénes? ¿Jerónimo?

Ursula.-¡Cállese, no lo nombre! Si a usted le dijera lo que me dice a mí y la mirara como a mí me mira...

Manuela.-No es a ti a quien mira. No estás en edad de merecer. ¿Quién ha de fijarse en ti si todavía no has crecido? Ha de querer que le lleves recado a alguna de las muchachas. ¡Tantas que hay, todas frondosas, ahora las veremos, debajo de la enramada!

Ursula.-¡No, ya se lo pregunté, y me dijo...!

Manuela.-No lo repitas, mejor plancha tu vestido.

(Pausa.)

Manuela.-¿Oyes? Ya se van todas. Nos llevan buena ventaja. ¡No vamos a vender nada! Tan largo el año, tanto esperar, para que las horas se nos vayan en palabras. Tú tienes la culpa. ¿No te fastidian las hambres? Si nos apuramos podemos vender, sacar dinero y agarrar un día bien rojo.

Voz de mujer.-{Llamando fuera de la choza} ¡Manuela!  
¡Manuela!

Manuela.-¡Ahí vamos. Ursula está planchando su vestido!

Voz de mujer.-¡Manuela!

(Manuela sale. Ursula se acerca a su vestido y lo contempla. Luego coloca la plancha sobre las brasas y extiende el traje en

el suelo sobre un trapo. No ha visto que su madre ha salido por la puertecita del fondo.)

Ursula.-A Joaquina le ha de sobrar el dinero... Mamá, Jerónimo se me aparece detrás de las piedras. Y si ahora en medio de la gente me pierdo de usted, va a venir a decirme cosas y a mirarme con sus ojos borrachos...

(Entra Javier por la puerta de la izquierda.)

Javier.-(En voz baja) ¡Ursula!

Ursula.-(Sobresaltada) ¡Ay!

Javier.-Soy yo, nada más soy yo.

Ursula.-Primo Javier, qué susto me diste.

Javier.-Vengo de pasada, antes de irme a la fiesta... no me podía ir sin venir a decirte lo...

Ursula.-¿Decirme qué?

Javier.-Hay veces en que es bueno decir las cosas.

Ursula.-¿Qué cosas?

Javier.-Las cosas que se oyen.

Ursula.-¿Y qué se oye?

Javier.-Pues... estaba yo recargado en la esquina, cuando pasaron y los oí. Los oí clarito. Y me dije, voy a dar una vuelta a ver si confirmo lo que oí. Y me fui al tendajón y me quedé platicando con Ignacio y, mientras él me iba diciendo cosas, yo estaba oyendo lo que se decía... por eso vine. Yo me dije, voy a contárselo a mi prima Ursula y aquí estoy.

Ursula.-¿Y qué se decía, primo Javier?

Javier.-Se decía que Jerónimo te va a robar esta noche.

Ursula.-¿Y para qué me quiere robar?

Javier.-(Bajando los ojos) ¿Para qué?

Ursula.-Sí, ¿para qué?

Javier.-(Con los ojos bajos) Te quiere para mujer, así lo dijo.

Ursula.-¿Para mujer... a mí?

(Ursula deja de mirar a Javier y parece que va a llorar.)

Javier.-Así lo dijo: "Me gusta la mujer tiernita, no me gustan las macizas." Ya se habló con los Tejones y ellos quedaron conformes en ayudarlo. Tú sabes que nunca falta quien te ayude en los caprichos. Y Jerónimo anda encaprichado, le salían vapores de los ojos.

Ursula.-¡Primo Javier, ve y dile que me deje aquí en mi casa! ¡Díselo Javier, quiero quedarme en mi casa! ¡Quiero quedarme en mi casa! ¡Quiero quedarme con mi mamá!

Javier.-¿Cómo quieres que le diga lo que él no quiere oír?

Ninguna palabra sirve para borrar un capricho.

Ursula.-¿No quiere oír? Pero yo, Javier, quiero quedarme en mi casa.

Javier.-Ya lo sé. Por eso vine a avisarte. Lo vi muy enardecido, a estas horas ya se fue a beber con los Tejones.

Ursula.-¿Tiene los ojos borrachos?

(Ursula se suelta llorando.)

Javier.-Sí. Bebe para emparejarse las fuerzas. No es tan fácil robarse la cría. Algo le ha de decir que anda torcido en sus deseos.

Ursula.-Vé y dile que me deje aquí en mi casa...

(Ursula se sienta en el suelo y llora.)

Javier.-Serían mis últimas palabras y a ti de nada te servirían. Ya es hombre hecho, ya trae sus designios formados. ¿Quién puede entrar en sus adentros? Mis palabras rebotarían como piedras sobre piedras. ¡Fíjate que ya hasta traen los sarapes con que te van a envolver!

Ursula.-¿Y para qué me van a envolver?

Javier.-Para atajarte los gritos. Vamos a suponer que tus gritos traigan gente, al malhechor le gusta el silencio, y Jerónimo no quiere equivocarse en la maldad.

Ursula.-Entonces, ¿qué?, si me agarran me quedo calladita. ¿No digo nada?

Javier.-Nada.

Ursula.-¡No quiero que me agarre, Javier!, dile que me deje con mi mamá.

Javier.-De muy buena voluntad se lo diría, pero son cinco... y en la noche tirado entre las piedras, con los pulmones reventados, ¿para qué te serviría?

Ursula.- (Llora) Para nada...

Javier.-¿Dónde está tu mamá?

Ursula.-La llamó Benita.

Javier.-No te desarrimes de ella. Ya está cayendo la noche. Sería mejor que se fueran yendo. La gente va de salida y no es bueno que se queden tan solitas. ¿No te has fijado que cuando uno se encuentra solo, los gritos se juntan en los rincones, los ojos enemigos se pasean por las paredes, y la voz mala te aconseja? ¡Váyanse entre la gente!... ¿No has oído cómo huyen las pezuñas del demonio cuando somos muchos?

(Ursula coge su vestido y lo extiende sobre el suelo.)



Ursula.-Sí, sí, cuando estoy sola en el corral y empieza a caer la noche el guayabo me llama con su voz de ancianito: ¡Ursula! ¡Ursula!, y me bajo del árbol y corro a arrimarme a mi mamá y a sus amigas.

Javier.-¿Ves? Con la misma voz el demonio llamó a Jerónimo y le plantó el capricho en el corazón, y esta noche anda muy cerquita de él. Por eso no busques la soledad. ¿Para qué vas a desafiar a las palabras que crecen en lo oscuro?

Ursula.-Ahora me apuro y me voy a la feria con mi mamá.

Javier.-No lo planches, póntelo así.

Ursula.-Se enoja mi mamá.

(Ursula sopla a la lumbre para avivar el fuego y que la plancha se caliente pronto.)

Javier.-No digas que fui yo el que te avisó.

Ursula.-¿Por qué?

Javier.-¿Cómo por qué? Ya te dije que hay palabras más peligrosas que un cuchillo. Ahora, Jerónimo y los Tejones están bebiendo y hablando, en cuanto junten sus pensamientos se van a callar. Ahora dicen las palabras terribles y cuando les hayan perdido el miedo, vendrán. Por eso yo vine con sus palabras en mi boca, y no quiero que las repitas, sino que te vayas.

Ursula.-Me iré con mi mamá en medio de la gente. Subiré a la enramada y agarraré un día de suerte. ¿Qué día vas a agarrar tú, primo Javier?

Javier.-Cada día de San Miguel agarro uno distinto, y cuando bajo del monte lo pierdo. Se me va de las manos como un cohete. ¡No soy hombre de suerte, nací para la tristeza y en la tristeza me quedaré! Hoy en la noche voy a agarrar el primero de diciembre. ¿No te gusta ese día? Yo lo veo como una lanza.

Ursula.-¡Cógelo fuerte!

Javier.-¡Hum!, si se quiere escapar me puede llevar al cielo. ¿Has visto cómo suben los papalotes?

Ursula.-Sí, se van muy lejos.

Javier.-Así se me van los días que he escogido en otros años.

Ursula.-Yo voy a agarrar un diecisiete de octubre. ¿Cómo lo ves? Para mí es una margarita roja y no voy a dejar que se me vaya. Bajaré del monte con el día abierto como una sombrilla. Joaquina tiene una sombrilla. No voy a dejar que se me escape, no quiero ser como tú y como mi mamá...

Javier.- (Escuchando) ¿Oyes? ¡Qué silencio! Anda, vé y suelta a los perros.

(Ursula se levanta, escucha unos segundos y sale corriendo. Vuelve entrar al cabo de unos minutos.)

Ursula.-Ya andan sueltos el "Estrella" y el "Gamuzo".

Javier.-No tarda la noche en volverse muy oscura. Los árboles están soltando sus demonios y rodeándose de sombras...

Ursula.-¡No me asustes!

Javier.-Y las sombras nos entran en el pecho...

Ursula.-Javier, ¿para qué me quiere Jerónimo?

Javier.-No seré yo quien te quite la inocencia. Es un grave pecado. Es peor que arrancarle la piel a un niño, a un viejo lo sacas de su pellejo como de un vestido, en cambio el niño está bien pegadito...

Ursula.-¿Jerónimo me quiere arrancar la piel?

Javier.-Eso quiere. Dejarte en carne viva, para que luego cualquier brisa te lastime, para que dejes tu rastro de sangre por donde pases para que todos te señalen como la sin piel, la desgraciada, la que no puede acercarse al agua, ni a la lumbre, ni dormir en paz con ningún hombre.

(Ursula ve que la plancha se enfría y nerviosa la vuelve a colocar sobre la lumbre. Se enjuga una lágrima.)

Ursula.-Mi mamá quiere que lo lleve bien planchado...

(Javier se asoma a la puerta y escucha.)

Javier.-Ya déjalo así. Las casas están apagadas y las voces andan lejos. (Baja la voz.) ¡Oye cómo se escucha la mía!

Ursula.- (En voz muy baja) Muy sola, muy grande, muy pecadora.

Javier.-Nadie nos oye.

Ursula.-Y no oímos a nadie...

Javier.- (En voz más baja) La voz del hombre en los silencios de la noche, es extranjera al hombre. Tiene ojos para ver su fin. ¿Crees que los perros ven venir la muerte con sus ojos? No, la ven con el aullido.

(Pausa.)

Ursula.-El "Estrella" y el "Gamuzo" andan alegres.

Javier.- (Escuchando) Sí, no saben que en un rincón están acumulando tu desdicha; Jerónimo la trae adentro de los sarapes, para que nunca más vuelvas a ser niña, ni a gozar del agua y de la fruta. Para que nunca llegues a ser mujer lucida y temida de los hombres. ¿Sabes lo que es la mujer desgraciada?

Ursula.-No... no lo sé...

Javier.-La que tú vas a ser después de esta noche. La mujer apartada, la que avergüenza al hombre, la que carga las piedras y recibe los golpes, la que apaga la lumbre en la cocina con sus lágrimas...

Ursula.-Mi mamá...

Javier.-Sí, tu mamá. ¡Bien fregada! Por eso de los días no le quedan más que las piedras y las hambres. Del gozo nada le toca y ningún hombre la teme.

Ursula.-Tú nada más viniste a asustarme.

Javier.-Pues lárgate ya de aquí. ¿O quieres que Jerónimo te doble el espinazo con la carga de sus pecados? No es hombre bueno, le gusta romper las ramas tiernas y escupir a las rosas. Te lo digo porque soy tu primo y porque no has crecido y no sabes que el hombre que teme a la mujer abunda, es malo y la rompe desde antes de que sea mujer.

Ursula.-No entiendo lo que me dices, primo Javier... no puedo ni planchar mi vestido.

Javier.-¿No entiendes que te digo que te vayas? La gente sube al monte y los demonios bajan al pueblo sin hacer ruido y están rodeando a Jerónimo, a los Tejones.

Ursula.-¿Qué busca en mí Jerónimo...?

(Ursula llora y deja de planchar.)

Javier.-Busca cortarte del mundo.

Ursula.-Díselo a mi mamá...

Javier.-*(En voz baja)* Díselo tú, a mi me costaría la vida... Ya me voy, primita Ursula, te dejo en tus doce años, ojalá y que mañana amanezcas en los mismos.

(Sale Javier.)

(Ursula lo mira irse y se queda quieta. Manuela entra por la puertecita del fondo, se arrodilla junto a su comal, casi de espaldas al público.)

Ursula.-Mamá, dicen que Jerónimo ya se habló con los Tejones para venir a robarme esta noche...

(Manuela se queda inmóvil.)

Manuela.-¿Quién lo dice?

Ursula.-Javier...

Manuela.-No lo digas, no lo repitas.

Ursula.-Sí lo digo. Dicen que andan bebiendo...

Manuela.-¡Cállate!

Ursula.-Dicen que ya traen los sarapes con que me van a envolver.

Manuela.-¿Todo te lo dijo tu primo?

Ursula.-Sí. Me dijo que está encaprichado.

Manuela.-¡Ingrato Javier! ¡Ingrato! Voy a soltar a los perros.

Ursula.-Ya los solté.

Manuela.- (Escuchando) Sí, ahí andan retozando entre las matas. Apúrate, ellos nos tendrán compañía hasta que salgamos y luego salimos con ellos hasta el monte. No creo que Jerónimo se atreva a venir hasta mi casa...

Ursula.-¡Apresúrese usted, mamá! ¿Ya no queda nadie, verdad?

Manuela.-Casi nadie. Pero no podemos irnos sin la venta. Don Valente todavía no cierra el tendajón. Cuando oigamos sus pasos nos vamos detrás de él, con el "Estrella" y el "Gamuzo". No es bueno que nos quedemos aquí solas.

(Manuela palmea sus tortillas con violencia.)

Ursula.-¿Para qué me quiere Jerónimo?

Manuela.-¡Para nada! ¡Mala suerte tendrías! ¡Más arrastrada que la mía! Nunca te lo dije para que no te dibujaras en lo que yo fui. Pero ahora te lo digo; así estaba yo, tan tiernita como estás ahora. No sabía lo que era ser mujer y apenas servía para darle de comer a las gallinas, cuando Antonio Rosales, el que después fue síndico de Los Lagos, se fijó en mí. "¡Manuela, Manuelita!, ¿quieres saber lo que es un hombre?" Y yo corría y me subía al guayabo de mi casa... Y mi mamá, que en paz descansa, rondaba el árbol y me tiraba de pedradas, para que la ayudara en el quehacer.

(Manuela, mientras habla, mete en el tompiote las tortillas que retira del comal. Ursula plancha su traje. Las dos dan la espalda al público.)

Ursula.-¿Se enojaba mucho porque andaba usted en el guayabo?

Manuela.-Sí. Quería que le ayudara en el quehacer y no me creía lo que yo le contaba de Antonio Rosales.

Ursula.-¿Tampoco a usted le creían?

Manuela.-¡Tampoco! Nadie quiere creer en la desgracia...

Ursula.-Pero era muy cierto lo de Antonio Rosales, ¿verdad, mamá?

Manuela.-¡Muy cierto! "¿Qué crees, que vas a conocer otro hombre?" Así decía, y yo corría para mi casa, y no quería salir de ella. ¡Poco me había de durar el gusto de vivir en mi casa, al lado de mi difunta madre!

Ursula.-¿Poco, mamá?

Manuela.- Sí, poco... Una noche me sacó Rosales de mi casa. Más bien no fue Rosales, fueron "Los Otilios", conocidos por mal nombre "Los Queditos", porque cuando caminaban parecía que no pisaban, ni sentí cuando me envolvieron la cabeza en un sarape... con todo y que

Hipólito, mi primo, había venido a prevenirme... Pero Hipólito, sólo había venido a mirar antes, para asustarme y ver que no hubiera nadie en la casa...

Ursula.-Tengo miedo...

Manuela.-No lo digas... ¿Por qué habías de tener tú misma mala suerte? Dios no permitirá que heredes mis sufrimientos.

Ursula.-No. ¡No lo puede querer!

Manuela.-Por eso te decía que no nombraras a Jerónimo. Y por eso te cuento ahora lo que fui, para borrar con mis palabras a las tuyas.

Ursula.-Sí, mamá, borre mi pensamiento y mi miedo.

Manuela.-Nada más me sacaron de mi casa y conocí el sufrimiento. Me llevaron por el corral y noté que los perros estaban muy silencios. Uno de "Los Queditos" dijo: "Ahí están babeando sangre, fue más fácil darles a ellos, que sacar a esta mocosa." Y yo en mis adentros los vi tumbados entre las piedras, con las patas trozadas a machetazos. Y así fue, porque después de muchos ruegos Rosales me lo contó. Y mis lágrimas nada más corrían por el "Saturno" y el "Orillas". Y los hombres se fueron saltándose las cercas, Hipólito les abrió camino, y me sacaron al campo. Allí me desataron y me entregaron al mismo Antonio Rosales.

-Ahí la tienes.

Y yo no podía decir ni una palabra. Me volví para ver cómo se habían hecho chicas las luces de mi casa. Y mi primo Hipólito me miró con risa.

-¡Váyansel!, y gracias por haberme ayudado en el "capricho" -dijo Rosales, y ellos se regresaron al pueblo. Y yo me fui, subiendo el monte, con el hombre que me llevaba y al que nunca quise. En una vuelta, nos salió la Acordada.

-¡Alto!, ¿a dónde van?

-A Los Lagos -contestó el hombre que me llevaba.

-¿Y quién es la niña que va llorando a estas horas?

-Soy Manuela Albear, hija de Albina Posadas y me quiero ir a mi casa.

Uno de a caballo se acercó hasta nosotros.

-¡Ora sí te llevé la chingada, por andar desflorando inocentes!

En mi espalda Rosales clavó la punta de su cuchillo.

-¡Di que tu casa está en Los Lagos, o aquí acabaste!

-¡En dónde queda tu casa, niña Manuela Albear?

-En Los Lagos... -dije, porque ya la sangre me había mojado la camisa.

-Buenas noches.

-Buenas noches.

Y la Acordada se fue a caballo. Todavía alcanzaron a mirarme dos o tres veces, volviéndose para distinguirme

en la oscuridad. Rosales iba por delante, jalándome de la mano. "A mí me andará buscando mi mamá por el lado de San Ignacio", me decía yo, mientras mis pies buscaban entre las piedras. "¡No la veré nunca más!" Y se me aparecía su voz llamándome entre los árboles. "¡Manuela! ¡Manuela!..." Cuando Rosales quiso conocerme se detuvo. Era ya tarde. Entreví que la cara se le había cambiado. "¡Túmbate aquí, Manuelita!" Y yo en vez de hacer lo que me dijo, corrí y le tiré de pedradas. Y él corrió detrás de mí, y con una piedra grande, me golpeó la cabeza, y ya no supe más de mí. Hasta que, muy de mañana, vi a dos viejitos que venían subiendo el monte y allí nos encontraron.

-Levántate, niña.  
Pero mis piernas se habían hinchado hasta el tobillo y el cielo echaba luces fulgurantes que me cerraban los ojos.

-Tiene los cabellos y las piernas manchadas de sangre. Rosales no respondió. Agachado fumaba su cigarro. Los cabellos de los viejitos echaban chispas blancas, cuando se acercaban a mí y yo entreabría los ojos y los miraba contra el cielo rumboso.

-¡Hombre de Dios, si todavía no es mujer!  
Yo apenas veía la cara de la señora y el guaje de agua fresca que llevaba colgado de la cintura.

-No me puedo levantar, tengo la barriga acuchillada.

-Sí niña, este hombre te pegó con su machete.

Así me consolaban para que yo no perdiera mi inocencia.

(Ursula, hace rato, ha dejado de planchar y sentada en el suelo escucha inmóvil el relato de su madre. Mientras ésta sigue trabajando.)

Ursula.-¿Y el hombre quería que usted no tuviera inocencia?...

Manuela.-Sí... eso quería... Y los viejitos me echaron en un burro y me llevaron a Los Lagos. Muchos meses me curaron. Y todo ese tiempo viví en su casa y Rosales nada más me miraba. Luego llegó el tiempo en el que me llevó a vivir con él. Apenas me daba su olor me agarraban los temblores, porque nunca lo quise. Entonces se compró una pistola y con ella me golpeaba, y bañada en sangre me ocupaba. ¡Así me halló mi mamá! Siete años duró su búsqueda, pues nadie le daba razón de mi paradero. Cuando me halló estaba muy vieja, con las ropas y los pies rajados de tanto andar. Ni lloramos, nada más nos quedamos mirando, mientras tristes pensamientos se nos iban y venían. ¡Así será la suerte de la mujer, por estas tierras de Dios!  
-¿Cuántos hijos tienes, hija? -me preguntó.

-Tuve tres, dos se murieron, pero no tuve la suerte de que murieran juntos o de recién pariditos, sino ya logrados y después de haberme visto en la necesidad de pedir para ellos.

-¿Uno te queda?

-Sí, mamá, esta Ursula se me ha ido quedando. Salió más recia y ojalá que Dios le depare otra suerte que la mía.

(Ursula, sentada en el suelo, contempla a su madre. Esta sigue su trabajo. Por la puerta de la izquierda entran dos hombres de puntillas. Uno le echa un sarape en la cabeza a la niña y entre los dos la levantan. La niña se debate inútilmente. La sacan de su casa. Javier asoma la cabeza por la puerta y ve a su tía palmeando las tortillas, y se va. En el suelo queda el traje rosa, sobre la cama los zapatos.)

Manuela.-"La suerte no se hereda si no se nombra", dijo mi mamá, y así estábamos hablando, cuando Antonio Rosales llegó borracho. Y si te digo que no nombres a Jerónimo, es para que escapes a la desventura de ver a tu madre golpeada por un mal hombre, con las greñas ya blancas, batidas en su propia sangre y los dientes rotos, saliéndosele de la boca. Muerta en la puerta de tu casa después de siete años de buscarte. Muerta por un hombre al que nunca quise, y al que tú nunca conociste, y al que ojalá que Dios nunca le enseñe el camino de esta casa. Allí nos quedamos tú y yo, solas junto a la muerta... Y luego, solas, hasta acá nos vinimos, porque Rosales se escapó de la justicia...

(Manuela se levanta. Recoge su tompiato lleno de tortillas. Lo cubre con una servilleta de flecos rojos. Se vuelve y no ve a Ursula, avanza hipnotizada hasta el lugar que ocupaba su hija. Deposita el tompiato en el suelo, coge el vestido y se queda escuchando.)

Manuela.-¡Qué silencios, qué silencios están los perros de mi casa! Dios permita que no les mocharan las patas... ¡Qué silencios están los perros de mi casa!...

T E L O N